

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



Todo sea por el 'Chino': Alberto Fujimori y la unidad del
fujimorismo para las elecciones generales del 2006

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Historia que
presenta:

Martín Alfredo León Espinosa

Asesor:

Iván Teófilo Hinojosa Cortijo

Lima, 2023

Informe de Similitud

Yo, Iván Teófilo Hinojosa Cortijo, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis titulada:

Todo sea por el 'Chino': Alberto Fujimori y la unidad del fujimorismo para las elecciones generales del 2006, del autor, Martín Alfredo León Espinosa, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 14%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el 26/07/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 26 de julio de 2023.

Apellidos y nombres del asesor: Hinojosa Cortijo, Iván Teófilo	
DNI: 09165005	Firma: 
ORCID: 0000-0001-8598-7286	

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer al personal de la Biblioteca Nacional del Perú y del sistema de bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, sin cuya ayuda no hubiese podido terminar la investigación. Esta se inició durante la pandemia del COVID-19, cuando había restricciones de aforo y acceso a documentos. Pese a esas limitaciones, los trabajadores de ambas instituciones siempre me ayudaron en todo lo que solicité. Tuve la misma suerte con las autoridades y personal de la maestría, de la Escuela de Posgrado y de la PUCP.

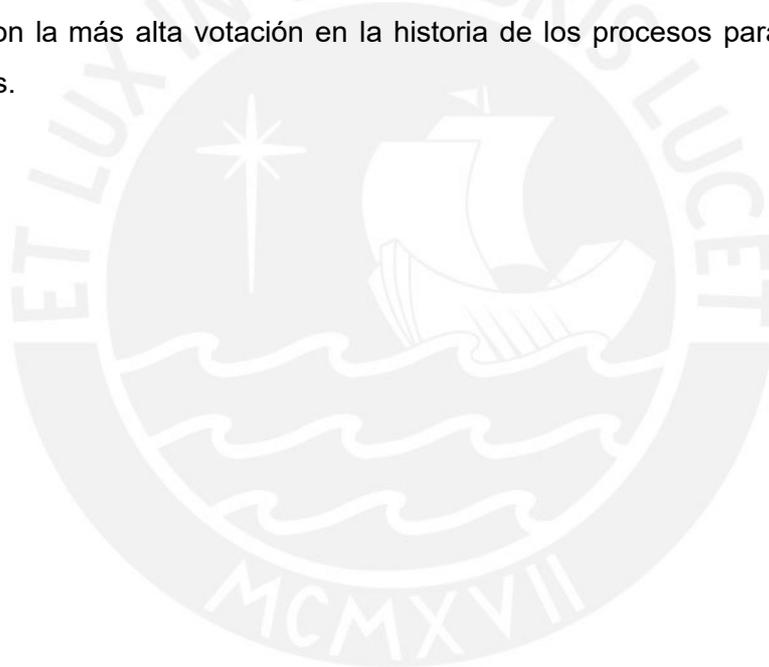
También quiero agradecer a mis compañeros de la maestría por sus comentarios sobre el enfoque del trabajo y a las personas con las que conversé del tema, en especial aquellas que me ayudaron a resolver vacíos informativos.

Un especial reconocimiento para Iván Hinojosa. No solo fue mi asesor y guía de la tesis, sino quien me motivó a trabajar el tema y me dio su tiempo y sabiduría durante el largo camino que tomó la investigación.

Por último, quiero agradecer a Tatiana por apoyarme y tenerme paciencia cuando los horarios de revisión de fuentes y redacción se extendieron, y a Victoria por siempre estar pendiente de mis estudios.

RESUMEN

La investigación analiza cómo el fujimorismo, corriente política que tuvo una crisis profunda tras el fin del gobierno de su líder histórico Alberto Fujimori en el año 2000, logró recobrar espacio como actor representativo de la política peruana en las elecciones generales del 2006, sobre todo como consecuencia de las acciones del expresidente – principalmente su salida de Japón y posterior detención en Chile– y del papel que cumplieron Sí Cumple, Cambio 90 y Nueva Mayoría, partidos integrados por distintos grupos fujimoristas. La cohesión y recuperación del fujimorismo como actor político se refleja en el resultado electoral del 2006, en el que Alianza por el Futuro, la coalición por la que postularon en ese proceso, se posicionó como la cuarta agrupación del país y logró ingresar al Congreso. Esta etapa marcó el inicio de Keiko Fujimori como figura relevante de la corriente política que lideraba su padre. En la elección parlamentaria, fue elegida legisladora con la más alta votación en la historia de los procesos para el Congreso: 602.869 votos.



Palabras claves: Alberto Fujimori, Keiko Fujimori, fujimorismo, partidos políticos.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
RESUMEN	II
ÍNDICE	III
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I EL ‘CHINO’ Y LA CONSTRUCCIÓN DEL FUJIMORISMO (1990-2000).	7
1.1. El aspirante a político y el candidato	7
1.1.1. La formación de Fujimori.....	7
1.1.2. Del rubro ‘otros’ a la presidencia.....	12
1.2. El gobierno y el régimen	15
1.3. De Cambio 90 a Perú 2000: movimientos y alianzas electorales más que partidos.....	18
1.4. La familia Fujimori Higuchi y sus conexiones	23
1.5. Los políticos de las corrientes fujimoristas	27
1.6. La invención del mito Fujimori	31
CAPÍTULO II FUERA DEL PODER (2000-2005)	34
2.1. Un nuevo gobierno y el fujimorismo sin Fujimori presente	34
2.2. El plan de Fujimori y el contacto con sus seguidores en el Perú.....	39
2.3. Los actores de reparto de Fujimori	47
2.4. La situación de los grupos y políticos fujimoristas	49
2.5. La salida ‘anunciada’ de Japón	53
2.6. La detención en Santiago de Chile.....	58
CAPÍTULO III LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL 2006	63
3.1. La coyuntura política del Perú y la Ley de Partidos Políticos	63
3.2. La situación legal y la candidatura fallida de Fujimori.....	68
3.3. Alianza por el futuro (AF 2006): el vehículo electoral del fujimorismo	77
3.4. El ‘surgimiento político’ de Keiko Fujimori	87
3.5. El resultado electoral: el fujimorismo de vuelta.....	95
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFÍA	111

INTRODUCCIÓN

Desde su surgimiento en los noventa, el fujimorismo ha sido una de las principales corrientes políticas del Perú, y su influencia ha llegado a otros aspectos de la vida del país, como los sociales y económicos. Aunque es un proyecto político relativamente nuevo (Meléndez 2019, 111), en las últimas tres décadas se han publicado decenas de trabajos académicos y libros sobre la corriente política surgida como consecuencia de la llegada de Alberto Fujimori a la presidencia de la República en 1990. Entonces, como se preguntó el historiador José Ragas (2022) en la introducción de “Los años de Fujimori (1990-2000)”, ¿por qué una nueva publicación –en referencia a su libro– sobre un tema que podría parecer agotado? El mismo académico se respondió afirmando que es porque el tema no está agotado. La corriente política sigue vigente, y hay varios aspectos de su desarrollo sobre los que es necesario profundizar.

Asimismo, desde el campo histórico son muy pocas las publicaciones centradas en el fujimorismo o en su líder histórico Alberto Fujimori. Además de la publicación de Ragas (2022), centrada en la década de los noventa¹, son contadas las tesis de licenciatura o de maestría² en Historia que se han centrado en el fujimorismo o en el fujimorato, como Alberto Vergara define al régimen de Fujimori³. La mayoría de los textos proviene de las ciencias políticas, el periodismo o el relato biográfico, campos desde los que sí se han explorado diversos aspectos de la corriente política, que en los últimos años ha generado bastante polarización entre los espectros de la política. Según Meléndez (2019), durante este siglo se ha dado “una pugna entre fujimoristas y antifujimoristas en la que los primeros no logran –por las urnas– vencer los temores históricos que despierta su legado más nocivo” (Meléndez 2019, 12).

¹ El argumento central del libro, como indica el autor en la introducción, es que el “fujimorismo fue un sistema en sí mismo” que usó “la violencia, la represión y la eliminación (física, mediática o política) de adversarios como un método deliberado para estabilizar económicamente al país e introducir una versión radical de la economía de mercado y de control autoritario desde el Ejecutivo” (2022, 12).

² Entre los trabajos que abordan algunos aspectos del gobierno de Fujimori están “Las polémicas mediáticas en la campaña de esterilizaciones masivas en el Perú de Fujimori (1994-1998)”, tesis de licenciatura de Adrián Lerner Patrón (PUCP, 2009); “El impacto político de las negociaciones entre el régimen de Alberto Fujimori y el PCP-SL en el contexto electoral del referéndum de 1993”, tesis de licenciatura de Percy Villegas Bernaola (PUCP, 2011), e “Historias en la sombra: agentes pastorales en la denuncia de las esterilizaciones forzadas de mujeres pobres (1996-2000)”, tesis de maestría de José Luis Franco Meléndez (PUCP, 2021). Estas menciones se basan en una búsqueda realizada en el Registro Nacional de Trabajos de Investigación (Renati) el 1 de noviembre del 2022.

³ “El fujimorato y los niveles de análisis en política comparada. Una apuesta por el pluralismo”, en La Iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada, Carlos Meléndez y Alberto Vergara (editores), Fondo Editorial de la PUCP, 2009.

Por tanto, el objetivo principal de esta investigación es profundizar en un momento de cambio en la historia política reciente del Perú (2005-2006), que enlaza dos etapas muy relevantes del fujimorismo. Por una parte, el período que gira en torno a Alberto Fujimori y los hechos posteriores al fin de su gobierno (1990-2000). Entre los años 2000 y 2005, el exmandatario se refugió en Japón para evadir los procesos penales que tenía pendientes en el Perú. Mientras se encontraba en el país asiático, estableció un plan con el objetivo de reagrupar al fujimorismo y, en determinado momento, retornar al Perú, una intención que se hace manifiesta desde poco tiempo después de dejar la presidencia. En este período, el exmandatario se comunicó con sus simpatizantes a través de sus colaboradores cercanos, que difundían en el país audios o videos de él, o por medio de textos que publicada en su página web fujimorialberto.com, que se creó en el 2001. Además, si bien en esos años había un rechazo de gran parte de la clase política peruana al fujimorismo, a nivel de opinión pública había un grupo de la población que sentía simpatía por el exmandatario y hasta apoyaba la posibilidad de que regresara al poder –lo que se evidencia en encuestas de la época–, algo que legalmente no era posible por la inhabilitación para ejercer un cargo público que tenía, la cual fue aprobada por el Congreso de la República en el 2001. En este panorama, en noviembre del 2005 el exmandatario decidió dejar Japón y viajó a Chile –todo apunta que con la idea de volver a territorio peruano–, pero fue detenido en Santiago, donde permaneció durante la campaña electoral peruana del 2006 hasta que fue extraditado al Perú en el 2007.

Por otra parte, está el período en el que la corriente se proyecta hacia adelante a nivel político, aunque todavía con la mirada en lo que pudiera hacer o pasar con Alberto Fujimori. Debido a la situación judicial del exmandatario en Chile, desde la corriente política trazaron una estrategia para las elecciones generales de abril del 2006, que tuvo etapas. En un primer momento se intentó inscribir a Alberto Fujimori –pese a que estaba detenido en Chile– como candidato presidencial de Sí Cumple, el partido que priorizó durante sus años en Japón. Al cerrarse completamente esta posibilidad por su inhabilitación, se optó por competir electoralmente a través de un plan alternativo, Alianza por el Futuro (AF 2006), una coalición entre Cambio 90 y Nueva Mayoría que tuvo a Martha Chávez como postulante presidencial. En un tercer momento, se prioriza la candidatura de Keiko Fujimori al Congreso, siendo elegida con el más alto apoyo popular en una elección del Parlamento unicameral: 602.869 votos, obtenidos solo en Lima Metropolitana, distrito electoral por el que postuló. Esta fue la primera votación en la que Keiko Fujimori participó y, por tanto, hizo campaña, lo que significó realizar viajes por distintas zonas del país, pese a que ella postulaba por Lima Metropolitana. Luego de las elecciones del 2006, Keiko Fujimori se posicionaría como lideresa de la corriente política, algo

que se reforzó con la posterior condena a 25 años de cárcel (2009) a su padre y la creación de Fuerza Popular, el partido fundado por ella y que logró su inscripción oficial en el 2010 (con el nombre Fuerza 2011).

La investigación parte de una hipótesis: que los actos y sucesos vinculados al expresidente Alberto Fujimori, principalmente su salida del Japón y posterior detención en Chile –noviembre del 2005–, cohesionaron a los diferentes grupos de la corriente política, entre los que están los partidos Sí Cumple, Cambio 90 y Nueva Mayoría, en torno al objetivo de recuperar un espacio como representantes políticos de un sector de la población, lo que se expresó en el resultado de las elecciones generales del 2006, en las que quedaron en cuarto lugar en los comicios presidenciales y lograron representación en el Congreso de la República (13 de los 120 parlamentarios). En el desarrollo de estos hechos surgió la figura de Keiko Fujimori como política.

Además de que son pocos los trabajos históricos sobre el fujimorismo, el período de la investigación (2005-2006) es uno sobre los que menos se ha profundizado en la literatura académica dedicada a esta corriente política, así que busca ser un aporte en ese sentido. En su mayoría, las investigaciones y publicaciones sobre el fujimorismo se han centrado en distintos aspectos ocurridos durante el régimen de Fujimori (1990-2000) y, más recientemente, a partir del liderazgo de Keiko Fujimori y el partido Fuerza Popular.

Para desarrollar la investigación me basaré en fuentes primarias: periódicos nacionales de la época, así como publicaciones de medios internacionales como agencias de noticias y diarios como The New York Times de Estados Unidos y El Mercurio de Chile. Este último diario hizo una cobertura detallada de la situación de Fujimori en Chile desde su llegada al país en noviembre del 2005. A través de los periódicos se evidencia el accionar de Alberto Fujimori, su presencia tácita en la campaña y cómo va cambiando la estrategia de la corriente política conforme se va acercando el proceso electoral. En este punto, un complemento importante son las encuestas nacionales de la empresa Apoyo Opinión y Mercado, que entre el 2001 y 2006 midieron las simpatías políticas de Fujimori, la intención de voto y temas coyunturales durante la campaña electoral. He utilizado estos estudios de opinión porque tienen una continuidad en el tiempo y fueron realizados a nivel nacional y en ámbitos urbanos y rurales, por lo que no se limitan a Lima Metropolitana o a un período corto de tiempo, como encuestas de otras empresas.

Asimismo, utilizaré información de las Actas del Consejo de Ministros (de los gobiernos de Fujimori, Valentín Paniagua y Alejandro Toledo), las Normas Legales de El Peruano,

el Diario de Debates del Congreso de la República y las resoluciones del Tribunal Constitucional relacionadas a Alberto Fujimori. Asimismo, usaré información de videos subidos a páginas web y YouTube, y de las publicaciones hechas en fujimorialberto.com, el sitio web del exmandatario, en las que expresa su plan para reorganizar a la corriente política y retornar el país. Parte de esta información se compiló en “El peso de la verdad” (2005)⁴, un libro de Fujimori que incluye los textos que publicó en fujimorialberto.com. Entre el 2004 y el 2005 también se publicaron libros que defendían el régimen o el legado de Fujimori: “El regreso del Chino”, de Luis Alfonso Morey (2004); “El gran delito de Fujimori”, de Carlos Orellana (2005), o “En defensa de Fujimori”, de Hugo Zea Blanco (2005). Al igual que “El peso de la verdad”, los libros de Morey y Orellana sobre todo reúnen los artículos que los autores publicaron en periódicos con líneas editoriales favorables al fujimorismo como La Razón o Expreso.

También recurriré a los distintos trabajos académicos y publicaciones sobre la corriente política. Como he mencionado, un grupo importante de trabajos proviene de las ciencias políticas, desde las que se ha profundizado sobre el caso de Fujimori, el estilo generado como consecuencia de su gobierno y los efectos de esta corriente en la política peruana. De las publicaciones que se centran en los años del gobierno (1990-2000), una que se cita en varios puntos de la tesis es “Perú en la era del chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador” (2018, tercera edición), del politólogo japonés Yusuke Murakami. Este libro da una mirada a la débil cultura política del país y revisa los 10 años del régimen en cuatro etapas: 1990-1992, 1993-1995, 1995-1998 y 1999-2000. Además, la tercera edición incluye un nuevo prefacio en el que se analiza el fujimorismo del siglo XXI, el cual ha servido de guía para desarrollar mi investigación.

En los últimos años se han publicado textos que mencionan el período específico que investigaré (2005-2006), algunos desde el campo de la no ficción o la investigación periodística. Entre los trabajos que repasan el período a estudiar están “El informe Chinochet. Historia secreta de Alberto Fujimori en Chile” (2018), de Carlos Meléndez, que analiza la etapa del exmandatario en el país sudamericano, aunque más centrado en los hechos que llevaron a su llegada y estadía en el país, y su posterior extradición al Perú. En el 2022 se publicó “Los herederos de Fujimori: el legado del último dictador”, de José Alejandro Godoy. El libro repasa la vida política del país de las últimas dos décadas, incluidas acciones de Keiko Fujimori y de los últimos presidentes peruanos.

⁴ Luego se publicaron otras dos ediciones de “El peso de la verdad”, en el 2012 y 2018, pero que no tuvieron mayores cambios en el contenido.

“La señora K”, escrito por tres periodistas y una abogada, se enfoca en aspectos de la vida política de Keiko Fujimori.

Si bien la investigación se centra en la etapa 2005-2006, en la tesis regreso hasta el período anterior a las elecciones generales de 1990, en las que Alberto Fujimori ganó la presidencia por primera vez, ya que no es posible entender la situación del 2005-2006 sin describir la formación política de Fujimori, cómo se construyó el fujimorismo y el papel de su familia, las agrupaciones y los políticos fujimoristas. También incluyo información sobre los hechos ocurridos en la etapa de Fujimori en Japón (2000-2005), ya que también es necesario incluirlos para entender lo que pasó entre el 2005 y 2006. Por tanto, la tesis sigue un orden cronológico.

En el capítulo 1 describo quién es Alberto Fujimori, de dónde surgió y cuáles fueron sus influencias políticas. Luego explico cómo fue su gobierno y las agrupaciones políticas que creó durante esos años. Asimismo, detallo el rol que cumplió su familia y los partidos y políticos de la corriente política que surgieron en este tiempo. Por último, sintetizaré cómo Fujimori se apoyó en la opinión pública y se idealizó su mandato, sobre todo apelando a las reformas económicas y la lucha contra el terrorismo. En contraparte, también se evidenciaron los aspectos negativos de su régimen, como la corrupción y el autoritarismo.

El capítulo 2 se centra en la etapa posterior a la salida de Fujimori del poder, tras su renuncia a la presidencia en noviembre del 2000 hasta su detención en Chile, en noviembre del 2005. Es una etapa que se ha investigado poco. El expresidente se refugió en Japón, por lo que la corriente política quedó descabezada en el Perú; es decir, sin la persona que siempre tomaba las decisiones. En este período también comienza a desarrollarse el plan de reconstrucción del fujimorismo, con un contacto a la distancia con sus seguidores, y se manifiesta un posible regreso del exmandatario al país. Un momento particular es la creación de Sí Cumple, la agrupación fujimorista a la que el jefe del Estado puso mayor énfasis durante este tiempo, dejando de lado marcas electorales como Cambio 90 y Nueva Mayoría. Por último, desarrollo su salida de Japón, un hecho que fue calificado de “sorpresivo” por algunos medios, pero sobre la que Fujimori dio varias señales desde que dejó la presidencia. Asimismo, profundizo sobre su llegada y detención en Chile. Esto fue un punto de quiebre para el exmandatario y la corriente política, ya que a raíz de la situación se da el momento de cambio del fujimorismo.

El capítulo 3, el principal de esta investigación y más extenso, analiza las etapas de la campaña del fujimorismo para las elecciones generales del 2006. En esta parte de la investigación detallaré cómo Fujimori y su círculo buscaron que él fuera el candidato presidencial de la corriente política, pese a que estaba inhabilitado para postular por una resolución aprobada en el 2001 por el Congreso. Al final, la élite fujimorista desistió de esa intención debido a la situación del expresidente en Chile y porque no funcionó la presión política y mediática que ejercieron. Ante esta situación, la corriente ejecutó un plan B: la priorización de Alianza por el Futuro (AF 2006), formada por Cambio 90 y Nueva Mayoría, con Martha Chávez y Santiago Fujimori como candidatos a la presidencia y vicepresidencia. Pese a que Alberto Fujimori no era el postulante presidencial, estuvo presente en los mensajes y pronunciamientos de Chávez. Finalmente, desarrollaré el rol de Keiko Fujimori como candidata al Congreso por Lima Metropolitana y lo que ella representó en la campaña de la corriente política. Su resultado en los comicios parlamentarios (la más alta votación) fue reconocido por los miembros del fujimorismo, incluido su padre, y significó el comienzo de un cambio de liderazgo dentro de la corriente política. Terminaré por analizar el resultado electoral de AF 2006. Con 13% de los votos en las elecciones legislativas lograron 13 escaños para el Congreso 2006-2011. Si bien ciertos estudiosos han señalado que el resultado del 2006 fue opaco (Murakami 2018, 17), en su momento algunos analistas lo vieron como un triunfo de la corriente política, no solo porque volvieron a ser un actor representativo de la política peruana, sino porque estar en el Congreso les permitía tener presencia en un poder del Estado clave cuando el futuro de su líder era incierto por el proceso de extradición que tenía.

CAPÍTULO I

EL 'CHINO' Y LA CONSTRUCCIÓN DEL FUJIMORISMO (1990-2000)

Esta primera parte de la investigación se centra en explicar quién es Alberto Fujimori, de dónde surgió y cuáles fueron sus influencias políticas. También describe las etapas del fujimorato, como se conoce al régimen del expresidente, y la construcción del fujimorismo, como se conoce a la corriente política surgida a raíz de la victoria electoral de Fujimori en 1990. La intención es evidenciar que, aunque con algunos matices, sus influencias, experiencias y estilo político se extienden hasta la época central del análisis de la investigación (2005-2006).

Primero me centraré en sus experiencias previas y posteriores a las elecciones de 1990; luego en las etapas de los 10 años de gobierno. Después explicaré cuáles son las agrupaciones fujimoristas, qué perfil tuvo cada una y su vida electoral hasta el 2000. Posteriormente describiré el rol de la familia, que por extensión se involucró en la política y nunca más salió de esta. También analizaré cómo se reclutaba a los cuadros del fujimorismo, con especial énfasis en aquellos que permanecieron hasta el período 2005-2006.

Por último, sintetizaré cómo Alberto Fujimori se apoyó en la opinión pública y el imaginario que se construyó para idealizar su mandato, sobre todo apelando a las reformas económicas y la lucha contra el terrorismo. Esto luego se usó como una 'marca registrada' del fujimorismo. Sin embargo, no todo el régimen fue positivo. Además del golpe de estado de 1992 y el manifiesto autoritarismo, hubo delitos, excesos y una corrupción sistémica.

1.1. El aspirante a político y el candidato

1.1.1. La formación de Fujimori

En 1990, Alberto Fujimori participó por primera vez en unas elecciones nacionales: fue candidato al Senado y a la presidencia de la República por el movimiento Cambio 90⁵, el cual fundó un año antes⁶. Si bien era su debut en un proceso electoral de esa natura-

⁵ En ese entonces, la legislación electoral permitía que un candidato pudiera postular a ambos cargos al mismo tiempo.

⁶ Para mayores detalles sobre Cambio 90, ver el siguiente punto (1.2).

leza, sus aspiraciones políticas no surgieron en ese momento, sino que fueron anteriores. Su “forma de pensar sobre la política” y el “estilo político de Fujimori se forjaron sobre la base de sus experiencias, desde su nacimiento en el Perú hasta su desempeño como docente y autoridad universitaria” (Murakami 2018, 193).

Ya desde mediados de la década del setenta, cuando Fujimori era profesor principal en la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM)⁷, donde realizó sus estudios superiores⁸, tenía “ambiciones políticas” (Bowen 2000). En esa época le expresó a colegas suyos un interés por aspirar al rectorado de la universidad. En 1977 postuló por primera vez, pero al vicerrectorado de la UNALM (Murakami 2018). En ese proceso, Fujimori llegó a la segunda vuelta, en la que perdió por la “traición” de Mario Zapata, quien fue elegido rector para el período 1977-1983 sin haber cumplido un pacto electoral previo que tenía con Fujimori para que fuera elegido vicerrector (Fujimori 2021, 80). Según Bowen, Fujimori confesó en una entrevista posterior que en 1977 fue cuando aprendió “cuán sucia es la política”. Sobre esa etapa, también menciona que, “en un momento muy politizado de la historia del Perú, cuando la mayoría de los estudiantes de La Molina eran de extrema izquierda, Fujimori permaneció apolítico: no mostró ninguna señal de sensibilidad social a sus compañeros” (Bowen 2000, 10).

Fujimori permaneció en la UNALM como docente y postuló nuevamente en 1984, pero esta vez al rectorado, motivado por el apoyo de un grupo de profesores jóvenes de la universidad (Fujimori 2021, 89). En esta elección, ganó pese a que tenía pocas posibilidades (Murakami 2018, 198). Su victoria y posterior período como máxima autoridad de la universidad reflejan el estilo de Fujimori para establecer vínculos con públicos de su interés sin apelar a intermediarios, así como su tendencia hacia el autoritarismo. Murakami (2018) menciona que en la elección de 1984 para el rectorado el entonces docente “consolidó su candidatura apelando directamente tanto a los estudiantes como a los profesores que no pertenecían a la fuerza dominante de la universidad”, lo que le permitió experimentar “cuán efectivo y operativo era el acudir personalmente a los estudiantes y a los profesores que tenían los votos”. Así, “estableció relaciones directas con ellos y no se dedicó a entablar negociaciones con las personas representativas de

⁷ En 1957, cuando Alberto Fujimori ingresó con el primer puesto, se llamaba Escuela Nacional de Agricultura, con rango de institución de enseñanza superior. En 1960, con la Ley Universitaria (13417), se convirtió en la UNALM.

⁸ Murakami (2018, 197) señala que Fujimori ingresó a la Facultad de Agricultura. En sus memorias (2021, 40), el expresidente menciona su graduación, del año 1961, en “Ciencias Agrícolas”. Desde 1961, en la UNALM funcionaron las facultades de Agronomía, Zootecnia e Ingeniería Agrícola. A Fujimori se le conoce como “ingeniero”.

determinada agrupación o facción para buscar alianzas”. La misma actitud, agrega Murakami, se reflejó en cómo abordaba las huelgas durante su rectorado, ya que se presentaba donde estaban los huelguistas para dialogar con ellos en vez de hacerlo con sus representantes ante la protesta. “El establecimiento de reglas directas constituía un elemento importante en la manera de pensar y en la conducta política de Fujimori, tanto en la campaña de 1990 como después de tomar posesión del cargo de la presidencia” (Murakami 2018, 202). Asimismo, se centró en establecer vínculos con estudiantes y personal administrativo (los trabajadores), la mayoría de la comunidad universitaria y a la que dio beneficios, y no con los profesores, que eran la minoría. Bowen incide en cómo Fujimori “cultivó una relación casi populista” con lo que equivalía al “pueblo” en la universidad, en referencia a los estudiantes y trabajadores. También refiere que muchos de sus colegas de facultad lo consideraban autoritario porque no presentaba las memorias anuales y tomaba decisiones sin consultar, y que “se rodeó de un grupo escogido a dedo por su lealtad más que por su capacidad real” (Bowen 2000, 11). En este punto, Murakami (2018) señala que ese grupo leal expresaba poca objeción a sus decisiones. “Estos hechos también indican que Fujimori había heredado el carácter caudillista y autoritario observado en la política tradicional del Perú” (Murakami 2018, 203).

Por el lado político, el rectorado, y la posterior vicepresidencia y presidencia de la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) –esta última entre 1987 y 1989– le permitieron un mayor contacto con autoridades nacionales. Para Bowen, el período entre 1984 y 1989 le dio a Fujimori “una experiencia vital” en la política pese a que no llegó a involucrarse formalmente. También señala que “La Molina introdujo a Fujimori en la política nacional”. En 1984 por primera vez fue a Palacio de Gobierno. Lo hizo con empresarios niseis por una invitación gestionada por su cuñado Víctor Aritomi. En la actividad, Fujimori fue presentado al presidente Fernando Belaunde como el nuevo rector de la universidad (Bowen 2000, 12) y llegaron a conversar. Jochamowitz (2018) dice que “fue breve y preciso; como siempre, causó buena impresión”. En 1985, Fujimori estuvo de nuevo en Palacio de Gobierno, esta vez por la visita del papa Juan Pablo II. “Estuve en el gran comedor, confundido entre el público que había [sido] invitado”⁹.

Como rector también conoció a Alan García y tuvo contacto con el Apra. Luego de que ganara la presidencia en 1985, el líder aprista le pidió un informe sobre asuntos agrícolas que conocía poco (Bowen 2000, 12). Asimismo, en una etapa más avanzada de su gobierno le solicitó que, en su calidad de vicepresidente de la ANR, fuera parte de una

⁹ Cita de Fujimori que Jochamowitz (2018) toma de la edición del 09/06/1990 del diario La República.

comisión que buscaba resolver una huelga en la Universidad Nacional de San Martín, ubicada en Tarapoto (Fujimori 2021, 102). Tiempo después, y por intermedio del vicepresidente Luis Alberto Sánchez, a Fujimori le ofrecieron conducir el programa televisivo *Concertando*, que se transmitía por el Canal 7 del Estado. “Aunque con poca audiencia, este era el único canal con llegada a las provincias más remotas. Y como permaneció en *Concertando* por alrededor de dos años, Fujimori se convirtió en una figura vagamente reconocible. [...]” (Bowen 2000, 13).

Durante su rectorado en la UNALM, Fujimori contactó a otras autoridades del Estado o políticos, a quienes invitaba a eventos académicos como las graduaciones de fin de año. Su intención era darle más “notoriedad pública” a la universidad (Fujimori 2021, 96). Luis Alberto Sánchez y otro líder histórico del Partido Aprista, el entonces senador y secretario general del Apra Armando Villanueva, estuvieron entre ellos. “Este último [Villanueva] parecía ser su mejor nexos con el poder. La vinculación era más fluida porque se hacía a través de uno de los hombres de su círculo, el profesor Absalón Vásquez¹⁰, que pertenecía a una antigua familia aprista de una hacienda azucarera de Trujillo” (Jochamowitz 2018, 285). Alan García también asistió a un almuerzo en el campus universitario. En 1988 se dio una oportunidad para que el entonces rector fuera parte del Ejecutivo. Ante la salida de Remigio Morales Bermúdez como ministro de Agricultura, a Fujimori le ofrecieron ocupar el cargo. Armando Villanueva, en ese momento jefe del Gabinete, le hizo la propuesta, la cual rechazó (Fujimori 2021, 108). “Había aprendido lo suficiente para saber que ese despacho sería su ruina. Abrir los cajones de Remigio y seguir como si no pasara nada era perfectamente posible y también una liquidación política. Amablemente, rechazó el caballo de Troya, pero negoció el nombre del reemplazante, el molinero Juan Coronado Balmaceda” (Jochamowitz 2018, 287).

El mismo año que le ofrecieron el Ministerio de Agricultura, y cuando entraba al tramo final de su rectorado, Fujimori pensó en tentar un cargo de elección popular. Bowen (2000) menciona que decidió postular como senador independiente y presentar una lista completa, ajena a los partidos políticos como el Apra u Acción Popular, y que decía “que hasta podía ser presidente si me organizaba bien” (Bowen 2000, 13). Fujimori (2021) afirma que, antes de pensar en las elecciones de 1990, intentó ser candidato a regidor metropolitano para las elecciones municipales de 1989. “A mediados de 1988 se hacían los preparativos para las elecciones municipales en toda la República. En Lima, el can-

¹⁰ Fue viceministro de Recursos Naturales del primer gobierno de Alan García y, durante el régimen de Alberto Fujimori, ministro de Agricultura y uno de sus colaboradores más cercanos.

didato más voceado era Ricardo Belmont Cassinelli. Fujimori conversó con varios colegas sobre la viabilidad de su participación en la lista de ediles. A ellos les pareció un paso sensato e interesante para introducirse en la política. [...] El sábado de la misma semana en que hizo esas consultas acudió a la residencia de Belmont para plantearle sus pretensiones” (Fujimori 2021, 112). Si bien conversaron sobre la opción de ser parte de su lista, Belmont, quien luego ganó la alcaldía de Lima Metropolitana por su lista independiente Obras, no le respondió y el asunto quedó ahí. Las versiones de Bowen y Fujimori son distintas, pero coinciden en el hecho de que él buscaba un cargo de elección popular.

Fujimori mantuvo en reserva sus intenciones electorales hasta tiempo después, cuando le contó sobre sus planes a su familia y a sus colaboradores cercanos de la UNALM. A su grupo de la universidad, entre quienes estaban Víctor Paredes, futuro número 1 de la lista para diputados de Cambio 90, le dijo que su idea era “formar un nuevo partido político y aspirar simultáneamente a la presidencia de la República y una senaduría”, y que “obviamente no ganaría la elección al cargo máximo, pero que la candidatura le daría la suficiente publicidad para alcanzar una curul al Senado” (Fujimori 2021, 113). La reserva de Fujimori para expresar sus planes será una constante en su trayectoria política.

El entonces rector tuvo un evidente acercamiento con el Partido Aprista, pero decidió postular al Senado por un movimiento político propio porque dudaba de los resultados que podían obtener en el proceso la izquierda (en la elección de 1990 participaron Izquierda Unida e Izquierda Socialista) y el Apra, ante el desgaste por su gobierno, y porque era un aspirante a político de “segunda fila”, ya que en ese entonces “los senadores que se reelegían y los nuevos aspirantes formaban legión” (Jochamowitz 2018, 288)¹¹.

Para el movimiento político barajó nombres con sus colaboradores de la universidad – uno fue “Concertando”, como el programa–, pero al final se optó por Cambio 90, que jugaba con una necesidad temporal del país. Antes de formar la agrupación se puso en contacto con rectores y profesores universitarios, pero casi no recibió muestras de interés sobre su propuesta. Luego “volteó su atención” a la población evangélica¹², que es

¹¹ Tanaka (1998, 192) afirma que Fujimori intentó colocarse en las listas del Apra y de Izquierda Socialista, pero no fue aceptado.

¹² Los evangélicos son una de las principales ramas del protestantismo, aunque en el Perú es común llamar –y por tanto erróneamente– evangélicos a los protestantes.

una minoría en el Perú, un país cuya población es mayoritariamente católica (Fujimori 2021, 113-114). Este grupo, que daba organización y votos, fue incorporado al movimiento, así como trabajadores del sector informal (pequeños industriales, comerciantes y microempresarios, como los definen Grompone y Degregori 1991), quienes no habían sido tomados en cuenta por las otras agrupaciones políticas de la época.

En octubre de 1989 se dio la inscripción provisional de Cambio 90 ante el JNE y en diciembre la definitiva, por lo que el movimiento quedó habilitado para participar en las elecciones generales (Murakami 2018). Para inscribirlo tuvieron que cumplir requisitos como la presentación de firmas (unas 100.000 válidas) e instalación de comités provinciales, asuntos en los que ayudaron grupos evangélicos. El núcleo de la agrupación estaba compuesto por su cuñado Víctor Aritomi, amigos y conocidos de la UNALM, los llamados 'molineros' ('agraristas' en versión de Murakami), que fueron parte del futuro equipo de campaña. Además, de los grupos de evangélicos e informales salieron los candidatos a las vicepresidencias de la República: el cusqueño Máximo San Román, quien era presidente de la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios Industriales del Perú (Apemipe), y el pastor bautista Carlos García García, quien presidía el Consejo Nacional Evangélico del Perú (Conep). Bowen (2000) afirma que un día antes del cierre de inscripción, realizado en octubre, aún no había candidato a la segunda vicepresidencia, y por esa razón Carlos García fue rápidamente reclutado para el cargo. Fujimori lo relata al revés: dice que primero se decidió la segunda vicepresidente de García (Fujimori 2021, 122). Incluso afirma que García renunció a su candidatura a la segunda vicepresidencia antes de que se inscribieran y por eso no estuvo durante la campaña, pero que reapareció con el resultado de la primera vuelta (Fujimori 2021, 124 y 135). Sea cual sea el orden de las convocatorias, "como comentaría San Román, los tres representaban la diversidad racial del Perú: 'el chino, el cholo y el negro'" (Bowen 2000, 18).

1.1.2. Del rubro 'otros' a la presidencia

Como se ha mencionado, Fujimori postulaba a la presidencia con la intención de tener mayor exposición y así lograr más votos para ingresar al Senado. Para las elecciones, Cambio 90 no tuvo un plan de gobierno, su organización fue muy básica, ya que no tenía cuadros, y sus finanzas eran muy limitadas (Bowen 2000, Murakami 2018), pero fue estratégico (la convocatoria de los informales y los evangélicos) y usaba recursos 'creativos' para publicitarse, como paneles elaborados en su casa y el 'fujimóvil', que era un tractor que jalaba una carreta que funcionaba como estrado improvisado.

La mayor parte de la campaña estuvo en el rubro 'otros', muy por debajo de los principales candidatos presidenciales del proceso: Mario Vargas Llosa del Frente Democrático (Fredemo)¹³, Luis Alva Castro del Partido Aprista, Alfonso Barrantes de Izquierda Socialista y Henry Pease de Izquierda Unida. Pero en marzo comenzó a crecer en las encuestas. El 18 de marzo, el diario "Página Libre", relacionado con Alan García, tituló que Fujimori había pasado a Pease y "Fujimori al 9%", en base a una encuesta de Ima-sen (Tanaka 1998, 191). Este hecho llamó la atención de la prensa, por lo que Fujimori, el 'chino' como se le identificó pese a ser de origen japonés, comenzó a tener más cobertura mediática. "Los medios de comunicación proyectaron la imagen de Fujimori como un 'chino' simpático. También difundieron la imagen de que, junto con el 'cholo' y el 'negro', el 'chino' era parte de una nueva agrupación política que venía haciendo campaña electoral. Gracias a estas imágenes y mensajes, más electores de las clases bajas decidieron apoyar a Fujimori. [...]" (Murakami 2018, 220). El apoyo a Fujimori, materializado en las encuestas, aumentó muy rápido con el paso de los días –a fines de marzo, en Lima ya estaba arriba del entonces segundo, Luis Alva Castro–, hasta que en las elecciones de abril se confirmó su sorpresivo pase a la segunda vuelta con Vargas Llosa. En la primera vuelta, el escritor obtuvo 32,6% y Fujimori 29,1%. Además, Cambio 90 se posicionó como la tercera agrupación en el Congreso, por detrás del Fredemo y el PAP.

Bowen menciona que, pese al "tinte popular" de Fujimori, "probablemente no hubiera llegado tan lejos sin la inesperada ayuda de los cuarteles del mismo Alan García", quien entendió las posibilidades de Fujimori en el verano de 1990 y lo apoyó subrepticamente en vez de respaldar a Barrantes¹⁴. García hizo contracampaña a Vargas Llosa y debilitó la candidatura de su compañero aprista Alva Castro (Bowen 2000, 21-22). El apoyo se acentuó en la segunda vuelta a través del Servicio de Inteligencia Nacional, que en sus encuestas había identificado el crecimiento electoral de Fujimori. Para la etapa del balotaje también apareció Vladimiro Montesinos, quien ayudó a Fujimori a resolver un problema tributario que podía perjudicarlo en la campaña y no se separó de él hasta la

¹³ El Fredemo estaba integrado por el Movimiento Libertad, fundado por Vargas Llosa, y los partidos Acción Popular y PPC.

¹⁴ Tanaka (1998) señala que con el titular "Fujimori supera a Pease", de la edición del 18 de marzo de "Página Libre", García en realidad quería mostrar que el voto por Pease era uno perdido para así empujar al electorado hacia Barrantes, a quien apoyaba. García no quería que ni Vargas Llosa ni Alva Castro ganaran la elección presidencial.

caída del régimen en el 2000. Fujimori y Montesinos se conocieron a través del sociólogo Francisco Loayza, quien fue el enlace del candidato con el Servicio de Inteligencia Nacional y lo asesoró durante la campaña (Godoy 2021, 36-37).

En la segunda vuelta, Fujimori no estuvo exento de críticas por su falta de propuestas y equipo programático, por lo que buscó ayuda de un grupo de economistas –encabezado por Santiago Roca– para reforzar su plan de gobierno, aunque luego se alejó de él¹⁵. En esta etapa, además, el candidato se manifestó en contra de las “políticas de choque” planteadas por Vargas Llosa, aunque finalmente no cumplió su promesa de no aplicarlas durante su mandato. Finalmente, Fujimori, pese a su improvisación, ganó la elección presidencial con 62,5% de los votos válidos, mientras que Vargas Llosa obtuvo el 37,45%.

La victoria de Fujimori fue inesperada y sorpresiva, y se ha resaltado por el carácter de su “perfil extrasistémico”, ya que llegó a la presidencia con un discurso contrario a la política y a los partidos (Tanaka 1998, 9-168). Meléndez señala que, con su victoria de 1990, Fujimori se convirtió en el “primer outsider de América Latina electo presidente” (Meléndez 2019, 68). En el éxito electoral y primeros años en el poder de Fujimori también influyó el contexto político y económico con el que se inició la década del noventa. Durante los ochenta, el Perú enfrentó situaciones muy difíciles, como la crisis económica y el terrorismo de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). En ese tiempo, Acción Popular y el Apra, que estuvieron a cargo del Ejecutivo, “no pudieron dar medidas eficaces para superar la situación, y perdieron la confianza del pueblo” (Murakami 2018, 206). Ante el fracaso de las principales agrupaciones políticas, “en la década de 1990 con frecuencia estos fueron llamados ‘partidos tradicionales’, y fueron ellos los que cargaron sobre sus espaldas los problemas de la política peruana antes de la aparición de Fujimori en la escena política” (Murakami 2018, 62). Así, pese a que Fujimori ganó “sin programa, sin equipo y sin base social organizada” (Degregori y Grompone, 1991, 128), y que durante la campaña no propuso medidas concretas (Murakami 2018), en su gobierno usó los elementos de ese contexto como ejes de su política y, cuando le resultó beneficioso, utilizó un discurso de confrontación con los llamados ‘partidos tradicionales’, como describiremos más adelante.

¹⁵ Degregori y Meléndez (2007, 36) recuerdan que la prensa bautizó al equipo como los “siete samuráis”. Además de Roca, el grupo estaba compuesto por Óscar Ugarteche, Esteban Hnylicza, Adolfo Figueroa, Guillermo Runciman, Fernando Villarán y Alejandro Toledo. Indican que el “núcleo en su conjunto podía ser definido como centroizquierda”.

1.2. El gobierno y el régimen

Jochamowitz (2018) afirma que “el pragmatismo, el autoritarismo y el hermetismo son los tres rasgos personales claramente visibles a lo largo la vida” de Fujimori “que han teñido autobiográficamente su política y su gobierno”. Estos elementos “no eran nuevos en él, eran los rostros comunes de una existencia antes anónima, más tarde fueron magnificados y exacerbados por el poder” (Jochamowitz 2018, 322).

Los diez años de mandato de Fujimori se han dividido por etapas debido a las principales acciones y decisiones autoritarias y pragmáticas tomadas en este tiempo. Murakami (2018) circunscribe la primera parte de su gobierno desde 1990 hasta fines de diciembre 1992, cuando se instala el Congreso Constituyente Democrático (CCD). Un segundo momento fue de 1993 a 1995, período en el CCD estuvo en funciones, se aprobó el referéndum de la nueva Constitución, se dio el conflicto bélico del Cenepa con Ecuador y Fujimori postuló por primera vez a la reelección, la que ganó en primera vuelta con 64% de los votos válidos. La tercera etapa fue de 1995 al 1998, tras la primera reelección, en la que hubo eventos relevantes como la toma de la residencia del embajador de Japón en el Perú por el MRTA (1996) y el acuerdo de paz con Ecuador (1998). Por último, el período 1999-2000, en el que se da la caída abrupta del régimen tras la segunda reelección, acelerada por la difusión del primer ‘vladivideo’ en setiembre del 2000. Ante este hecho, Fujimori convocó a nuevas elecciones y, posteriormente, renunció a la presidencia desde Japón, donde se refugió.

Bowen (2000) afirma que el apogeo del Fujimori se dio entre 1992, tras el autogolpe de abril, y 1995. En esa etapa, así como entre 1990 y 1992, Fujimori tomó decisiones que fueron trascendentales para su mandato y que luego fueron la base sobre la que el fujimorismo se apoyó en los años posteriores, sobre todo fuera del poder gubernamental. En el plano económico, pocos días después de asumir la presidencia se anunciaron las “políticas de choque” (que incluían las medidas para reducir la inflación y estabilizar la economía), pese a que en la campaña había prometido no aplicarlas; luego impulsó una reforma estructural, la liberalización de la economía y comenzó el retorno a la comunidad financiera internacional. Al mismo tiempo que se desarrollaban esos cambios, se ejecutaron medidas antisubversivas¹⁶, en las que dio importancia a la inteligencia, al

¹⁶ Es importante mencionar que, en paralelo a la política antisubversiva oficial, en junio de 1991 se llevó a cabo una reunión en la sede del Ejército a la que asistieron los generales en actividad. En esta cita se aceptó realizar operaciones clandestinas para enfrentar la violencia terrorista a través de una unidad secreta (Murakami 2018, 277). Luego esta unidad se conocería como el Grupo Colina, autor de violaciones a los derechos humanos y las matanzas de Barrios Altos y La Cantuta. Por estos casos, Fujimori fue condenado a 25 años de prisión como autormediato. Montesinos también fue sentenciado por estos casos.

papel de las rondas campesinas y a la presencia de las FF.AA. en acciones cívicas (Murakami 2018, 274). No obstante, el principal golpe al terrorismo, específicamente a Sendero Luminoso, fue la captura de su líder Abimael Guzmán en setiembre de 1992, la cual fue producto de una operación elaborada y ejecutada por el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) de la Policía Nacional. Murakami (2018) señala que la estabilización financiera, el regreso a la comunidad financiera internacional y la política antisubversiva “fueron impulsadas por Fujimori a través de un fuerte liderazgo”, pero sin construir “conscientemente un entendimiento o consenso amplio en el país sobre el proceso y procedimiento de las medidas”. El entonces presidente tomaba las decisiones solo con un grupo pequeño de asesores y personas de su confianza (Murakami 2018, 279).

A nivel político, la relación de Fujimori con los parlamentarios oficialistas de Cambio 90 fue distante y con la oposición fue friccionada en sus primeros meses de mandato. “A pesar de estos conflictos, hasta la primera mitad de 1991, Fujimori y la oposición no llegaron a enfrentarse definitivamente, ni la situación política cayó en un callejón sin salida. Esto se debió a que el mandatario podía aprovechar los intereses de cada partido político para conformar provisionalmente ciertas alianzas con una parte de la oposición, de acuerdo con determinados puntos de coincidencia” (Murakami 2018, 289). Eso evitó que en los primeros meses de su mandato se formara un bloque de oposición. Tanaka recuerda que en ciertos momentos Fujimori “se apoyó en el bloque de derecha, otros en el Apra, y tenía relativamente controlada a la oposición de izquierda, varios de cuyos miembros estaban dentro del gabinete ministerial. Incluso, hasta algunos meses previos al autogolpe, encontrábamos a una derecha indecisa entre la censura al autoritarismo y al discurso fujimorista contrario a los partidos, por un lado, y su respaldo al proceso de reformas estructurales, por otro” (Tanaka 1998, 210-211).

En la primera etapa, Fujimori también incrementó su desconfianza en los partidos porque consideraba que no aportaban con propuestas o por el bloqueo de medidas legislativas, como pasó con un paquete de decretos legislativos en noviembre de 1991 (Murakami 2018, 294), y en varias ocasiones criticó a las agrupaciones políticas. En este contexto es que tomó la decisión del autogolpe del 5 de abril de 1992, por el que cerró el Congreso e intervino el Poder Judicial, entre otras medidas. Para llevarlo a cabo el autogolpe, Fujimori contó con el respaldo de las Fuerzas Armadas, a las que se acercó desde que ganó la presidencia y que se convirtió su soporte hasta la caída de su régimen en el 2000. Su decisión tuvo un alto apoyo popular en el país, lo cual ayudó a legitimar su medida, pero desde la comunidad internacional, sobre todo Estados Unidos, cuestionaron el quiebre del marco constitucional y democrático en el país, por lo que a

Fujimori le exigieron elecciones y dialogar con la oposición. El mandatario, debido a la presión internacional, propuso la instalación del Congreso Constituyente Democrático y la redacción de una nueva Carta Magna. No obstante, “el proceso de diálogo no se convirtió en una oportunidad para comenzar la institucionalización de la política democrática. [...] Fujimori logró siempre –después de ceder parcialmente ante las críticas de la comunidad internacional– hacer prevalecer su voluntad e ideas en un cuadro político general en que disfrutaba de una posición aventajada frente a la oposición. [...]” (Murakami 2018, 333-334). El mandatario tampoco cambió su estilo autoritario; más bien, lo acentuó.

La elección de los 80 miembros del CCD (ya no era un Parlamento bicameral), en la que participó parte de la oposición al régimen, se llevó a cabo en noviembre de 1992. En esta, el fujimorismo logró 44 de los 80 escaños; es decir, obtuvo mayoría. “[...] Muchos peruanos pensaron que Fujimori había logrado estabilizar la economía y que también había alcanzado grandes logros en la lucha contra el terrorismo, y apoyaron masivamente al oficialismo sobre la base de estos resultados, esperando que otros problemas socioeconómicos fuesen superados en los siguientes años. [...]” (Murakami 2018, 331). En el contexto de la campaña del CCD se dieron dos hechos que ayudaron a Fujimori en el campo electoral: la ya mencionada captura de Guzmán (setiembre de 1992) y el intento de golpe por parte de militares en actividad y retiro en noviembre del mismo año, días antes de los comicios.

Al año siguiente, en noviembre de 1993, se realizó el referéndum sobre la nueva Constitución, la cual se aprobó en una votación ajustada: 3'895.763 de votos por 'sí' y 3'548.334 por el 'no'. El triunfo del 'sí' se dio entre los reclamos de la oposición, que cuestionó la cifra final. La nueva Carta Magna permitió la reelección inmediata presidencial (algo que beneficiaba a Fujimori), dio más facultades al mandatario (podía nombrar embajadores o ascender a militares y policías al grado de general sin el permiso del Senado) y a la vez limitó al Parlamento (lo volvió unicameral, de distrito electoral único y 120 congresistas, la mitad de lo que había en el Congreso bicameral de la Constitución de 1979).

Bowen (2000) apunta que, además de la votación ajustada del referéndum, hubo una reacción negativa clara en “las regiones más marginadas y empobrecidas, las más alejadas de la capital, que no sentían el beneficio del ajuste y de las reformas económicas”. Por eso, como una forma de controlar ese descontento, “Fujimori se embarcó astutamente en una campaña para desviar los recursos del Estado precisamente a esas áreas.

Foncodes, el aún nuevo Fondo de Compensación y Desarrollo Social, comenzó a financiar pequeños proyectos de infraestructura cuyo objetivo eran las comunidades rurales remotas. Con el tiempo estos proyectos producirían dividendos políticos importantes" (Bowen 2000, 210). Casi al mismo tiempo, la reforma económica liberal se profundizó y sus ideales se incorporaron en la Constitución de 1993. (Murakami 2018, 292).

Con los cambios institucionales hechos a partir del autogolpe, Fujimori empezó "un régimen autoritario que por lo menos hasta 1996 se basó en el apoyo sostenido de la opinión pública, y que tuvo como sostener importantes a los poderes fácticos: las Fuerzas Armadas y el cada vez más poderoso Servicio de Inteligencia Nacional, importantes sectores empresariales y tecnocráticos, así como los organismos financieros internacionales" Degregori y Meléndez Guerrero, *El nacimiento de los otorongos: el Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*, 46.. Montesinos y el jefe del Comando Conjunto de las FF.AA., el general EP Nicolás de Bari Hermoza Ríos, fueron los "dos agentes de poder no elegidos" con los que Fujimori gobernó (Bowen 2000, 55).

1.3. De Cambio 90 a Perú 2000: movimientos y alianzas electorales más que partidos

Como se explicó, la formación de Cambio 90, el primer movimiento fujimorista, se dio en el contexto de la decisión de Fujimori de participar en las elecciones de 1990. Más adelante, el mandatario creó otras agrupaciones –Nueva Mayoría, Vamos Vecino y el llamado Frente Nacional Perú al 2000– para apoyarse en los procesos electorales (sobre todo los generales) en los que participó y, en parte, para acentuar perfiles específicos que buscaba en los candidatos. Básicamente, estos grupos políticos fueron electorales (para integrar el Congreso) y no tuvieron una estructura partidaria o ideológica sólida.

Quienes integraban las agrupaciones, sean simpatizantes o dirigentes, siempre respondieron, en última instancia, a Fujimori, y su selección se basó en diferentes criterios y en varios casos no tenían experiencia partidaria previa. Como con las etapas del gobierno, los políticos fujimoristas pasaron por distintos momentos. Para la campaña de 1990, en la que Fujimori carecía totalmente de cuadros políticos para Cambio 90, Degregori y Meléndez (2007) señalan que Fujimori "articuló laxamente cuatro núcleos" en el movimiento, que vendrían a ser el "protofujimorismo". Un primer entorno fue el étnico-familiar, en el que estaban su esposa Susana Higuchi, su hermano Santiago Fujimori y

su cuñado Víctor Aritomi; el segundo fue el de los 'molineros', compuesto por sus compañeros de confianza de la Universidad Nacional Agraria La Molina; el tercero el de los grupos evangélicos y el cuarto el de los invitados, entre los que estaban los miembros del sector informal ya mencionados. El quinto elemento fue Montesinos, quien apareció luego de la primera vuelta y "se constituyó rápidamente en la cara oculta pero indispensable del gobierno de Alberto Fujimori" (Degregori y Meléndez 2007, 24). En ese proceso, la selección de los candidatos para las listas al Congreso se basó sobre todo en redes de conocidos. Víctor Paredes recomendó a Luz Salgado, quien había estado en la directiva del sindicato de empleados de la UNALM y conocía porque era su jefe. Según Fujimori (2021), le dijo a Paredes que estaba bien la convocatoria de Salgado porque "es sindicalista; hay que captarla, pues conoce el lenguaje de los trabajadores" (Fujimori 2021, 124).

Fujimori llegó a la presidencia por Cambio 90 y en el Congreso se formó una bancada, pero Degregori y Meléndez (2007) consideran que nunca llegó a ser un movimiento político y que, más bien, terminó convertido en una sigla. Aliados como los evangélicos o los informales fueron apartados progresivamente del grupo y del gobierno. Para abril de 1991, la directiva de Cambio 90, bajo los intereses de Fujimori, terminó de alejar a los dirigentes evangélicos de la agrupación. Y al momento del autogolpe de 1992, "los candidatos que se cobijaron bajo ese logo, validos por Fujimori, estuvieron casi sin excepción alejados de las principales decisiones gubernamentales" (Degregori y Meléndez 2007, 46). Entonces, las decisiones pasaban por Fujimori y su entorno formado por su hermano Santiago, Montesinos y el entonces ministro Jaime Yoshiyama, sobre quien daremos detalles más adelante.

Tras el autogolpe de 1992, Fujimori optó por formar una nueva agrupación para las elecciones del CCD unicameral. Degregori y Meléndez (2007) señalan que el "gobierno instaurado a partir de abril de 1992 imaginó un legislativo pequeño, que tuviera una eficiencia tecnocrática (governabilidad, eficacia, modernidad)", y que se buscaba "un Congreso rápido, expeditivo para legislar". Para eso Fujimori "necesitaba no solo una mayoría oficialista, sino una bancada más articulada, que le garantizara la gobernabilidad de la que había carecido durante los primeros veinte meses de su gobierno" (Degregori y Meléndez 2007, 48). Con el fin de tener una bancada oficialista articulada se inscribió a Nueva Mayoría ante el Jurado Nacional de Elecciones, una agrupación que estuvo encabezada por Yoshiyama y compuesta por profesionales independientes, "pragmáticos y realistas" (Degregori y Meléndez 2007, 49). Según Martha Chávez, "el

origen de Nueva Mayoría fue por inspiración, invitación y sugerencia del presidente Fujimori para que agrupe a las personas que, no siendo de Cambio 90, amigos de la Universidad Agraria, del colegio o personales [agrupe a] las personas que él había convocado ya en el poder. [...] Entonces, Nueva Mayoría era una demostración de que el gobierno no le pertenece al partido de gobierno, de que era necesario ampliar a personas que recién habían sido convocadas. Por eso el perfil de Nueva Mayoría fue más de cuadros que de masas claro, más de técnicos”¹⁷.

Si bien en un primer momento Nueva Mayoría iba a ir en solitario a las elecciones del CCD, el 10 de setiembre de 1992 –dos días antes de la captura de Abimael Guzmán– Fujimori anunció que habría dos listas identificadas con su gobierno: la de Cambio 90 y la que “está formando el exministro de Energía y Minas Jaime Yoshiyama”. Ante la prensa, el presidente señaló que su “estrategia para la próxima campaña electoral consistiría en promocionar y respaldar, tanto al movimiento oficialista, como a la lista de técnicos independientes que preparaba Yoshiyama”¹⁸. Según Degregori y Meléndez (2007), un objetivo de Fujimori al conservar la sigla de Cambio 90, que había mantenido su inscripción ante el JNE, “puede haber sido evitar que los evangélicos pudieran de algún modo resucitar al muerto”. Otra razón pudo haber sido que Nueva Mayoría aparecía por debajo de Cambio 90 en las encuestas¹⁹. “Esta última organización ya aparecía para la opinión pública como la ‘marca registrada’ del fujimorismo, mientras que a la naciente Nueva Mayoría le quedaba poco tiempo como para ganar un perfil propio” (Degregori y Meléndez 2007, 50-51).

La lista de la alianza Nueva Mayoría–Cambio 90 –que en su símbolo electoral tuvo el número 90– estuvo encabezada por Yoshiyama y secundada por integrantes de ambos grupos. Entre los principales estuvieron Martha Chávez y Gilberto Siura, quienes se afiliaron a Nueva Mayoría; y Luz Salgado y Andrés Reggiardo, ambos de Cambio 90 y con origen ‘molinero’. En la nómina, en cuya elaboración participaron Santiago Fujimori y Víctor Aritomi, también estuvieron personajes relacionados a la primera etapa del gobierno de Fujimori, como Carlos Torres y Torres Lara o Víctor Joy Way, quienes habían ocupado cargos en el Gabinete Ministerial. Todos los mencionados lograron un escaño

¹⁷ Entrevista a Martha Chávez, 29/12/2022.

¹⁸ Cita a la edición del 11/09/1992 del diario El Comercio realizada por Degregori y Meléndez (2007, 49).

¹⁹ Degregori y Meléndez (2007) hacen referencia a una nota del semanario Sí 293, del 05/10/1992.

en el CCD y el proceso significó su primer ingreso al Parlamento, con excepción de Siura, quien ya había sido elegido diputado en 1990 por Cambio 90²⁰.

“De esta forma, durante los años del CCD el fujimorismo fue dando forma a un tipo de práctica política que se generalizó en los años siguientes: movimientos independientes cuyo rasgo político central es la fidelidad al líder y cuya supervivencia en el escenario político no depende de la organización o de una propuesta política, sino de la aprobación de este. Ante un sistema que vuelve a imponer el distrito electoral único, la representación nacional se aleja de las representaciones territoriales. La clase política se limeñiza más y se tecnocratiza. Antes que ser intermediarios de demandas regionales o sociales específicas, o representaciones políticas nacionales, los parlamentarios son, sobre todo, ‘hombres y mujeres del presidente’ (alguno se definió como ‘soldado de Fujimori’)” (Degregori y Meléndez 2007, 64).

Este no solo fue el inicio de lo que se conoce como el fujimorismoparlamentario, sino el comienzo de una constante del fujimorismo electoral: las alianzas formadas por sus agrupaciones. La fórmula de 1992 se repitió en las elecciones generales de 1995 y 2000 y, tras la caída del fujimorato, en las del 2001 y 2006 (en todos los casos, el símbolo electoral incluía el año del proceso). En 1995, Cambio 90 y Nueva Mayoría establecieron una confluencia. Para el 2000 se sumó el movimiento independiente Vamos Vecino.

El nacimiento de Vamos Vecino se da en el contexto de la participación del fujimorismo en las elecciones municipales y provinciales de 1998. Navarro (2011) señala que hasta 1997 la alianza entre Cambio 90 y Nueva Mayoría “era el único partido que representaba al gobierno”. Agrega que, aunque ya había participado en el proceso de 1993, “la primera gran participación” del fujimorismo en comicios distritales y provinciales fue la de 1995 con C90-NM, cuando ganaron 18 distritos. “Luego de la campaña de 1995 se confirma en Fujimori la potencial importancia que podría tener el partido fujimorista en el ámbito provincial y distrital: además de permitirle reconectarse con las bases y atraer a líderes departamentales quienes podrían volver más representativo a su gobierno” (Navarro 2011, 29).

Para el proceso de 1998, C90-NM no participó porque el fujimorismo se concentró en Vamos Vecino, cuya organización estuvo a cargo de Absalón Vásquez, a quien Fujimori conocía de la UNALM y había sido ministro de Agricultura entre 1992 y 1996. “En las

²⁰ En base a información del portal Infogob.

provincias, la capacidad de movilización de Vásquez produjo sus frutos en cierta medida y muchos candidatos oficialistas salieron elegidos [en 1998]. En 76 de las 194 provincias donde se celebraron elecciones provinciales, triunfaron candidatos oficialistas. De este modo, Vásquez demostró que tenía una fuerza nada despreciable. [...]” (Murakami 2018, 510).

Degregori y Meléndez (2007) indican que Vamos Vecino “permitió consolidar una presencia provinciana en las listas fujimoristas del año 2000. Sin embargo, el pecado original de Vamos Vecino, que explica la inexistencia de corrientes autónomas dentro del fujimorismo, es que nace y se desarrolla unido por un cordón umbilical a los recursos del Estado y más precisamente al SIN. Esto, aunado a la sumisión de la dinámica legislativa al Ejecutivo centralista y la crisis que atravesaba ya para entonces el proyecto de Fujimori y Montesinos, tulleron el desarrollo de esta propuesta” (Degregori y Meléndez 2007, 90). También consideran que el movimiento fue el “único núcleo orgánico que construyó el fujimorismo” durante esta época (Degregori y Meléndez 2007, 99).

La última confluencia del régimen fue la Alianza Electoral Perú 2000, que estuvo conformada por las cuatro organizaciones políticas creadas por el fujimorismo durante la década: Cambio 90, Nueva Mayoría, Vamos Vecino y el llamado Frente Nacional Perú al 2000 (sin inscripción legal como partido). Sobre este último grupo, Degregori y Meléndez (2007) recuerdan que el fujimorismo “inventó un nuevo membrete” con el que tenía intención de “renovar al oficialismo, desgastado luego de diez años en el poder. Este intento de renovación fue también un intento de ‘blanqueo’, pues consistió en la selección de profesionales independientes, generalmente apolíticos, de clase alta o media alta urbana y mayoritariamente de piel clara, de un elitismo pragmático y autoritario, que comulgaba con la soberbia de nuevo rico del fujimorismo” (Degregori y Meléndez 2007, 100).

En C90-NM estaban los políticos que acompañaron a Fujimori desde los inicios del régimen “y que sobrevivieron a los distintos vaivenes de esos años gracias a su eficiente lealtad al presidente” (Degregori y Meléndez 2007, 98). Vamos Vecino –que seguía siendo liderado por Absalón Vásquez, quien encabezó la lista parlamentaria de las elecciones del 2000– estaba relacionado con “la capacidad del clientelismo de los programas de lucha contra la pobreza y las obras desconcentradas para atraer a las clases populares”. Así, la lista fujimorista apelaba a los “sectores socioeconómicos A y D, en los que se concentró hasta el final el apoyo al régimen” (Degregori y Meléndez 2007, 101).

Navarro (2011) sostiene que en la etapa 1990-2000 “encontramos un fujimorismo altamente personalizado que basa su apoyo en el electorado y no en una organización partidaria a la cual mantiene desinstitucionalizada. Así, encontramos, como señalé al principio, una alta centralización en el proceso de toma de decisiones que descansa en el líder y que se justifica en el rechazo de las estructuras organizativas además de un fuerte discurso antipolítico por parte del líder, desinteresado en mecanismos de mediación y representación política” (Navarro 2011, 35). Mientras que Degregori y Meléndez (2007) apuntan que “incluso la ‘descentralización’ de la bancada quedaba subordinada a un esquema de poder centralizado”, pero que el fujimorismo a lo largo de los noventa “fue lo suficientemente atractivo como para minimizar cualquier otra opción de carrera política, prácticamente inexistente, y legitimarse, así como ‘partido único’” (Degregori y Meléndez 2007, 91).

1.4. La familia Fujimori Higuchi y sus conexiones

El ingreso de Alberto Fujimori a la política nacional también incluyó a los miembros de su familia. Pese a que en un inicio manifestaron dudas, sus parientes lo apoyaron en la campaña de 1990, luego intervinieron en su régimen y, culminado este, se posicionaron como representantes de la corriente política, como en los casos de Keiko y Kenji Fujimori, la mayor y el menor de sus cuatro hijos²¹.

El respaldo inicial de sus familiares no se originó de una “aspiración política”, sino porque Fujimori tenía, como Bowen afirma, una “naturalmente desconfiada psicología oriental” y porque, por otro lado, no tenía mayores cuadros o trayectoria partidaria en la cual apoyarse en su primera etapa en la política nacional. Sus hermanos Pedro y Santiago –quien para la etapa electoral de 1990 trabajaba como asesor legal de la Embajada de Japón en Lima–, su hermana Rosa y su esposo Víctor Aritomi –todos sin experiencia previa en la política– estuvieron a su lado durante la campaña, tras su victoria electoral sobre Mario Vargas Llosa y en la primera parte de su gobierno (Bowen 2000, 39). Susana Higuchi también ayudó en la campaña, pero fue relegada a un segundo plano durante el período gubernamental hasta su alejamiento por completo en 1994. “En los primeros días de gobierno, Rosa actuaba como secretaria de Fujimori mientras

²¹ Los otros dos hijos del matrimonio entre Alberto Fujimori y Susana Higuchi son Hiro y Sachi Fujimori. Ambos, si bien no participan en política, han apoyado a sus hermanos en las campañas políticas en las que han participado, sobre todo en las candidaturas presidenciales de Keiko Fujimori. En el caso de Sachi, este es el nombre con el que se le conoce, por lo que así me referiré a ella en esta investigación. Sin embargo, en el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (Reniec) está inscrita como Sachie Marcela Fujimori Higuchi.

que Santiago, su hermano menor y abogado de profesión, estaba a cargo de la caja y proporcionaba opinión legal. Rosa y su esposo eran miembros fundadores de Apenkai, una asociación de caridad fundada a fines de 1990 para canalizar las donaciones de Japón. Estos eran totalmente amateurs en política con pocos contactos fuera de la pequeña y hermética comunidad nisei peruana; sin embargo, el nuevo presidente los escuchaba [...]” (Bowen 2000, 39).

En 1991, Aritomi se convirtió en el embajador del Perú en Tokio, mientras que Santiago Fujimori se concentró en sus labores de consejero presidencial. Bowen (2000) precisa que, para Alberto Fujimori, su hermano Santiago se convirtió muy rápido en el “hombre más cercano y el de mayor confianza de su círculo interno”, a quien “los comentaristas lo veían como a una especie de vicepresidente paralelo, pero con más poder que aquellos formalmente elegidos”. Su papel incluía varios aspectos, entre ellos supervisar la inversión extranjera. Al inicio también intervino en los viajes que Alberto Fujimori realizaba al extranjero e influyó en la elección de los ministros y funcionarios claves (Bowen 2000, 39-40). Por esa confianza, “Santiago se convirtió en los ojos y oídos de su hermano, recogiendo rápidamente los rumores, identificando las críticas y los problemas potenciales. Se sentaba en la parte exterior de la oficina de Fujimori como un perro de guardia, decidiendo quién podía entrar y quién era excluido” (Bowen 2000, 40).

Santiago Fujimori asesoró e hizo sugerencias a su hermano en distintos temas, incluso en aquellos que no eran del agrado del mandatario. Murakami (2018) cuenta que, antes de las elecciones de 1995, Santiago le recomendó a Alberto que no postulara a la reelección. “El asesor presidencial transmitió de esta manera al mandatario, a mediados de 1994, su convicción de que para cumplir con las tareas de la segunda etapa se requerían nuevas ideas y un tipo de liderazgo distinto del de la primera etapa, y le propuso con franqueza que sería conveniente pensar seriamente en la alternativa de ‘bajar al llano’ una vez en 1995 y buscar la segunda elección como presidente en el año 2000 (entrevista 17: 1998b). Sin embargo, el jefe de Estado no escuchó el consejo de su hermano” (Murakami 2018, 381).

En abril de 1996, Santiago Fujimori se alejó del Ejecutivo en un contexto en el que se perdió el equilibrio que había entre Montesinos, Yoshiyama y él como consejeros presidenciales (Yoshiyama salió en setiembre del mismo año) y la relación entre los hermanos Fujimori se había enfriado. La renuncia de Santiago Fujimori se dio tras un cambio de Gabinete (en el que había allegados suyos) por el que no se consultó. “De este modo, Montesinos quedó como el único allegado más cercano a Fujimori. Al mismo tiempo,

además de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, que desde 1992 se encontraban bajo su fuerte influencia, Montesinos llegó a tener un fuerte control del Poder Judicial y la fiscalía –donde hasta entonces había tenido solamente cierta influencia–, y finalmente todo el Gobierno. [...]” (Murakami 2018, 449).

Como un punto adicional, Durand y Thorp (2000, 398) afirman que Santiago Fujimori se retiró como principal consejero presidencial en parte por la presión del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), que después de las elecciones de 1995 fue la “conexión clave” entre el presidente Fujimori y el sector empresarial. Ambos autores mencionan ese hecho al explicar el papel de Santiago Fujimori para mantener el equilibrio de fuerzas entre la Sunat y el MEF. Desde 1992, cuando Jorge Camet era su titular, el MEF buscaba aumentar su influencia sobre las políticas presidenciales.

Respecto a Susana Higuchi, desde los inicios del gobierno fue apartada de la toma de decisiones, y después desafió y criticó ciertos hechos del gobierno de Fujimori hasta convertirse en una opositora al régimen. En 1992, acusó a la familia de su esposo de traficar con las donaciones de ropa usada enviada desde Japón para personas en situación de pobreza. “El asunto de la ropa usada provocó el primer cuestionamiento público sobre la posible (aunque a pequeña escala) corrupción en el gobierno y sobre la verdadera relación entre Fujimori y Susana” (Bowen 2000, 113). Luego, y por varias semanas, ella desapareció de la escena pública²². En general, sus apariciones públicas se redujeron desde entonces y se hizo evidente un distanciamiento con el mandatario, cuyo estilo de gobierno calificó de autoritario. Para 1994, Higuchi lanzó su agrupación política propia, Armonía Siglo XXI, con la cual buscó postular a la presidencia, pero en julio de 1994 el Legislativo emitió una norma, conocida como “ley Susana”, que impedía lanzar su candidatura a los familiares del presidente. Finalmente, Higuchi no pudo concretar su postulación a las elecciones de 1995 porque el Jurado Nacional de Elecciones rechazó su inscripción por “no haber cumplido con la totalidad de reglas electorales” (Bowen 2000, 221). Tendría que esperar hasta las elecciones del 2000 para postular, esta vez al Congreso a través del Frente Independiente Moralizador (FIM)²³, proceso en el que fue elegida (volvió a ser elegida por el FIM en el período 2001-2006). En agosto de 1994, en medio de la intención electoral de Higuchi y cuando ya había dejado Palacio

²² En octubre del 2001, denunció ante una comisión del Congreso que sufrió tortura con electroshock en 1992 y en el 2000, y que fue encerrada contra su voluntad en el Cuartel General del Ejército.

²³ El 14 de setiembre del 2000, Higuchi participó en la presentación del video Kouri-Montesinos, el primer vladivideo que se difundió. La grabación, que generó la caída del régimen, fue presentada en una conferencia de prensa realizada en el hotel Bolívar que fue encabezada por sus colegas congresistas Fernando Olivera, líder del FIM, y Luis Iberico.

de Gobierno, Fujimori también le quitó el título de primera dama y a mediados de 1995 inició el trámite de divorcio.

En el caso de los cuatro hijos de Alberto Fujimori y Susana Higuchi, todavía eran muy jóvenes en 1990 (en ese momento, Keiko Fujimori, la mayor, tenía 15 años), por lo que, salvo alguna ayuda menor durante la campaña de ese año, su papel no fue relevante. Sin embargo, pasaron su adolescencia y juventud teniendo a su padre como mandatario. De los cuatro, Keiko Fujimori fue la que asumió roles públicos. En 1994, ante el distanciamiento de sus padres²⁴, asumió como primera dama cuando tenía 19 años. Cuando comenzó a ejercer el cargo se encontraba haciendo sus estudios universitarios en Estados Unidos. A partir de 1997, con sus estudios culminados, Keiko Fujimori se instaló en Palacio para enfocarse en la función que su padre le había dado. Por su cargo también cumplió la presidencia de la Fundación por los Niños del Perú y en 1996 creó la Fundación Peruana Cardioinfantil, organización que fue una iniciativa de dos personas que luego se convirtieron en sus colaboradoras de confianza y dirigentes de Fuerza Popular: Ana Herz de Vega y Adriana Tarazona.

Keiko Fujimori apoyó a su padre en la reelección de 1995, pero en varias oportunidades mostró sus reparos sobre una nueva postulación en el 2000²⁵. Además, hacia 1998 ella manifestó a su padre sus discrepancias iniciales sobre el papel de Montesinos en el gobierno (Godoy 2021, 475). Murakami (2018) señala que en el 2000 Keiko Fujimori “empezó a tener claras sospechas sobre los actos de Montesinos”. Pese a sus observaciones, acompañó a su padre en la campaña del 2000 y como primera dama tras ganar el proceso electoral. Ante la renuncia de Fujimori desde Japón y la decisión del Congreso de vacarlo por incapacidad moral permanente, Keiko Fujimori estuvo a cargo de la mudanza de las pertenencias familiares de la residencia presidencial de Palacio de Gobierno, por tanto, fue la última en dejar Palacio de Gobierno (Godoy 2021, 591). En ese momento, expresó que se iba a quedar en el país. Años después, diría que “ese proceso difícil me ayudó a prepararme, ‘sin querer’, en la carrera política que he iniciado”²⁶.

²⁴ En el libro “Señora K” (Vásquez de Velasco et al. 2020, 25) se indica que, ante la separación del matrimonio Fujimori-Higuchi, los hijos se fueron a vivir con su papá al SIN, salvo Sachi, quien permaneció con su madre. También señalan que Keiko Fujimori fungió de enlace entre sus padres. Luego, Hiro, Sachi y Kenji se fueron a estudiar a EE.UU. Godoy (2021) dice que, si bien Keiko y Sachi se dejaron ver con su madre, ante la opinión pública tomaron partido por su padre.

²⁵ Godoy (2021, 374) indica que Keiko Fujimori firmó uno de los planillones para el referéndum que buscaba definir si Fujimori podía volver a postular en el 2000.

²⁶ Cita de la entrevista que Keiko Fujimori dio al programa televisivo “Abre los ojos” el 30 de noviembre del 2012, la cual fue replicada en el libro “Señora K” (2020, 17).

En menor o mayor medida, la familia de Alberto Fujimori estuvo presente durante su gobierno, en especial Santiago Fujimori, cuyo alejamiento del Ejecutivo influyó en la toma de decisiones del presidente. Bowen (2000) afirma que en los últimos años de gobierno “el aislamiento de Fujimori había aumentado desde la partida de su hermano Santiago. Su anterior dedo firme sobre el pulso popular era menos confiable que antes. Quienes estaba cerca de él notaban una aparente pérdida de interés por el trabajo: su hija Keiko Sofía, también primera dama, dijo varias veces en público y privado que había pedido a su padre no volver a postular a la presidencia” (Bowen 2000, 361).

1.5. Los políticos de las corrientes fujimoristas

Montesinos y Hermoza Ríos, sin haber sido elegidos en comicios, fueron socios claves durante la mayor parte del régimen. El primero desde el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) y el segundo desde las Fuerzas Armadas. Pero además de ellos, Fujimori tuvo otros colaboradores, enfocados en la labor política y que provinieron de los contactos de sus redes familiares, amicales o que fueron contactados en algún momento del régimen y se ganaron su confianza por su lealtad. Dependiendo del momento de su incorporación al fujimorismo, algunos terminaron identificándose más con determinada corriente o plegándose a alguna agrupación (Cambio 90, Nueva Mayoría o Vamos Vecino).

En la primera parte del fujimorato, Santiago Fujimori y Víctor Aritomi fueron esenciales en la tarea de reclutamiento de cuadros, ya que Fujimori carecía de estos. Quizá la convocatoria más relevante fue la de Jaime Yoshiyama, un integrante de la comunidad nisei con el que los hermanos Fujimori se sintieron muy cómodos. “Fue un hombre clave durante los primeros seis años de gobierno. Uno de los pocos japoneses peruanos que haya [había] estudiado en Harvard, su nombre fue sugerido a los hermanos Fujimori por Víctor Aritomi: las familias de Aritomi y Yoshiyama se conocían bien en su tierra provinciana de Huancayo en los Andes centrales” (Bowen 2000, 41). Desde 1990, Yoshiyama ocupó varios cargos: primero estuvo en Electrolima. Luego fue ministro de Transportes y Comunicaciones, de Energía y Minas, y presidió el Congreso Constituyente Democrático. Yoshiyama fue considerado un delfín de Fujimori, alguien que “calzaba perfectamente con la imagen del congresista tecnocrático, joven, yuppie, acorde con los tiempos y el modelo que encarnaba el gobierno. Fue el primer ingeniero en presidir una Asamblea Constituyente en la historia peruana. Anteriormente, este cargo lo ocuparon mayoritariamente abogados” (Degregori y Meléndez 2007, 57). Yoshiyama estuvo en el Ejecutivo, en el Congreso y también postuló a la Alcaldía de Lima en 1995, proceso en el

que perdió ante Alberto Andrade (Somos Lima). Al igual que Santiago Fujimori, se alejó del gobierno en 1996. Para Bowen, la derrota de Yoshiyama en la elección de Lima Metropolitana generó que Fujimori dudara sobre la posibilidad de que el fujimorismo sobreviviera a su liderazgo. “El que Jaime Yoshiyama no ganase la Alcaldía de Lima – aún con el explícito respaldo presidencial– había demostrado que la popularidad de Fujimori era intransferible” (Bowen 2000, 361).

Asimismo, aunque de origen chino, Víctor Joy Way fue otro importante colaborador del régimen. Joy Way, un ingeniero conocido de Santiago Fujimori fue primer ministro, titular de Industria y Turismo y de Economía y Finanzas, congresista constituyente en 1992 y parlamentario en 1995 y 2000. También fue dos veces presidente del Legislativo. Como Yoshiyama, Joy Way encajaba con un perfil con el que Fujimori se sentía a gusto: tecnócratas y empresariales, leales y funcionales. Esto último porque, como ocurrió en distintos momentos del fujimorato, ocuparon diferentes altos cargos del Ejecutivo y Parlamento²⁷.

Martha Chávez, abogada de profesión²⁸, también fue reclutada por Santiago Fujimori. Ambos se conocieron en la década del ochenta mientras estudiaban una maestría en la Pontificia Universidad Católica del Perú²⁹. “No eran particularmente amigos, y Chávez no votó por Fujimori en 1990. Pero en enero de 1992 recibió una llamada telefónica personal del hermano del presidente” (Bowen 2000, 41-42). En un inicio, Chávez, quien antes de entrar a la política ejercía como laboralista, colaboró en un comité de privatización de empresas públicas, pero muy rápido Alberto Fujimori identificó en ella una capacidad de “trabajo fuerte y su lealtad”, por lo que después del autogolpe de 1992 fue nombrada secretaria del Gabinete Ministerial y posteriormente incluida en la lista de Cambio 90 – Nueva Mayoría que postuló al CCD. En adelante, Chávez se convirtió en una de las férreas defensoras del régimen de Fujimori, sobre todo desde el Parlamento

²⁷ Joy Way se quedó hasta el final del régimen y, tras su caída, fue procesado y condenado a prisión por corrupción. Estuvo en prisión hasta el 2008 y no volvió a la política. Yoshiyama sí regresó al fujimorismo para acompañar a Keiko Fujimori en Fuerza Popular, partido que unificó a las ramas fujimoristas. Fue secretario general y candidato a la vicepresidencia en el 2011. Posteriormente ha sido procesado por el Caso Odebrecht.

²⁸ Otro abogado reclutado por Fujimori fue Carlos Torres y Torres Lara, quien era especialista en empresas sociales y constitucionalismo económico y docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Universidad de Lima. Acompañó a Fujimori desde que asumió la presidencia. Entre fines de julio de 1990 y febrero de 1991 fue ministro de Trabajo, cargo que dejó para cumplir funciones como canciller y jefe del Gabinete. Permaneció en ambas carteras hasta noviembre del mismo año. Luego fue congresista del CCD y del período 1995-2000.

²⁹ Según Infogob, Martha Chávez estudió la Maestría en Derecho Internacional Económico. En la entrevista para esta investigación (29/12/22), la excongresista señaló que estudió la maestría entre 1986 y 1988, y que ahí conoció a Santiago Fujimori. “Cuando el gobierno [de Alberto Fujimori] se inicia, Santiago Fujimori llama a todos los alumnos de esa maestría, creo que fui la última que llamó, en enero de 1992”, afirmó.

(al igual que Luz Salgado y Carmen Lozada), donde desarrolló su carrera política. Durante el fujimorato, fue elegida legisladora en 1992, 1995 (en este Parlamento se convirtió en la primera mujer en asumir la presidencia) y el 2000. En el 2006, como detallaré en el capítulo 3, fue candidata a la presidencia por Alianza por el Futuro³⁰.

Yoshiyama y Chávez representan a los cuadros fujimoristas identificados con Nueva Mayoría. Sobre esta agrupación creada para el CCD, Degregori y Meléndez (2007) consideran que su ingreso a la “escena política nacional confirma el paso a un fujimorismo más elaborado, que va tomando forma y perfil propios, que encumbra y “oficializa” la figura del profesional tecnócrata independiente, sin pasado político; pero también la presencia de personajes sin brillo político propio, cuyo principal capital es la fidelidad al caudillo y su creciente autoritarismo” (Degregori y Meléndez 2007, 55). Para la etapa del CCD, de la agrupación Cambio 90 solo permanecieron unos pocos ‘molineros’ que siguieron siendo leales a Fujimori, entre ellos Luz Salgado o Andrés Reggiardo, quien fue su secretario general³¹. Ambos fueron elegidos parlamentarios en 1992, 1995 y el 2000, y continuaron identificados con el fujimorismo luego de la caída del régimen. En 1992, Carmen Lozada también empezó su carrera como parlamentaria fujimorista (además fue elegida en 1995, 2000 y 2001). Ella llegó recomendada por Tito Chocano, alcalde de Tacna en varios períodos. Si bien no tenía un perfil tecnocrático, con los años se convirtió en una de legisladoras referentes del fujimorismo, al igual que Chávez y Salgado.

Fujimori también reclutó cuadros de otros grupos políticos o ámbitos para sus listas congresales. Degregori y Meléndez (2007) señalan que en la nómina legislativa de 1995 “se expresa el deseo gobiernista de consolidar una élite ‘limeña’ y mediática, procedente del CCD, a la cual se sumaron disidentes de otras agrupaciones” (Degregori y Meléndez 2007, 72-73). Uno fue Luis Delgado Aparicio, quien provenía del Movimiento Libertad y que en 1990 había sido elegido diputado por el Fredemo. Con el fujimorismo fuera del poder, Delgado se convirtió en un defensor de Alberto Fujimori y dirigente de Sí Cumple. En la nómina parlamentaria de 1995 también se incorporaron “nuevas figuras de cierto prestigio intelectual” como Jorge Trelles (quien en 1994 había sido ministro de Educación) o Martha Hildebrandt (otra legisladora referente del fujimorismo que fue elegida en

³⁰ Chávez solo ha perdido una elección, la del 2006, en la que fue candidata a la presidencia por Alianza por el Futuro, la coalición formada por Cambio 90 y Nueva Mayoría. En el resto de elecciones (1992, 1995, 2000, 2001, 2016 y 2020), en las que postuló al Parlamento, siempre fue elegida.

³¹ Otro fue el empresario evangélico Gilberto Siura, quien había sido elegido diputado en 1990 por Cambio 90. Como recuerda Degregori y Meléndez (2007, 53-54), Siura fue el gestor de leyes contra los derechos humanos como la Ley Cantuta (1993), Ley de Amnistía (1995) y Ley antireferéndum (1997).

más de un período). Otros colaboradores solo fueron parte del Gabinete Ministerial, sobre todo en los últimos años del fujimorato, como Luisa María Cuculiza (quien había sido alcaldesa de San Borja), Alejandro Aguinaga (médico de Fujimori) o los empresarios Augusto Bedoya Cámere y José Chlimper. En el 2006, Cuculiza y Aguinaga fueron elegidos legisladores por Alianza por el Futuro. Bedoya y Chlimper han sido dirigentes de Fuerza Popular, el partido fundado por Keiko Fujimori en el 2009 (con el nombre Fuerza 2011, que luego cambiaron por Fuerza Popular).

Como se explicó antes, para las elecciones del 2000, las últimas con Fujimori como presidente, la lista congresal estuvo compuesta por sus cuatro agrupaciones, con una combinación de viejos y nuevos rostros. Los 'veteranos' eran de las filas de los grupos ya establecidos: Salgado y Reggiardo de Cambio 90, Chávez de Nueva Mayoría o los reclutados Lozada de Gamboa, Delgado Aparicio, Hildebrandt o Trelles. A los de esas vertientes se sumaron los de Vamos Vecino (encabezados por su padre intelectual Absalón Vásquez, Martha Moyano o Rolando Reátegui) y los nuevos postulantes del fujimorismo: Francisco Tudela, Pablo Macera, Fernán Altuve-Febres, Beatriz Alva o Enrique Chirinos Soto. Salvo estos últimos (con excepción de Altuve-Febres), la mayoría, con sus distintos perfiles, se mantuvo ligado al fujimorismo cuando terminó el régimen, sea como simpatizantes o defensores o a través de las agrupaciones.

Hay otros colaboradores de Fujimori que no fueron congresistas o ministros, pero que ejercieron distintos puestos y permanecieron leales desde la campaña de 1990, como Carlos Orellana, secretario de prensa de la Presidencia de la República durante el fujimorato y editor de sus discursos. Bowen (2000, 38) indica que Orellana era un aprista que fue introducido a la campaña por su hermano Justo Orellana, quien fue presidente de Apemipe, de donde provenía Máximo San Román. Como explicaré en el capítulo 3, Orellana luego colaboró con los libros de Fujimori y fue secretario general de Sí Cumple y candidato al Parlamento en las elecciones del 2006.

Aunque a nivel mediático estuvo en un segundo plano hasta la salida de Fujimori de Japón, Luis Silva Santisteban García Seminario fue otro personaje que cumplió funciones durante todo el fujimorato. En 1990 era un íntimo del clan nisei y un especialista en relaciones internacionales. Al inicio del gobierno de Fujimori ocupó la secretaría del Consejo de Ministros³². Después fue enviado a una oficina creada en Hong Kong para promover el comercio con Asia (Bowen 2000, 40). También ha sido señalado de haber sido

³² La firma de Silva Santisteban está consignada en la primera acta del Consejo de Ministros, del 29 de julio de 1990.

cercano a Montesinos y de colaborar en el cese de diplomáticos realizado luego del autogolpe de 1992³³. Entre 1992 y el 2000 fue embajador del Perú en Alemania. En el 2005 reapareció en Chile cuando Fujimori llegó al país.

En la última parte del régimen se incorporó Carlos Raffo como colaborador de Fujimori. El publicista del mandatario en la campaña del 2000 llegó a través de Keiko Fujimori, a quien conoció en una campaña relacionada a la Fundación por los Niños del Perú. “Como sabemos, Keiko fue el enlace para que Carlos Raffo se convirtiera en el publicista de su padre en la campaña de 2000, en detrimento del equipo encabezado por Daniel Borobio, más ligado a Montesinos” (Godoy 2021, 536). Con la caída del fujimorato, el papel de Raffo tomó más importancia porque trabajó directamente con Fujimori mientras estuvo en Japón.

1.6. La invención del mito Fujimori

El 19 de noviembre del 2000, Alberto Fujimori, después de 10 años en el poder y tres elecciones presidenciales, envió su carta de renuncia al Congreso mientras se encontraba en Japón, donde se refugió hasta noviembre del 2005. Días después de mandar el documento, el Parlamento, entonces presidido por Valentín Paniagua (Acción Popular), rechazó la renuncia y lo vacó por incapacidad moral permanente. La situación en la que finalizó el fujimorato fue sobre todo consecuencia de la crisis generada por la cuestionada segunda reelección de Fujimori y por la difusión, el 14 de setiembre del 2000, del primer ‘vladivideo’, que evidenció la corrupción dentro del régimen.

Pese al final abrupto y al desgaste de su gobierno, Fujimori terminó su mandato con una aceptación alta. Hasta setiembre del 2000, cuando se difundió el video Kouri-Montesinos, su aprobación llegaba al 47%, según la encuesta de ese mes de la empresa Apoyo Opinión y Mercado. El mismo año incluso tuvo un pico de 57% (marzo). En general, como ha señalado Carrión (2006), el respaldo a Fujimori en las encuestas de opinión tuvo un nivel sostenido a lo largo de la década del noventa, lo cual llama la atención si se tiene en cuenta que, en términos de empleo y nivel de ingresos, los peruanos no estaban mejor en el 2000 que en 1990 (Carrión 2006, 126).

La aprobación presidencial fue uno de los aspectos en los que Fujimori mantuvo una constante atención durante su régimen. Bowen (2000) indica que el mandatario, pese a

³³ Con base en la información recuperada de: <https://larepublica.pe/politica/294555-el-montesinos-de-la-diplomacia-es-el-actual-estratega-de-fujimori/>

su “desdén inicial hacia los consultores de relaciones públicas”, se apoyó en los estudios de opinión: “Se convirtió rápidamente en el presidente peruano más a tono con los sentimientos populares. Desarrollando su instinto natural de jugar con la audiencia, convirtió la investigación y búsqueda de opinión en una forma de arte. Con el transcurrir de los años, se volvió obsesivo con las encuestas y los sondeos” (Bowen 2000, 50). A lo largo de su década en el poder, Fujimori siempre se inclinó hacia una “relación directa con la ciudadanía, sin mediación alguna de instancias partidarias”, pese a que existían agrupaciones como Cambio 90 y Nueva Mayoría, a las que básicamente su vida política fue limitada al Parlamento. Además, como mandatario tuvo una estrategia para mantener apoyo social a través del “acceso y manipulación de recursos estatales (clientelismo), así como su intenso personalismo en su relación con el votante peruano” (Meléndez 2019, 112-113).

El respaldo popular y las elecciones, además, fueron mecanismos que Fujimori usó para legitimar su régimen. La opinión pública aprobó sus reformas promercado y la política antiterrorista (Carrión 2006, 146), que se dieron después de la crisis social y económica de los años ochenta, en la que los partidos Acción Popular y el Apra estuvieron en el poder. Por tanto, a Fujimori se le atribuyó que en su mandato se dio la recuperación económica y la pacificación del país (Meléndez 2019, 92). Desde el fujimorismo ha sido recurrente el uso de esos temas –así como la paz con Ecuador de 1998, aunque con un efecto positivo menor– como logros del fujimorato y para dar la idea de que fue un gobierno exitoso que resolvió los principales problemas del país. A eso se sumó la crítica del mandatario a los partidos y políticos tradicionales, acorde con su discurso antiestablishment asumido tras su victoria electoral de 1990. Con esos elementos, desde el régimen se construyó una narrativa positiva sobre sus acciones, que buscaba hacerlo único.

En esa línea, en 1993, como parte de la campaña por el referéndum de la Constitución elaborada por el CCD, el gobierno difundió la serie audiovisual “Tres años que cambiaron la historia”. En este material propagandístico se divide la historia del país en dos partes: antes y después del gobierno de Fujimori. La etapa anterior se concentra en la era de los partidos tradicionales, mientras que el fujimorato se presenta como una administración exitosa. Al referirse al documental, Jochamowitz (2018) afirma que “todo político elabora su propia versión de la historia” y que “no es casual que sea un video el género natural del fujimorismo” (Jochamowitz 2018, 352). En “Tres años que cambiaron la historia” se construye un relato en el que Fujimori es presentado como “un héroe

solitario” que representa el presente (lo nuevo) y lucha contra el pasado (lo viejo). Asimismo, hay un uso sistemático de términos como políticos tradicionales o corrupción, con una clara intención de crear antagonismos. Según Jochamowitz, “Fujimori ha demostrado conocer el valor de las imágenes, a tal punto de convertir la historia, personal y social, en un capital político [...]” (Jochamowitz 2018, 352).

En la realidad, no toda la gestión de Fujimori fue positiva. Bowen (2000), Murakami (2018), Degregori y Meléndez (2007) consideran que hubo un apogeo del gobierno, pero que este no se extendió más allá de 1996. Además, Carrión (2006) señala que desde la opinión pública hubo un discurso ambivalente sobre el régimen, ya que la opinión pública aprobó su desempeño en general pero también hubo una oposición a su política de derechos humanos y a las maniobras legales para volver a elegirse en el 2000 (Carrión 2006, 146). Tanaka (1998) recuerda que acontecimientos como la matanza de nueve estudiantes y un profesor de La Cantuta, ejecutada en 1992 por el Grupo Colina, restaron popularidad y legitimidad al gobierno de Fujimori. En junio de 1995, cuando aún funcionaba el CCD, se publicó la ley de amnistía impulsada por el oficialismo que benefició a los responsables de la matanza.

En la última parte del régimen también se hizo evidente la corrupción. Quiroz (2013) indicó que “gracias a evidencias de fuentes audiovisuales, periodísticas y judiciales, así como de testigos sujetos a la colaboración eficaz, difundidas ampliamente tras la caída del régimen fujimorista (implicando a más de 1.600 personas en complejas redes de corrupción), es posible pintar detalladamente parte importante de la corrupción sistemática heredada y ampliada por Fujimori y su asesor Montesinos” (Quiroz 2013, 445-446). Concluye afirmando que “los gobiernos de Fujimori-Montesinos alcanzaron nuevos grados de corruptela incontrolada, la más reciente en una larga historia de corrupción estructural y sistémica. Aunque parecido al gobierno de Leguía, este régimen autoritario tuvo, además del sólido sustento militar que recuerda a otras dictaduras, que conservar una fachada de democracia para legitimarse a sí mismo en el nuevo contexto internacional de la década de 1990” (Quiroz 2013, 517). Además, el historiador recuerda que el costo medio anual de la corrupción durante la década fue de entre 14.000 y 20.000 millones de dólares, y que “los niveles comparativos estimados de la corrupción alcanzaron los índices combinados más altos del siglo XX: 50 por ciento del gasto gubernamental (superado únicamente por el régimen de Leguía, con 72 por ciento) y 4,5 por ciento del PBI (ligeramente inferior que el 4,9 por ciento registrado por el régimen militar de la década de 1970)” (Quiroz 2013, 518-519).

CAPÍTULO II FUERA DEL PODER (2000-2005)

Este capítulo recorre la situación de Alberto Fujimori y del fujimorismo luego de la caída del régimen, en noviembre del 2000, hasta su viaje y detención en Chile, en noviembre del 2005. Es un período poco investigado académicamente y tiene muchos momentos grises. Sin embargo, ha sido posible reconstruirlo a través de las pocas fuentes (publicaciones) que lo han tratado y de fuentes primarias (entrevistas) y recursos electrónicos. Unos meses después del inicio de su autoexilio en Japón, Fujimori comenzó a defender los aspectos positivos de su gobierno y a responder a quienes criticaban la corrupción de su régimen, sobre todo después de que Alejandro Toledo asumiera la presidencia de la República a fines de julio del 2001. Fue un período en el que comenzó lo que los fujimoristas llaman la “persecución”. En esta época Fujimori también empezó el desarrollo de un plan con el que buscaba volver a postular a la presidencia o, al menos, participar activamente en la campaña electoral del 2006. La estrategia tuvo algunos puntos que describiré a lo largo del capítulo: herramientas comunicacionales, el contacto con sus seguidores y con los personajes y fujimoristas que lo apoyaron mientras se encontraba en Tokio y cuando viajó a Santiago de Chile. Además, analizaré la situación de los políticos y agrupaciones fujimoristas entre el 2001 y 2005, en el que se creó Sí Cumple, movimiento que tuvo a Vamos Vecino como base. Por último, me centraré en la salida de Fujimori de Japón y su viaje y detención en Chile, hechos que se dieron en un contexto particular y que llevaron a que el fujimorismo trace un nuevo camino.

2.1. Un nuevo gobierno y el fujimorismo sin Fujimori presente

En la última parte del capítulo 1 mencioné que Alberto Fujimori presentó su renuncia a la presidencia desde Japón, donde permaneció hasta noviembre del 2005. En sus primeras semanas en Tokio, ciudad en la que se estableció, Fujimori afirmó que no retornaría al Perú inmediatamente pese a que desde el país se pedían explicaciones por las circunstancias relacionadas a su dimisión y su gobierno³⁴. Muy rápido también, el exmandatario activó su nacionalidad japonesa, lo que en la práctica lo protegía de una posible solicitud de extradición por parte del Estado Peruano (un punto que se desarrollará más adelante). Japón no extradita a sus nacionales a otros países a menos de que exista un tratado sobre la materia y, cuando Fujimori se encontraba en el país asiático, este solo tenía acuerdos con Estados Unidos y Japón. Según Murakami (2018), Fujimori

³⁴ Así informaron medios como “The Guardian”, que recogió un cable de la agencia Reuters. Recuperado de: <https://www.proquest.com/newspapers/brief-fujimori-stay-away-peru/docview/245611865/se-2?accountid=28391>

comentó a una persona que la razón por la que no retornó al Perú fue porque “en aquel entonces se descubrió que Montesinos³⁵—cuyo paradero era desconocido en ese momento— mantenía una fuerte influencia en el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas y otras entidades, y sus seguidores tenían un plan concreto y detallado para dañar su seguridad” (Murakami 2018, 592).

Con Fujimori fuera del país y el fujimorismo fuera del poder, en el Perú se estableció un gobierno de transición (de noviembre del 2000 a julio del 2001) encabezado por Valentín Paniagua (Acción Popular), quien el 16 de noviembre del 2000 había sido elegido presidente de la Mesa Directiva del Congreso (por tanto, por orden constitucional, le correspondió asumir como mandatario). La elección de Paniagua y la vacancia de Fujimori fueron muestras de la fuerza que la oposición del Parlamento ganó en las últimas semanas del mandato de Fujimori e inmediatamente después de la caída de su régimen. El 13 de noviembre del 2000, la oposición legislativa censuró a la Mesa Directiva oficialista liderada por Martha Hildebrandt y, una semana después, rechazó la carta de renuncia de Fujimori³⁶ y optó por aprobar la vacancia presidencial por incapacidad moral permanente.

Sobre la etapa de transición y la situación coyuntural, Quiroz (2013) señala que, “después de muchas conmociones y traumas, el país se vio frente a la tarea de evaluar los costos de la corrupción sufrida durante la ‘década infame’, la reconstrucción de las instituciones dañadas, el establecimiento de tribunales especiales para procesar las corruptelas y la introducción de mecanismos institucionales para controlar la corrupción sistemática. Aún más importante, las campañas y las denuncias contra la corrupción recibieron un estímulo sin precedentes. Los medios despertaron, la sociedad civil se vio informada y se le escuchó, y surgió una nueva generación de líderes, periodistas y jueces anticorrupción de diversos antecedentes políticos. Los parlamentarios reclamaron el derecho de supervisión y los jueces especiales que reafirmaron su autonomía del Poder Judicial contribuyeron a la renovación institucional [...]” (Quiroz 2013, 517). Agrega que “el nuevo milenio comenzó en el Perú con la reforma anticorrupción más amplia e intensa de su historia moderna. Rara vez antes las instituciones públicas se

³⁵ Montesinos recién fue detenido en junio del 2001, un mes antes de que culminara el mandato de Valentín Paniagua. Fue capturado en Venezuela y rápidamente extraditado al país.

³⁶ El pleno del Congreso sí aceptó las renuncias de los vicepresidentes de la República Francisco Tudela y Ricardo Márquez. Ambos fueron parte de la plancha presidencial de Perú 2000 que fue elegida en los comicios generales del 2000.

había visto sujetas al escrutinio interno y externo, dirigido a limitar y castigar la corrupción burocrática. La cobertura mediática de las investigaciones sobre la corrupción y sus nocivos efectos tuvo un impacto significativo en la conciencia pública” (Quiroz 2013, 521).

En el Congreso se establecieron comisiones que investigaron aspectos cuestionados del régimen³⁷. Asimismo, a nivel judicial se iniciaron procesos para castigar a los funcionarios y personajes comprometidos con situaciones delictivas durante el decenio de Fujimori. En el breve gobierno de Valentín Paniagua –así como en el mandato de su sucesor Alejandro Toledo– hubo avances en la lucha contra la impunidad y corrupción (Quiroz 2013, 521). Con ese fin, en las primeras sesiones del Consejo de Ministros se aprobaron proyectos de ley presentados por el Ministerio de Justicia, entonces dirigido por Diego García Sayán, como la facultad para que el fiscal de la Nación pudiera designar fiscales para casos complejos y delitos asociados a la corrupción y el crimen organizado; el que buscaba establecer la colaboración eficaz en el ámbito de la criminalidad organizada y el que planteaba que el Congreso diera facultades al Ejecutivo para legislar en materia de lucha contra la corrupción³⁸. Justamente, en su presentación ante el Congreso por el voto de confianza, realizada el 11 de diciembre, el primer ministro Javier Pérez de Cuéllar fue muy contundente respecto al tema. “La lucha contra la corrupción es un objetivo social y nacional”, afirmó³⁹. Pérez de Cuéllar también pidió que se priorizaran tres proyectos: el de la creación de fiscalías especializadas contra la corrupción y el crimen organizado, el de la colaboración eficaz, y el que establecía un procedimiento cautelar para permitir que jueces y fiscales pudieran tomar medidas de urgencia. “La aprobación de estas normas es requisito indispensable a efectos de evitar fugas escandalosas y pérdidas de evidencias valiosas en la investigación judicial”, expresó el entonces jefe del Gabinete.

En esa etapa, el gobierno de Paniagua estableció, a través de una resolución, la Comisión de Estudio de las Bases de la Reforma Constitucional, que fue presidida por el entonces ministro de Justicia, Diego García Sayán, y estuvo conformada por 28 juristas.

³⁷ En el período 2001-2002 hubo cinco comisiones investigadoras sobre aspectos específicos. Puede revisarse su naturaleza en: <https://www4.congreso.gob.pe/comisiones/2002/cidef/importancia.html>. Luego se creó otra para cumplir con las conclusiones y recomendaciones hechas por esos grupos parlamentarios: <https://www4.congreso.gob.pe/historico/ciccor/antecede1.html>

³⁸ Actas del Consejo de Ministros de las sesiones del 1 y 7 de diciembre del 2000.

³⁹ Presentación ante el pleno del Congreso. Puede consultarse la transcripción de la sesión en: <https://www2.congreso.gob.pe/Sicr/DiarioDebates/Publicad.nsf/3de2070f39f3a5e3052577f8007035b5/052564b400212fe1052569c9005e1bd8?OpenDocument>

Culminada su labor, en julio del 2001 se editó un documento⁴⁰ que planteó, como primera alternativa, anular la Constitución de 1993, aprobada durante el gobierno de Fujimori, y declarar la vigencia de la de 1979, aprobada por la Asamblea Constituyente. Esta propuesta fue perdiendo fuerza en el transcurso del gobierno de Alejandro Toledo. Sin embargo, en la primera etapa del Congreso 2001-2006 sí se promulgó la ley que retiraba la firma de Fujimori de la Carta Magna de 1993 y establecía un proceso de reforma constitucional; es decir, la modificación de artículos puntuales.

Fujimori (2021) no ha hecho un mea culpa sobre su papel en la corrupción que hubo en su régimen, sino que separa esta de la mirada positiva que tiene de sus años en el poder. “No puedo negar que una gran corrupción, nunca antes vista, infiltró mi gobierno, que videos repugnantes mostraron el año 2000 esa realidad del modo más descarnado. Pero quien estuvo al frente de la administración del decenio de 1990 no estuvo vinculado a esa corrupción ni a licitaciones amañadas ni robos; no hay pruebas ni indicios sólidos y nadie ha podido probar ninguna imputación. Sin embargo, mis adversarios han hablado del gobierno que presidí como el ‘régimen fujimontesinista’, y han pretendido convertirme en un ladrón, un saqueador, un dictador y un asesino” (Fujimori 2021, 8).

Mientras la oposición se fortalecía y la lucha anticorrupción ganaba terreno, el fujimorismo se debilitaba como fuerza política. Sin su líder en el país, y ante la falta de una organización partidaria, los grupos fujimoristas se fraccionaron. Esta división ya se había manifestado en el Congreso durante la última etapa del régimen, debido a las posturas encontradas entre los miembros de Cambio 90–Nueva Mayoría, donde estaban Martha Chávez y Luz Salgado, y de Vamos Vecino, liderado por Absalón Vásquez, quien se veía como un sucesor de Fujimori. Murakami (2018) relata que, luego de la difusión del video Kouri-Montesinos, los legisladores de C90–NM opinaron que el asesor debía renunciar y los de VV, al contrario, lo respaldaron porque eran más cercanos a él. Los integrantes de VV también se distanciaron de sus pares de C90–NM en la dinámica parlamentaria, aunque ambos grupos votaron en el mismo sentido para rechazar una moción de censura a la Mesa Directiva oficialista presentada en los primeros días de octubre del 2000 (Murakami 2018, 553-555). Tras la renuncia de Fujimori también hubo posiciones encontradas entre los políticos fieles a Fujimori. Según Godoy (2021), algunos como los exministros Luisa María Cuculiza y Alejandro Aguinaga penaban que el

⁴⁰ Recuperado de: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/pensamientoconstitucional/articulo/view/3357/3206>

expresidente regresaría pronto al país, mientras que Carlos Boloña, quien había sido el último ministro de Economía, pensaba lo contrario (Godoy 2021, 586).

Las elecciones generales del 2001 fueron un reflejo de esa división. En este proceso, las agrupaciones fujimoristas no postularon todas juntas. Por un lado, participó la alianza electoral Solución Popular, que estaba conformada por Vamos Vecino y Con Fuerza Perú (liderado por María Jesús Espinoza, congresista del fujimorismo en los períodos 1995-2000 y 2000-2001). Este grupo tuvo una lista presidencial encabezada por Carlos Boloña y una nómina congresal que en Lima estuvo liderada por Pablo Macera. Por otra parte, estuvo la alianza electoral Cambio 90 – Nueva Mayoría, en la que estaban representantes del fujimorismo como Luz Salgado, Martha Chávez, Martha Hildebrandt y Carmen Lozada de Gamboa.

Milagros Rejas (2015) señala que los fujimoristas consideran la etapa posterior a la salida de Alberto Fujimori como un período de persecución política, pero que esta situación a su vez ayudó en la generación de la “mística del discurso” y su cohesión como grupo. “Este período fue de incertidumbre para los fujimoristas, pues no contaban con la presencia de su líder, por tanto, sus decisiones no tenían la tan esperada “luz verde” que daba Fujimori para que esos puedan tomar decisiones” (Rejas 2015, 47). Acota que, ante la crisis generada por el alejamiento de su cabeza política, “la imagen decadente – debido a las acusaciones de corrupción y violación de derechos humanos– y la costumbre de los fujimoristas a identificar su organización bajo las órdenes de su líder, resultaba complicado que se presentaran como una organización única; por el contrario, era esperable que mantuvieran la división, pues su fuente de unión era la presencia y autoridad de su líder Alberto Fujimori” (Rejas 2015, 48).

Para Martha Chávez, un error del fujimorismo durante la década que gobernaron fue “no mirar al interior de nosotros como institución partidaria”, algo que considera que los perjudicó en la etapa que Fujimori se refugió en Japón. “[En el 2001], Felipe VI [cuando aún no era rey] nos dijo [a un pequeño grupo de políticas fujimoristas] algo que nos movió, a mí por lo menos. Nos preguntó: ‘¿con qué grupos políticos de Europa tienen relación?’. [Y le contestamos] con ninguno. Es más, no teníamos ni siquiera un local partidario, o sea, esos años noventa, pese a que teníamos 44 parlamentarios, 67 legisladores, y hubiéramos podido tener los aportes de los congresistas, que es normal que se tengan para comprar un local, pero nunca; o sea, no miramos al interior del partido, no hicimos relaciones con otros partidos a nivel mundial. [...] [Eso fue un error] porque

nos dejó desprotegidos en plena persecución, no tuvimos la protección que otros partidos [que] tienen alianzas con otros partidos. [...] Con la militancia sí había mucha fuerza, los militantes eran muy firmes, no necesitaban esa estructura, en los militantes había mucho corazón, en esa parte no [había problema], era en la parte institucional”⁴¹.

Con la lucha y medidas anticorrupción de gobiernos como los de Paniagua y Toledo, por una parte, y el argumento de la persecución del fujimorismo, por el otro, surge también una situación de antagonismo entre quienes están a favor y en contra del fujimorismo. Adriana Urrutia (2011) explica que, a la postre, ese discurso fue estructurante para el fujimorismo porque “permitió definir enemigos políticos, movilizar emociones y organizar por primera vez desde sus orígenes una militancia. En suma, contribuyó a la creación de una identidad política”. Urrutia habló con fujimoristas que señalaron “un sentimiento de “indignación”, “cólera”, “rabia” y hasta “odio” que nace con la partida de Fujimori. Estos sentimientos van luego a producir “cuadros de injusticia”, es decir, lecturas de los acontecimientos que dividen a los actores en “buenos (Fujimori, por ser el “mejor presidente del Perú”) y “malos” (las instituciones judiciales, el personal político que reemplaza a los “fujimoristas”, las ONG de derechos humanos, los “caviares”). [...] Este elemento es indispensable para comprender cómo las formas de apoyo a Fujimori pasan de ser esporádicas y electorales a ser un compromiso militante” (Urrutia 2011, 3).

2.2. El plan de Fujimori y el contacto con sus seguidores en el Perú

Las actividades de Fujimori en Tokio empezaron a conocerse en el 2001. Ese año, Fujimori anunció que publicaría sus memorias, algo que finalmente hizo en el 2003 (Murakami 2018, 44). Su primera aparición pública se dio en enero del 2002, cuando se presentó en una universidad de Tokio. En esa ocasión solo habló de los cambios positivos del Perú durante su gobierno⁴². Sin embargo, meses antes de la presentación pública comenzó a publicar videos y textos (artículos y mensajes) en la página web www.fujimorialberto.com⁴³. Este sitio web, en línea desde mediados del 2001⁴⁴, fue una vía por

⁴¹ Entrevista a Martha Chávez, 29/12/2022.

⁴² Recuperado de: [Fujimori's Speech in Tokyo Breaks 14-Month Silence - ProQuest](#)

⁴³ Recuperado de: https://web.archive.org/web/20020203090152fw_/http://fujimorialberto.com/intro.php

⁴⁴ Los primeros artículos del expresidente publicados en [fujimorialberto.com](http://www.fujimorialberto.com) no tienen fecha, pero las tres ediciones del libro “La hora de la verdad”, en el que Fujimori recopila textos que publicó en la web, se consigna el 26 de julio del 2001 como fecha del primer artículo, “Deberes de un presidente”.

la que Fujimori tuvo contacto con sus seguidores en el Perú, buscó defender el legado de su gobierno y responder a los cuestionamientos que le hacían sus opositores.

En el mensaje de bienvenida escrito en www.fujimorialberto.com, firmado por el exmandatario pero sin fecha específica, menciona que pasa “horas navegando por el Perú” y que, como consecuencia de eso, surgió “la idea de llevar mi sentir, mi voz y mis ideas a través de esta página en Internet que irá renovándose periódicamente”. También utiliza el mensaje para manifestarse sobre los dos flancos que se acentuaron tras su salida de la presidencia: la visión positiva de su gobierno y las críticas a su mandato, que el ex-presidente llama “persecución”.

“Al entrar en esta página, aún en construcción, en un clic se abrirán en sus pantallas las imágenes de una década de cambios. 10 años de gobierno cuyos logros pretenden ser escondidos a toda costa, y que fueron incluso borrados de los diferentes websites del gobierno. No tengo duda, pasadas las pasiones, la insaciable sed de venganza, y la persecución política disfrazada de justicia, volverán a verse esos logros no en la pantalla de una computadora, sino reflejados en los ojos del pueblo mismo: en los ojos de aquella familia que vivió en carne propia la barbarie terrorista, en los ojos de aquel padre que perdió a su hijo en una absurda guerra de siglo y medio”⁴⁵.

En su libro “El regreso del chino” (2004), Luis Alfonso Morey, quien fue uno de los defensores de Fujimori en los años inmediatos a la caída de su régimen, menciona que [fujimorialberto.com](http://www.fujimorialberto.com)⁴⁶ fue el primero de los medios que el exmandatario usó “para comunicarse desde Japón con el pueblo después de su renuncia”, y que a través de este “se ha ocupado de aclarar una a una las acusaciones en su contra” (Morey 2004, 37). Morey tiene un mensaje con el mismo tono en la primera edición (2005) de “El peso de la verdad”⁴⁷, libro de Alberto Fujimori que recopila artículos publicados en [fujimorialberto.com](http://www.fujimorialberto.com). En esa versión del 2005, Morey, quien editó la publicación, señala que “es una contribución para esclarecer todas las interrogantes que se hacen millones de personas en torno a Alberto Fujimori. Es una oportunidad para que se defiendan de todas las imputaciones y denuncias que se han formulado en su contra” (Fujimori 2005, 9).

⁴⁵ Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20020203090152fw/http://fujimorialberto.com/intro.php>

⁴⁶ Carlos Raffo, quien fue vocero de Alberto Fujimori en esa época, asegura que [fujimorialberto.com](http://www.fujimorialberto.com) fue la única página web del exmandatario. Hay otros dominios como albertofujimori.com, alberto-fujimori.org o albertofujimori.org, pero estos sitios web habrían sido creados por simpatizantes.

⁴⁷ Hay tres ediciones de “La hora de la verdad”: las del 2005, 2012 y 2018. Cada una recopila diferente número de artículos: la edición del 2005 tiene 93; la del 2012, 58; y la del 2018, un número mayor.

Carlos Raffo, vocero de Fujimori durante su etapa en Japón, afirma que la creación de fujimorialberto.com fue una de las etapas de la estrategia que el expresidente elaboró en sus primeros meses en Japón como parte de su plan de retorno al país. Este plan incluía la defensa de su legado, responder a los cuestionamientos que le hacían y contactarse con sus simpatizantes⁴⁸. El primer artículo de fujimorialberto.com, “Deberes de un presidente”, expresa la narrativa del exmandatario y su intención de marcar un antes y después a su régimen, tal como hizo en “Tres años que cambiaron la historia del Perú” de 1993. “Dos preguntas sueltas para comenzar. ¿Fernando Belaunde Terry y Alan García Pérez cumplieron con sus deberes como presidentes de la República? ¿Los políticos durante estos períodos cumplieron con sus deberes como representantes del pueblo? También en 1990, los peruanos nos hacíamos muchas preguntas. El país vivía entre dos grandes signos de interrogación. No había respuesta para la violencia terrorista extendida en todo el país; y la hiperinflación, ni el aislamiento financiero internacional, tampoco tenían respuesta”⁴⁹.

En el sitio web se publicó la transcripción del primer mensaje en video que Alberto Fujimori dio a sus seguidores, un año después de que el Congreso lo vacara por incapacidad moral permanente. Según Raffo, el exmandatario recién se dirigió a sus simpatizantes en ese momento porque era parte de su plan y quería que sus partidarios primero conozcan quién era Alejandro Toledo, el político que representó la oposición a su régimen en el 2000 y que ganó la elección presidencial del 2001⁵⁰. Luego de su victoria electoral a Alan García (Apra), Toledo empezó su gobierno con una aprobación de 59% (agosto del 2001), pero para diciembre su popularidad había descendido hasta 30%⁵¹.

El mensaje de Fujimori se presentó en un mitin realizado en San Juan de Lurigancho, en el que participaron los simpatizantes fujimoristas autodenominados “La resistencia”. En el video, el exmandatario explicó a sus seguidores –en su versión de parte– por qué se fue del Perú sin darles una explicación, por qué se quedó en Japón, su relación con Vladimiro Montesinos, las investigaciones que había en su contra y lo que haría mientras estuviera en Tokio. A continuación, el texto completo:

⁴⁸ Entrevista a Carlos Raffo (03/05/2022).

⁴⁹ Recuperado de: [Fujimori Alberto Official Page \(archive.org\)](http://fujimorialberto.com) También puede leerse el artículo en “La hora de la verdad” (2005, 2012 y 2018).

⁵⁰ Entrevista a Carlos Raffo (03/05/2022).

⁵¹ Encuestas de Apoyo Opinión y Mercado.

Mensaje al pueblo peruano⁵²

A los fujimoristas, a un año de la persecución

Buenas noches,

Las noticias que diariamente veo por Internet me dicen que estoy físicamente lejos del Perú, pero mi corazón me dice otra cosa, que estoy muy cerca. Veo las fotos de los encuentros con la gente en mis frecuentes recorridos por todo el país, y es como si de pronto esos hombres, esas mujeres y esos niños del Perú profundo, cobraran vida; entonces puedo sentir otra vez ese calor del contacto con el pueblo. Ha pasado un año desde que decidí quedarme en Japón, pero para mí el tiempo se ha detenido, es solamente una pausa, un pequeño alto en el camino.

Dirijo estas palabras al pueblo peruano, en particular a los fujimoristas que se preguntaban ¿por qué se fue sin darnos ninguna explicación? Sé que muchos se sintieron defraudados, los entiendo perfectamente. Pero los ánimos políticos estaban muy caldeados, y en esas condiciones, era difícil dar razones. Mis perseguidores se hubieran encargado de que nadie entendiera explicación alguna. Tomé una decisión, no retornar porque en ese momento, recuerden, mi presencia constituía un obstáculo para el proceso de transición que yo mismo había propuesto, y además para salvaguardar mi vida y poder defenderme yo mismo –estando vivo– de todos los ataques y denuncias que ya veía venir. No me equivoqué.

El tiempo es el mejor aliado de la verdad. Hoy, después de un año de mi renuncia a la presidencia de la República, no hay lingotes, no hay cuentas, ni empresas, ni acciones en ninguna parte del mundo, no hay casas, no hay donaciones desviadas, no hay delitos de lesa humanidad y no hay complicidad con el narcotráfico. Los MIG 29 a los que llamaron "chatarra" vuelan como nuevos y los dólares que dicen malversé están a la vista, en los colegios, en las postas médicas, en los asfaltados, en la instalación de servicios básicos de agua, desagüe y luz para los asentamientos humanos y poblados alejados del interior. Fue importante mi silencio inicial y fue necesario quedarme en Japón.

⁵² Edición del autor de la investigación.

De Brunéi a Tokio

El viaje a Brunéi estuvo programado con más de 4 meses de anticipación. Tal como la reciente reunión de la APEC en China, las reuniones en Brunéi eran mayormente de carácter reservado sin acceso a la prensa. Eso explica el por qué no me acompañaron periodistas en ese viaje.

Mi escala en Japón estuvo prevista en el itinerario de vuelo desde un principio. No tenía preparada ninguna renuncia. Ya en Tokio pude tomarme un tiempo para analizar la situación: los opositores a mi gobierno entre ellos, los apristas, los pepecistas, los comunistas y, extrañamente, los montesinistas, increíblemente unidos, ya habían censurado a la Dra. Hildebrandt. Cómo no, con esta nueva correlación de fuerzas en el Congreso mis opositores tenían luz verde para descargar contra mí todo su odio político contenido por 10 años. Ahora podemos ver que esa "alianza estratégica" no era ninguna fantasía.

Y paralelamente existía el riesgo de un complot de Montesinos, complot que ahora se confirma después del descubrimiento de los documentos que prueban sus intenciones golpistas, en complicidad con los miembros civiles y militares de su red. Además, estaba seguro [de] que él no dudaría en pactar con algunos candidatos a la presidencia para asegurar su futuro y confinarme en una fría cárcel hasta el final de mis días –en el mejor de los casos–. Hoy, las evidencias hablan de los mutuos favores entre Toledo, García y Montesinos, aunque inútilmente intenten negarlo.

Aquel análisis me llevó a una conclusión: estaba en un callejón sin salida. No podía aparecerme en la "boca del lobo" (el Congreso de la República) y decir: Señores, pongo a su disposición mi renuncia... mi vida y ¡mi libertad! En estas circunstancias envié mi renuncia y fue presentada de acuerdo con el artículo 113 inciso 3 de la Constitución. No soy un presidente depuesto como algunos medios se esmeran en publicar, ¡Soy un presidente que ha renunciado!

Montesinos y la cúpula

Ya lo he dicho, soy responsable del nombramiento del ex asesor del Servicio de Inteligencia Nacional y, como tal, asumo ese grave error político. En algún momento pensé que todos los comentarios negativos hacia su persona, incluso los

de gente de mi propio entorno, habían sido motivados por la campaña antimontesinos de diversos sectores; pero antes del mes de septiembre del 2000 ya había decidido separarlo del cargo y alejarlo del gobierno en forma definitiva. Los primeros indicios que me llevaron a decidir su separación fueron aquellos referidos a la extorsión a empresarios procesados por narcotráfico.

Había que hacer una operación de cirujano, con pinzas. De sacar al ex asesor del SIN inmediatamente, su grupo podría alzarse en armas, poniendo en riesgo la democracia. Su salida tenía que ser parte de un proceso. Para empezar, era necesario dismantelar la cúpula, cambiar a los comandantes generales de las Fuerzas Armadas.

Está claro, el objetivo de su complot era esconder sus millones mal habidos, lavarse las manos, hacerme desaparecer física o políticamente y vivir felices para siempre. ¿Tengo responsabilidad política? Sí, la tengo, reconozco mi error; pero no me enriquecí ilícitamente, y a pesar de todas las denuncias no tengo un solo dólar. Lamento que esto haya ocurrido a espaldas mías, pero Montesinos es Montesinos y sus delitos son sus delitos.

No a la persecución

Viendo estas fotos, viendo cómo los ronderos de la Sierra recibieron sus armas, orgullosos de apoyar al Estado en su lucha contra el terrorismo. Viendo la alegría con que trabajaron las mujeres de los clubes de madres, de los comedores populares y del Vaso de Leche. Viendo en estas fotos a los niños que recibían la ropa de las donaciones japonesas o que asistían a su primer día de clases en su nuevo colegio, todos felices, pienso que el trabajo no fue en vano, dejé un Perú Posible... Señores del gobierno, no hagan un Perú imposible. Continúen con sus investigaciones a Fujimori, pero no dejen de trabajar por el pueblo. Basta ya de censura a la prensa, ¿o es que los fujimoristas después de un año de persecución se han convertido en una fuerza política que los asusta?

Volver a empezar

No he trabajado tanto, no he sacrificado tantas horas de sueño, no he entregado diez años de mi vida al trabajo más intenso como presidente del Perú, para ver como otros se apuran en destruir todo lo avanzado. Este alto en el camino no será eterno.

Mientras tanto, alejado de mis labores de presidente, este último año he venido trabajando silenciosamente, investigando, estudiando paso a paso la experiencia japonesa, para poder desarrollar un esquema innovador que permita generar trabajo. Mientras esté en Japón, ese será uno de mis principales aportes para el pueblo peruano: un sistema original y práctico para la generación de empleo. ¡Ustedes saben que yo sí cumplo mis promesas!

Amigos, gracias por estar a mi lado en estos momentos. Gracias por entender mi silencio inicial y, sobre todo, gracias por creer en mí, no los voy a defraudar. El chino está con ustedes. Esta noche no existen fronteras ni distancias... estamos cerca, muy cerca... es hora de volver a empezar, ¡el fujimorismo vive!

Alberto Fujimori F.

Tokio, 22 de noviembre del 2001⁵³

El mitin de San Juan de Lurigancho fue uno de tantos que los simpatizantes fujimoristas realizarían en distintos lugares de Lima durante esa época y en adelante. Además de eventos espontáneos, sobre todo en zonas periféricas de Lima, los seguidores fujimoristas que residían en el Perú y en el exterior crearon la Organización Internacional de Fujimoristas (OIF), que se encargaba de realizar actividades y recolectar fondos para financiar las actividades.

En paralelo, las publicaciones en fujimorialberto.com continuaron⁵⁴, pero también se incorporaron otros recursos mediáticos. Morey (2004) señala que luego de la web se creó Fujiprensa, una agencia de noticias del expresidente dirigida por Carlos Raffo a través de la cual se enviaba información sobre el expresidente a los medios de comunicación. Fujiprensa se lanzó en julio del 2002, un año después del lanzamiento de fujimorialberto.com, siguiendo con la estrategia del exmandatario que empezó en julio del 2001 con el lanzamiento del sitio web⁵⁵. Raffo afirma que lo primero que se creó, entre diciembre del 2000 y enero del 2001, fue Fujiprensa, que comenzó como una dirección de

⁵³ En fujimorialberto.com se indica que el mensaje grabado en video fue presentado en una concentración en San Juan de Lurigancho realizada el 22 de noviembre del 2001.

⁵⁴ En "El peso de la verdad", el último artículo publicado tiene el 4 de octubre del 2004 como fecha.

⁵⁵ Recuperado de: [Peru's ex-president Fujimori may run for president in 2006 - ProQuest \(pucp.edu.pe\)](http://www.proquest.com/docview/1011111111)

correo electrónico que fungía de oficina de prensa de Fujimori. Desde el correo se enviaba información a los medios de comunicación. Esta era “una primera línea de defensa” del exmandatario⁵⁶.

En setiembre del 2003 se lanzó “La hora del chino”, un programa de una hora de duración que se transmitía los sábados en la mañana por Radio Miraflores (96,1 de la FM). La dirección y conducción estaba a cargo de Raffo. El expresidente participaba desde Japón y se invitaba a personajes relacionados al fujimorismo, como Carlos Orellana, Jorge Morelli o Luis Delgado Aparicio. Cuando se anunció el programa, Raffo dijo que la presencia del expresidente en la radio era “un paso firme hacia el retorno de Alberto Fujimori al Perú”, ya que “él será el comentarista principal, analizará la semana política y hará siempre anuncios especiales”⁵⁷. En la primera edición del programa (13 de setiembre), Fujimori defendió al exministro de Economía y Finanzas Jorge Camet por su encarcelamiento por el proceso sobre la compra de aviones a Bielorrusia en 1998. En ese primer programa, el exmandatario también se defendió de las críticas que le hacían por la difusión de videos sobre las negociaciones secretas previas al acuerdo de paz con Ecuador de 1998. Desde la oposición congresal hubo cuestionamientos por la aparición de Fujimori en el programa radial⁵⁸. Incluso generó el pronunciamiento del entonces embajador del Japón en el Perú, Yobun Narita, quien afirmó que la participación de Fujimori en el programa era un tema ajeno a la extradición impulsada por el Gobierno Peruano contra Fujimori, por lo que no influiría en ese proceso legal⁵⁹.

“La hora del chino” se transmitía desde Lima por Radio Miraflores, pero Raffo indica que emisoras de distintas ciudades del país también lo retransmitían porque se conectaban a través de Internet, lo que generaba que el programa multiplicara su audiencia. A esto Raffo le llamaba “la cadena del retorno”, en referencia al posible regreso del exjefe del Estado al país. La participación de Fujimori ayudaba en la sintonía del programa. Además, como se grababa entre la noche de los viernes y la madrugada o mañana del sábado, casi al límite de su emisión (a las 8:00 a.m.), daba la posibilidad de que el expresidente pudiera responder a las denuncias que se la hacían desde la prensa. Asimismo, al transmitirse los sábados, permitía que sus mensajes, declaraciones y posi-

⁵⁶ Entrevista a Carlos Raffo (03/05/2022).

⁵⁷ La Razón, 12/09/2003, página 7.

⁵⁸ La Razón, 14/09/2003, página 5.

⁵⁹ La Razón, 18/09/2003, página 8.

ciones políticas se rebotaran en las ediciones dominicales de los periódicos, tradicionalmente el día que más lectoría tenían. El programa se mantuvo activo hasta unas semanas después de que el exmandatario fuera detenido en Chile. Con él incomunicado, la dinámica del programa perdió sentido, de acuerdo con Raffo⁶⁰.

2.3. Los actores de reparto de Fujimori

En sus años en el poder, Alberto Fujimori tuvo como consejeros a su hermano Santiago Fujimori, Jaime Yoshiyama y Vladimiro Montesinos, pero como se detalló en el Capítulo 1, los dos primeros se alejaron del gobierno hacia 1996 en un contexto en el que se perdió el equilibrio que había entre los tres, y en el que Montesinos terminó como el asesor más allegado al entonces mandatario. La relación entre ambos solo se quebraría con los episodios sucedidos al inicio de la segunda reelección, el establecimiento de Fujimori en Japón y el encarcelamiento de Montesinos en el Perú. Fuera del poder, Fujimori se rodeó de un círculo que en un principio no era tan decisivo como el conformado por su hermano Santiago, Yoshiyama y Montesinos, pero que lo ayudó en su defensa política y mediática, así como de enlace con sus seguidores y lo que sucedía en el país.

Uno de los principales fue Carlos Raffo, quien se convirtió en el vocero del exmandatario pocos meses después de que su autoexilio en Japón empezara. Raffo trabajó con Fujimori en los últimos años de su gobierno y en la campaña electoral del 2000. Según el publicista y congresista del período 2006-2011, Fujimori conversó con él en el viaje oficial a Estados Unidos que se realizó unas semanas antes de su renuncia a la presidencia. “Me llamó a su habitación en el hotel en Nueva York y me dijo que, pase lo que pase, esperara su llamada. [...] Renunció el 19 y me llamó el 23 de noviembre para pedirme si quería colaborar con él en la reconstrucción del fujimorismo y en su retorno al Perú, desde el primer día. Le dije que sí”⁶¹.

De acuerdo con Meléndez (2018), en los años posteriores al régimen fujimorista Raffo y el periodista Jorge Morelli recibían casetes y cintas que eran enviados desde Japón con grabaciones de voz de Fujimori para que sus seguidores los escucharan⁶². Estos

⁶⁰ Entrevista a Carlos Raffo (03/05/2022).

⁶¹ Entrevista a Carlos Raffo (03/05/2022).

⁶² Raffo afirma que la coordinación y producción del programa era dirigida por él, pero que eventualmente apoyaban otros personajes relacionados con el fujimorismo o con el expresidente, como Orellana o Morelli. Entrevista a Raffo (03/05/2022).

materiales luego se transmitían en “La hora del chino” y se “compartían en reuniones semiclandestinas de militantes de La Resistencia”. Meléndez cita el comentario de uno de los operadores políticos del fujimorismo de este período sobre esas grabaciones: “Nos juntábamos en unas oficinas viejas en el centro de Lima, en la avenida Tacna, a escuchar los mensajes del ‘chino’... Nos sentíamos perseguidos; éramos prácticamente una secta” (Meléndez 2018, 18-19).

Además de Raffo, Fujimori tuvo un “círculo de confianza a la distancia” integrado por Luis Silva Santisteban, Germán Kruger Espantoso y Jorge Béjar, quienes estuvieron involucrados en el viaje del expresidente a Chile en noviembre del 2005. No obstante, este grupo tuvo una coordinación independiente y casi secreta con el mandatario⁶³. Como mencioné en el capítulo 1, Silva Santisteban fue secretario del Consejo de Ministros y embajador del Perú en Alemania entre 1992 y el 2000. Meléndez (2018) señala que Béjar y Kruger, quien fue alcalde de Miraflores entre el 2001 y 2002, “eran, aparentemente, genuinos amigos que profesaban admiración por la gestión y labores que representaba el exmandatario”. Kruger, según fuentes allegadas al expresidente que Meléndez cita en “El informe Chinochet”, “no conoció a Fujimori hasta después de su salida del poder”. Béjar, en cambio, era periodista y amigo de juventud de Fujimori. “Los tres se convirtieron en el núcleo duro que respaldaría la decisión del retorno al Perú vía Chile” (Meléndez 2018, 25).

Hubo otro grupo más ligado a Sí Cumple, la agrupación política que Fujimori promovió a partir del 2003 como plataforma política para las elecciones del 2006. En este grupo estaban Carlos Orellana, quien fue secretario general de Sí Cumple, el excongresista Luis Delgado Aparicio y, en menor medida, Diego Uceda, subsecretario general del grupo político, y Luis Alfonso Morey. Este último, desde la parte final del gobierno de Fujimori, publicó artículos de opinión centrados en la defensa del mandatario y de su gobierno. Una recopilación de los textos que escribió en los diarios “Expreso” y “La Razón” entre el 2000 y 2004 se incluyeron en su libro “El regreso del chino” (2004).

Como Morey, otras personas defendieron a Fujimori y su régimen a través de columnas de opinión o publicaciones⁶⁴. En el 2005, Carlos Orellana, quien además de dirigente de Sí Cumple fue secretario de Prensa de Palacio de Gobierno y responsable de preparar

⁶³ Entrevista a Carlos Raffo (03/05/2022).

⁶⁴ Menos mediática fue la publicación de Hugo Zea Barriga, quien fue director del Banco Central de Reserva del Perú en 1992. En el 2005, Zea publicó “En defensa de Fujimori”, libro en el que respalda la gestión de Fujimori y las reformas económicas que se realizaron en los noventa.

los mensajes a la Nación y los discursos de Fujimori entre 1990 y el 2000, publicó “El gran delito de Fujimori”, que también era una recopilación de artículos de opinión publicados en fujimorialberto.com y en los diarios “Expreso” y “La Razón”. Asimismo, incluía entrevistas a diversos medios y discursos, como el que dio cuando entregó el cargo de secretario general de Sí Cumple, que ocupó entre el 2003 y 2005. El libro de Orellana incluye una entrevista que el semanario en español “Internacional Press” de Tokio le hizo el 10 de mayo del 2003, en la que le consultan si los fujimoristas “apuestan por la caída” del entonces presidente Alejandro Toledo, a lo que Orellana responde: “Lo que el fujimorismo pretende, primero, es reconstruirse para convertirse en una opción de gobierno legítima”.

Sobre las personas que apoyaron a Fujimori luego de su salida del poder, Carlos Raffo señala que ninguno de la “primera línea” pertenecía a la vieja guardia, en referencia a los políticos y funcionarios que fueron parte, desde el Ejecutivo o el Congreso, del régimen fujimorista. Por eso a los que fueron cercanos a Fujimori en la etapa posterior a su gobierno los llamaban “neofujimoristas”. Asimismo, el exmandatario hacía coordinaciones de forma compartimentada, de manera que un grupo no sabía lo que el otro preparaba. Por ejemplo, Raffo afirma que Fujimori, con quien habitualmente coordinaba el aspecto mediático, le avisó del viaje a Chile recién cuando se encontraba en el avión⁶⁵. De igual forma, Keiko Fujimori supo que su padre había dejado Japón porque él la llamó cuando estaba volando con dirección a Santiago (Meléndez 2018, 29-30).

2.4. La situación de los grupos y políticos fujimoristas

En el primer punto de este capítulo expliqué que la caída de Alberto Fujimori debilitó a los grupos de esta corriente política y generó que las diferencias entre Cambio 90-Nueva Mayoría y Vamos Vecino se acentuaran, algo que se manifestó en las elecciones generales del 2001, en las que, por un lado, C90-NM postuló como alianza. Solo se presentó al Parlamento, aunque no tuvo listas en todos los distritos electorales⁶⁶. En la nómina por Lima Metropolitana estuvieron varios de los políticos fujimoristas más representativos de los noventa: Luz Salgado, Martha Chávez, Martha Hildebrandt, Carmen Lozada de Gamboa, Martha Moyano, Andrés Reggiardo, Pedro Vílchez o Gilberto Siura. Todos habían sido parlamentarios oficialistas en los períodos congresales anteriores, pero en

⁶⁵ Entrevista a Carlos Raffo (03/05/2022).

⁶⁶ Para este proceso entró en vigor el distrito electoral múltiple. En cambio, en las elecciones generales del 2000 se aplicó el distrito electoral único, por lo que solo había una lista congresal nacional con 120 candidatos.

el 2001 solo Salgado, Chávez y Lozada de Gamboa lograron un escaño. La otra alianza fujimorista fue la de Solución Popular (SP), integrada por Vamos Vecino y Con Fuerza Perú. A diferencia de C90-NM, esta facción sí presentó candidato a la presidencia: el exministro Carlos Boloña. En su lista al Congreso por Lima Metropolitana estuvieron Pablo Macera, María Jesús Espinoza y Alfredo González. Los dos primeros habían sido elegidos legisladores en las elecciones del 2000 por el fujimorismo, mientras que González era entonces un personaje mediático, ya que era presidente del club de fútbol Universitario de Deportes.

Entre el 2000 y 2001, el fujimorismo pasó de ser mayoría en el Congreso (en un momento incluso una mayoría absoluta por la compra de congresistas de la oposición, algo que evidenció el video Kouri-Montesinos) a tener cuatro representantes: tres del llamado 'fujimorismo clásico' (Salgado, Chávez y Lozada) y uno de Solución Popular (González)⁶⁷. La votación de ambas alianzas electorales fue de 8,2% (C90-NM obtuvo 4,8% y SP 3,6%)⁶⁸. La candidatura presidencial de Carlos Boloña solo obtuvo 1,69% de los votos.

Además, al igual que durante el Parlamento 2000-2001 y el gobierno de transición de Paniagua, en el inicio del período congresal 2001-2006 se priorizó la lucha anticorrupción (Pease 2006, 123). Ante ese impulso anticorrupción, el 16 de agosto del 2001, el pleno del Legislativo inhabilitó a Luz Salgado y Carmen Lozada⁶⁹ por cinco años de la función pública y por 10 años del ejercicio de la función congresal, acusadas de no haber denunciado a Vladimiro Montesinos⁷⁰. Salgado y Lozada fueron reemplazadas por sus accesitarias, Martha Hildebrandt y Martha Moyano, respectivamente.

Meses después, el 25 de junio del 2002, Martha Chávez fue suspendida de sus funciones como parlamentaria para que el Poder Judicial la investigara por supuestamente haber recibido US\$20.000 de Vladimiro Montesinos para financiar su campaña del 2000. La situación legal de Chávez recién se resolvería en diciembre del 2005, cuando una sala de la Corte Suprema ratificó su absolución de la acusación. Ante la suspensión de Chávez, en el Legislativo 2001-2006 prácticamente solo hubo dos representantes del

⁶⁷ En el caso de Alfredo González, fue un invitado en la lista congresal de Solución Popular.

⁶⁸ Tanaka (2005, 23-24).

⁶⁹ También se inhabilitó a otros 13 congresistas y a dos exministros del gobierno de Fujimori.

⁷⁰ Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20190330120841/http://www2.caretas.pe/2001/1684/articulos/congresistas.phtml>

fujimorismo: Martha Hildebrandt y Martha Moyano. Chávez recién se reincorporó como parlamentaria en diciembre del 2005.

Durante el tiempo de su suspensión, Martha Chávez fue confrontacional en temas como la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)⁷¹, pero su relación con el ‘neofujimorismo’ fue distante. En el 2003, Carlos Orellana fue consultado sobre el alejamiento de Chávez del fujimorismo, a lo que respondió que, si bien ella había sido una dirigente y congresista importante, no le parecía que su distanciamiento “haya afectado sustantivamente al movimiento”, ya que “la recuperación” de la corriente política seguía “y las perspectivas de unificar el movimiento, bajo otra estructura, es ahora nuestra meta inmediata”⁷². Orellana se refería a la formación de Sí Cumple, partido del cual fue su secretario general. Raffo señaló que uno de los primeros encargos de Fujimori fue hablar con las cabezas de las tres agrupaciones de la corriente política –Martha Chávez (Nueva Mayoría), Andrés Reggiardo (Cambio 90) y Absalón Vásquez (Vamos Vecino)– para que hagan una alianza, pero Chávez adujo temas legales y Reggiardo no aceptó. El único que no puso trabas fue Vásquez, quien le entregó la agrupación a Fujimori⁷³. Al final, sobre la base de Vamos Vecino se fundó Sí Cumple, ya que era la misma organización, pero con otro nombre⁷⁴.

Chávez señala que en esa época ella “estaba distanciada del presidente Fujimori. En ese momento él estaba en Japón y había dado una instrucción de que los partidos fujimoristas se fusionen. [...] En el 2004, Nueva Mayoría asume el reto de adecuarse [inscribirse como partido, algo que desarrollaremos más adelante], pero antes no habíamos acudido al llamado del presidente Fujimori [para fusionar a las agrupaciones fujimoristas], yo me puse en discrepancia con él porque le dije: ‘presidente, hay persecución política, si nos fusionamos van a necesitar una sola razón, una sola medida de fuerza para dejar fuera de la ley al fujimorismo. En cambio, si nos mantenemos tres organizaciones como hemos sido hasta el momento, van a tener que dar tres golpes para dejarnos sin efecto. Pero, además, Vamos Vecino [luego Sí Cumple] tenía problemas con su

⁷¹ Recuperado de: [Busca Peru sanar herida del pasado - ProQuest \(pucp.edu.pe\)](https://pucp.edu.pe)

⁷² En su libro “El gran delito de Fujimori” (83-89), Orellana incluyó una entrevista que el semanario japonés “International Press” le hizo el 10 de mayo del 2003.

⁷³ Entrevista a Carlos Raffo (03/05/2022).

⁷⁴ En la resolución 009-2005-ORP/JNE, por la que el JNE oficializó la inscripción de Sí Cumple como partido político, se menciona que Carlos Orellana, como secretario general de la agrupación, solicitó la adecuación del “Movimiento Independiente Vamos Vecino” a la Ley 28094, la Ley de Organizaciones Políticas, y que se cambie el nombre por “Agrupación Independiente Sí Cumple”. En Infogob puede seguirse el rastro de ambas agrupaciones y los procesos electorales en los que participaron: https://infogob.jne.gob.pe/Partido/FichaPartido/agrupacion-independiente-si-cumple_acerca-de_1ZD3yJJS6Os=DJ

origen porque había problemas con las firmas de su creación, que luego determinaron que algunos de sus dirigentes incluso estuvieran detenidos”⁷⁵.

La llamada Agrupación Independiente Sí Cumple fue parte de la tercera fase de la estrategia de Fujimori. El 28 de julio del 2003⁷⁶, el exmandatario anunció en un video⁷⁷ el nacimiento de “Sí Cumple, el movimiento del chino”, el cual representaba “la hora de la gran ofensiva fujimorista”. El anuncio se dio en el contexto en el Gobierno Peruano solicitó formalmente su extradición del Japón, pese a que entre ambos países no había un tratado sobre la materia.

“Yo, Alberto Fujimori, presento al Perú y al mundo el nuevo movimiento Sí Cumple, una organización política renovada que buscará convocar a fujimoristas e independientes que quieren una nueva opción. Una alternativa más práctica y eficaz muy distinta a la política tradicional”, dice el exmandatario en el video del lanzamiento. En el mismo mensaje indicó que había elegido “este nombre tan simple porque salió del pueblo”. Afirmó que “el Sí Cumple lo escuché en las calles de un pueblo joven que por primera vez tenía un moderno colegio de dos pisos con losa deportiva. El Sí Cumple lo escuché en un pueblito alejado que por primera vez tenía alumbrado público, luz, agua y desagüe”. También, a manera de diferenciarse de la gestión de Alejandro Toledo, dijo que “ese no cumple de hoy debemos reemplazarlo por el sí cumple del fujimorismo”.

El nacimiento legal de Sí Cumple recién se dio en marzo del 2004, cuando el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) emitió una resolución sobre el proceso de inscripción del llamado movimiento como un partido político. En esta época ya estaba vigente la Ley de Partidos Políticos (ahora Ley de Organizaciones Políticas). No obstante, en un video que Fujimori grabó para anunciar ese “partido de nacimiento legal” de Sí Cumple, el expresidente marcó distancia de Cambio 90 y Nueva Mayoría, las agrupaciones políticas fujimoristas creadas durante la década del noventa. En el video, Fujimori dice que, si bien en esa época fundó “tres movimientos de gran trascendencia” y que “cumplieron su rol a cabalidad”, en referencia a C90, NM y Vamos Vecino, los “nuevos tiempos nos han llamado a sumar todas nuestras fuerzas en una agrupación única, que es Sí Cumple”. El expresidente recalca que “desde hoy Sí Cumple es la única agrupación política que me representa oficialmente y que ninguna otra cuenta con autorización de mi parte

⁷⁵ Entrevista a Martha Chávez, 29/12/22.

⁷⁶ En “El gran delito de Fujimori” (2005, 77), Orellana indica que Sí Cumple se fundó el 23 de julio del 2003.

⁷⁷ Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20040529144150/http://www.fujimorialberto.com/index.php?selection=message&articleId=815> / Recuperado de: [Wayback Machine \(archive.org\)](http://www.waybackmachine.org)

para desarrollar cualquier acción a nombre del fujimorismo. Sí Cumple es el instrumento que promoverá mi retorno al Perú y organizará a fujimoristas y al pueblo para triunfar en las próximas elecciones e iniciar nuestro nuevo gobierno de reconstrucción nacional”.

A Sí Cumple se afiliaron Luis Delgado Aparicio, Carmen Lozada de Gamboa, Martha Moyano, Luisa María Cuculiza, Carlos Orellana y Absalón Vásquez. Junto a Alberto Fujimori, Moyano, Orellana y Vásquez aparecen entre los fundadores de la agrupación. En la lista de fundadores también están Diego Uceda, activo del fujimorismo en esta etapa, y Rolando Reátegui, quien sería elegido parlamentario en el 2006 por Alianza por el Futuro. En cambio, Martha Chávez permaneció en Nueva Mayoría, y Luz Salgado y Andrés Reggiardo se mantuvieron en Cambio 90. Como describiré en el capítulo 3, tanto C90 como NM también solicitaron su inscripción como partidos políticos bajo la Ley 28094, Ley de Organizaciones Políticas.

Para julio del 2004, cuando se inauguró el local central de la agrupación en Lima, su secretario general Orellana afirmaba que ya se habían “reavivado las bases fujimoristas” del Perú, y que harían respetar su “pleno derecho a participar en la vida política del país”⁷⁸. Según Levitsky y Zavaleta (2019), “el fujimorismo comenzó a asumir una forma de tipo partidario en el 2005, cuando desde el exterior Fujimori creó Sí Cumple, con miras a retornar al Perú a postular a la presidencia en el 2006. A partir de las redes políticas de la vieja maquinaria de VV [Vamos Vecino] y de unos tres mil activistas duros, Sí Cumple dedicó gran parte del 2005-2006 a llevar a cabo una campaña de base denominada ‘Fujimori vuelve’, con la cual movilizaron a sus partidarios alrededor de la idea de su retorno y eventual candidatura”⁷⁹ (2019, 67). Lo más probable es que la referencia temporal de Levitsky y Zavaleta sea la inscripción de Sí Cumple como partido político, ya que la agrupación venía trabajando en su organización interna desde el 2003.

2.5. La salida ‘anunciada’ de Japón

El domingo 6 de noviembre del 2005, Alberto Fujimori llegó a Santiago de Chile en un vuelo privado tras dejar su autoexilio de cuatro años en Tokio (Japón). La llegada de Fujimori a la capital chilena generó múltiples reacciones, tanto de sus detractores como de sus defensores, aunque desde ambos lados consideraron que esta fue “sorpresa”.

⁷⁸ Orellana (2005, 72).

⁷⁹ La información de Levitsky y Zavaleta se basa en entrevistas a Keiko Fujimori (25 de julio del 2013) y a Guido Lucioni (16 de junio del 2011). Este último fue asesor de imagen de Keiko Fujimori en su etapa de primera dama. Postuló al Congreso en el 2000 por Perú 2000, en el 2006 por Alianza por el Futuro y en el 2011 por Fuerza 2011.

El diario La República, crítico de la gestión del expresidente, tituló su nota principal del tema “Capturado en Santiago” y en el desarrollo de la noticia mencionó que su arribo “sorprendió a todos”⁸⁰; el diario La Razón, con una línea favorable al exmandatario, también calificó de “sorpresiva” la aparición de Fujimori en el país sureño, a la vez que resaltaba que pronto regresaría al Perú⁸¹. Si bien para los medios la llegada de Fujimori a Chile fue “sorpresiva”⁸², desde mucho antes el exjefe del Estado había dado pistas de que iba a salir de Japón. Nunca especificó su destino geográfico, pero sí sostuvo su intención de participar en la campaña electoral peruana del 2006, como lo registran o advierten varias declaraciones y noticias posteriores a su renuncia a la presidencia en el año 2000.

En la versión de Carlos Raffo, desde su llegada a Japón, en noviembre del 2000, Fujimori ya tenía planeado volver al Perú y le pidió ayudarlo en la reconstrucción del fujimorismo. Por esta razón, el publicista viajó a Tokio a fines de diciembre del 2000 y entre abril y mayo del 2001 para coordinar el plan de regreso, que incluyó la creación de fujimorialberto.com, Fujiprensa y Sí Cumple. Raffo sostiene que en esa primera etapa el expresidente incluso le dijo que no quería quedarse como prófugo y que en Tokio solo estaba haciendo una pausa para generar las condiciones legales que después le permitiesen defenderse. Su intención era que, si se generaba un proceso de extradición en su contra, esto permitiera que se limitaran el número de posibles juicios⁸³, ya que cuando una persona es extraditada solo puede ser juzgada por los casos aprobados en el proceso.

En más de una ocasión, Fujimori sugirió que dejaría Japón, que regresaría al Perú y manifestó su intención de volver a ser candidato presidencial. En el mensaje en video que dio en el mitin fujimorista realizado en noviembre del 2001 en San Juan de Lurigancho, dijo “este alto en el camino no será eterno”, en referencia a su estancia en el país asiático. A fines del 2002, el diario “New York Times” le preguntó por qué no postulaba al Parlamento japonés, en el que “fácilmente” podía ganar un escaño, a lo que respon-

⁸⁰ Diario “La República”, 07/11/2006 (página 2 y 4).

⁸¹ Diario “La Razón”, 07/11/2006 (página 3).

⁸² En el desarrollo de las noticias sobre la llegada de Fujimori, los diarios “El Mercurio” de Chile y “Expreso” de Perú también califican el arribo de “sorpresivo”.

⁸³ Entrevista a Carlos Raffo (3 de mayo del 2022).

dió: 'Why run for Congress? [...] I want to be the ejecutivo' (¿Por qué postular al Congreso? [...] Yo quiero ser el [Poder] Ejecutivo)⁸⁴. En julio del 2002, cuando se lanzó Fujiprensa, Raffo además indicó que el jefe del Estado podría postular en las elecciones presidenciales del 2006⁸⁵. En julio del 2004, en una entrevista con la emisora colombiana Caracol Radio, Fujimori señaló: "Estoy en condiciones de asegurarles que he decidido responder a este sentimiento popular [en referencia a las encuestas] y ponerme al frente de un nuevo gobierno de reconstrucción nacional liderando el movimiento 'Sí cumple'". No dio una fecha de retorno porque, argumentó, era parte de una "estrategia reservada"⁸⁶. Dos meses después, Fujimori volvió a referirse al tema cuando le contestó al entonces presidente Alejandro Toledo, quien en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas solicitó al Gobierno Japonés que autorizara su extradición. En una entrevista con la emisora RPP, Fujimori respondió: "A mí nadie me va a llevar a la fuerza al Perú. [...] Volveré por mis propios medios para ponerme al frente del pueblo y reconstruir el desastre que Toledo y sus socios, los partidos tradicionales, han generado con su retorno al poder"⁸⁷.

A lo largo del año 2005 también hubo algunas señales de Fujimori o de su entorno sobre su posible salida de Japón. En julio de ese año se generó una polémica en el Perú por su aparición en la franja electoral que le correspondía a Sí Cumple. "Que lo sepan los millones de peruanos que me escuchan, que no se dejen engañar: El 'chino' sí regresa para construir un sólido y promisorio futuro", mencionó en ese video⁸⁸. Poco antes, el dirigente fujimorista Luis Delgado Aparicio y la entonces congresista Martha Moyano afirmaron que irían a Nueva York en diciembre del 2005 para recibir a Fujimori y luego los tres juntos vendrían al Perú, porque estimaban que para ese mes ya no habría una orden de comparecencia contra el exmandatario, por lo que "Interpol no podrá arrestarlo"⁸⁹.

Dos meses antes de su llegada a Chile, Fujimori realizó un trámite que avivó su salida de Japón. Acompañado de su hijo Kenji, el 13 de setiembre fue al Consulado del Perú

⁸⁴ El diario Correo publicó la entrevista completa en su edición del 23 de diciembre del 2002. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2002/12/22/world/peru-s-former-president-plots-his-return-to-power.html>

⁸⁵ Recuperado de: [Peru's ex-president Fujimori may run for president in 2006 - ProQuest \(pucp.edu.pe\)](http://www.proquest.com/docview/336286808/8E5F2E431EC24876PQ/97?accountid=28391)

⁸⁶ Recuperado de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2004/07/25/internacional/1090773277.html>

⁸⁷ Recuperado de: [FUJIMORI DESCARTA REGRESO A LA FUERZA - ProQuest \(pucp.edu.pe\)](http://www.proquest.com/docview/336286808/8E5F2E431EC24876PQ/97?accountid=28391)

⁸⁸ Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2005/06/12/actualidad/1118527211_850215.html

⁸⁹ Recuperado de: [https://www.proquest.com/docview/336286808/8E5F2E431EC24876PQ/97?accountid=28391](http://www.proquest.com/docview/336286808/8E5F2E431EC24876PQ/97?accountid=28391)

en Tokio para renovar su pasaporte peruano, como se registró en un video⁹⁰. “Esta es la prueba evidente de que soy 100% peruano, [y] que estoy en condiciones de prepararme para el próximo año [en referencia a las elecciones generales]”, respondió a un periodista que estaba en el lugar cuando ya tenía el documento en sus manos. En julio del mismo año ya había obtenido un nuevo Documento Nacional de Identidad (DNI).

Las autoridades peruanas aprovecharon el tema del pasaporte para criticar a Fujimori. El entonces procurador ad hoc para casos de corrupción Antonio Maldonado afirmó que el trámite de Fujimori demostraba que era peruano y que permanecía en Japón para evadir a la justicia. Maldonado también resaltó que era un imposible jurídico que Fujimori postulara a la presidencia en las elecciones del 2006, ya que en el Congreso lo había inhabilitado por 10 años para ejercer la función pública⁹¹ (profundizaré sobre este punto en el capítulo 3). Como Maldonado, el presidente Toledo señaló que la renovación del pasaporte “es una clara evidencia de que [Fujimori] es peruano y no puede ocultarse tras otra nacionalidad”. También se preguntó por qué se estaba “escondiendo en Japón” y por qué “el Gobierno Japonés no lo suelta”⁹².

Al inicio de este capítulo indiqué que Japón tenía la política de no extraditar a sus ciudadanos y que, para la época en que Fujimori se autoexilió en Tokio como ciudadano japonés, solo tenía tratados con ese fin con Estados Unidos y Corea del Sur. Pese a que no había un acuerdo, el gobierno de Toledo intentó que Japón entregara a Fujimori con el objetivo de que fuera procesado por las denuncias sobre ilícitos cometidos durante su mandato. Para setiembre del 2005, el exmandatario tenía pendientes 22 procesos penales⁹³, de los cuales cuatro estaban relacionados con violaciones de derechos humanos y 18 con corrupción.

Murakami (2019) recuerda que el Gobierno Peruano expresó su voluntad de solicitar la extradición de Alberto Fujimori sobre la base del principio de reciprocidad, ya que, pese a que no había un tratado entre ambos países, en 1996 el Perú entregó a Japón a Kazuo Yoshimura, ciudadana nipona integrante del Ejército Rojo Japonés, quien tenía una requisitoria internacional y había sido detenida en territorio peruano. “Por tal motivo, el

⁹⁰ Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=a37lz9tK6Oo>

⁹¹ Recuperado de: <http://www.proquest.com/docview/336307468/52443CB39FD340C6PQ/30?accountid=28391>

⁹² Recuperado de: <http://www.proquest.com/docview/336303983/59367177E7E54BEAPQ/1?accountid=28391>

⁹³ Recuperado de: <http://www.proquest.com/docview/336498010/abstract/4AF6A8D192234E18PQ/202>

Gobierno Peruano recurrió a dicho principio con el objetivo de que el Japón entregue a Fujimori. Pero el gobierno del Japón manifestó que la reciprocidad debía ser un canje entre asuntos similares: la ciudadana japonesa entregada al Japón en 1996 fue expulsada del Perú por ingresar con un pasaporte falsificado, lo cual es distinto al caso de Fujimori” (Murakami 2019, 129).

En su intento por lograr el retorno de Fujimori a suelo peruano para procesarlo, el 30 de julio del 2003 el Gobierno Peruano entregó a su par japonés la solicitud de extradición por los casos Barrios Altos y La Cantuta⁹⁴. No obstante, el documento se basaba en indicios de posibles delitos cometidos por el exmandatario, y para Japón esas sospechas constituían el inicio de “las investigaciones judiciales, pero no evidencias contundentes y concluyentes”, las cuales son necesarias, de acuerdo con su código penal, para poder juzgar a ciudadanos japoneses que cometen delitos en el extranjero (Murakami 2019, 130-132). “Para juzgar a Fujimori, necesitan elementos más concretos y fundamentados, especificando dónde, cuándo y cómo ordenó qué tipo de operación, lo cual además debe fortalecerse y complementarse con otros testigos y evidencias (por ejemplo, para comprobar que Fujimori y Montesinos se encontraban juntos al ordenar un asesinato, en el caso de que haya sido así)” (Murakami 2019, 132-133). Murakami insiste que, en el caso de Fujimori, “para las autoridades japonesas el problema radica en la calidad de las “pruebas” presentadas por el Perú. Los “indicios” no sustituyen a las pruebas concretas, contundentes y detalladas” (Murakami 2019, 136).

En diferentes momentos, el gobierno de Toledo insistió con el pedido de extradición a Japón, pero para Murakami el uso recurrente del tema, antes y después de que se presentara oficialmente la solicitud, fue una “forma sistémica” de “proyectar favorablemente la imagen de su gobierno” (Murakami 2019, 173), sobre todo por la baja aprobación que el entonces mandatario tenía. En diciembre del 2002, el Gobierno Peruano también había pedido al Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón que cerrara fujimorialberto.com, pero las autoridades niponas se negaron. De cierta forma, la situación sobre Fujimori llevó a tensiones entre ambos países, aunque el lado peruano fue el más mediático porque la prensa cubría el tema de manera recurrentemente. En cambio, la actitud del Japón frente al tema de Fujimori “fue reactiva y de inercia burocrática: se lo trató como

⁹⁴ En octubre del 2004 presentó una nueva solicitud, pero por corrupción.

uno más de los problemas cotidianos, nada especial, y dentro de la legalidad burocrática” (Murakami 2019, 118), sobre todo porque el Perú no era una prioridad para el país asiático⁹⁵.

La poca relevancia que el caso de Fujimori tuvo en Japón antes de su salida del país también resta fuerza a la hipótesis sobre una ‘invitación’ del Gobierno nipón al expresidente peruano o a personas cercanas a él para que abandonara su territorio. Meléndez (2018) afirma que esa hipótesis era popular en la cancillería peruana, pero también considera que esa suposición se debilita, por un lado, por la postura de la justicia japonesa sobre las evidencias presentadas por las autoridades peruanas –los ‘indicios’ que, según Murakami, no fueron suficientes para Japón en el pedido de extradición–; y, por el otro lado, por el apoyo que Japón brindó a Fujimori cuando estuvo en Chile.

Más bien, son las declaraciones y acciones de Fujimori las que adelantan su partida de Tokio. Meléndez (2018), además, relata algunos hechos que refuerzan la intención de Fujimori de salir de Japón, con énfasis en Santiago como destino. Uno en particular es el viaje que Germán Kruger realizó a la capital chilena en enero de 2005 “para sondear in situ tal disponibilidad” (una posible llegada de Fujimori al país). En el lugar, de acuerdo con Meléndez, Kruger contactó a abogados que sabían de los casos de Eduardo Borobio y Eduardo Calmell del Solar, a quienes la Corte Suprema de Chile había rechazado su extradición al Perú. Además, el empresario se hospedó en el hotel Marriott de la ciudad una semana antes de la llegada de Fujimori (Meléndez 2018, 26-27). En ese hotel, el expresidente fue detenido unas horas después de su arribo a la capital chilena.

2.6. La detención en Santiago de Chile

Fujimori llegó al aeropuerto Arturo Merino Benítez el domingo 6 de noviembre entre la 1:30 p.m. y 2:30 p.m. (hora de Santiago)⁹⁶ en un avión privado de la empresa Global Express, que previamente hizo escala en Tijuana (México). En el vuelo estuvo con Jorge Béjar, el periodista japonés Nagastu Kasutaka⁹⁷ y Arturo Makino, este último amigo de

⁹⁵ Un día antes de la llegada de Fujimori a Chile, el entonces ministro de Justicia, Alejandro Tudela, incluso afirmó que el Perú tendría lista una demanda ante la Corte Internacional de La Haya para que definiera si Japón debía entregar a Fujimori al Estado Peruano (Perú21, 06/11/2006, página 7).

⁹⁶ Los periódicos que informaron sobre el viaje, como El Mercurio, mencionan que la hora de llegada fue a la 1:30 p.m.; sin embargo, Meléndez (2018) indica que el avión privado en el que viajó Fujimori aterrizó sobre las 2:23 p.m.

⁹⁷ Meléndez (2018) menciona que Kasutaka era “del entorno de la derecha nacionalista japonesa y cercano a Satomi Kataoka”, y que “había logrado entablar una relación de confianza con Fujimori y, como tal, se había integrado a los preparativos” de la salida del exmandatario de suelo japonés.

su hijo Hiro. Los cuatro pasaron el control migratorio en la terminal de la empresa Aerocardal, usado para vuelos ejecutivos o de pasajeros importantes. El trámite lo hizo un miembro de la Policía de Investigaciones de Chile, quien timbró el pasaporte de Fujimori y le otorgó permiso para ingresar al país como turista⁹⁸. En ese momento no se activó la alerta de Interpol de búsqueda y captura contra el exmandatario, la cual estaba activa desde marzo del 2003. La explicación oficial que se dio luego fue que hubo un error en el procedimiento (además, como se detalló en la investigación policial del caso, según la normativa chilena lo que correspondía era no permitir el ingreso de Fujimori a Chile). El error se subsanó minutos después, lo que finalmente llevó a una sucesión de hechos que terminaron con la detención preventiva de Fujimori unas 10 horas después de su arribo a Santiago⁹⁹, cuando ya se encontraba instalado en el hotel Marriott de la ciudad.

Poco tiempo después de la llegada de Fujimori, las máximas autoridades políticas de Chile y Perú ya estaban enterados del asunto. Como parte del intercambio de conversaciones, el gobierno de Toledo solicitó la expulsión de Fujimori del país, pero desde la cancillería chilena argumentaron que no procedía una expulsión, sino que el Perú debía pedir formalmente una detención con fines de extradición, proceso que debía ser presentado por el Estado Peruano. Horas después, el Ejecutivo peruano entregó el requerimiento de la detención preliminar. En las primeras horas del lunes 7 de noviembre, Fujimori fue detenido en el hotel Marriott como consecuencia de una orden emitida por Orlando Álvarez Hernández, entonces ministro instructor de la Corte de Apelaciones de Chile¹⁰⁰. A partir de entonces, según la disposición de Álvarez, el Gobierno Peruano tenía dos meses para formalizar la solicitud de extradición.

Antes de ser detenido, mientras estaba en el Marriott, Luis Silva Santisteban, quien se presentó como vocero de Fujimori, leyó una declaración del expresidente en la que afirmaba que viajó desde Japón para “cumplir con el compromiso adquirido con un importante sector del pueblo peruano”, el cual “me ha convocado para que participe como candidato a la presidencia de la República en los próximos comicios de 2006”¹⁰¹.

Para el domingo 6 de noviembre, día que Fujimori llegó a Chile, en Lima se había anunciado el primer mitin unitario del fujimorismo (en este momento había un acuerdo de

⁹⁸ Diario El Mercurio, 09/11/2005, página 6.

⁹⁹ Diario El Mercurio, 10/11/2005, página 4.

¹⁰⁰ Diario El Mercurio, 07/11/2005; Meléndez (2018, 33-37).

¹⁰¹ Diario El Mercurio, 07/11/2006, página 3, cuerpo C.

alianza entre Cambio 90, Nueva Mayoría y Sí Cumple, sobre el que profundizaré en el capítulo 3), en el que participarían dirigentes de la corriente política y en el que el ex-mandatario anunciaría, por video, la fecha de su “retorno al Perú”. La especulación era que iba a volver entre la última semana de diciembre del 2005 y la primera de enero del 2006. Días antes, Fujimori había legalizado su firma en el consulado peruano de Tokio para pedir al Jurado Nacional de Elecciones (JNE) su inscripción como candidato presidencial¹⁰² (el plazo vencía en enero). La legalización de su firma fue el tercer trámite que realizó en el consulado peruano en Tokio, ya que antes había renovado su DNI y pasaporte.

En la tarde-noche del domingo 6, los seguidores fujimoristas se reunieron en el mitin, que se realizó fuera del local de Sí Cumple en el jirón Lampa, en el Centro de Lima. En la actividad se proyectó un video grabado de Fujimori con un mensaje en el que afirmaba que llegaría al Perú “en el momento oportuno”, y que el fujimorismo necesitaba “estar más unido que nunca, superando pequeñísimas diferencias”. En la reunión participaron las cabezas de las agrupaciones fujimoristas: Luis Delgado Aparicio de Sí Cumple, Martha Chávez de Nueva Mayoría y Andrés Reggiardo de Cambio 90, además de otros líderes de la corriente política como Luisa María Cuculiza, Luz Salgado o Carmen Lozada de Gamboa¹⁰³.

Si bien desde las agrupaciones fujimoristas había optimismo por el hecho de que su líder estaba en un país cercano al Perú, para el mandatario, al parecer, su plan no salió como esperaba. Meléndez (2018) señala que Fujimori le dijo a uno de sus abogados que había “cometido el peor error de mi vida” (2018, 33). Para Carlos Raffo, el error del exmandatario no fue el viaje a Chile, porque logró entrar al país como tenía previsto, sino hospedarse en el hotel Marriott porque eso lo hizo visible y llevó a que luego lo detuvieran, cuando su plan era que le den arresto domiciliario, algo que Fujimori creía que podía darse si se presentaba voluntariamente ante el Poder Judicial de Chile, como tenía previsto¹⁰⁴. La detención del exjefe del Estado en la Escuela de Gendarmería limitó a Fujimori, ya que solo podía tener visitas dos veces por semana y no la libertad que quería para reunirse y coordinar la campaña para las elecciones del 2006.

¹⁰² Diario Expreso, 06/11/2006, página 8.

¹⁰³ Diarios Expreso, 07/11/2006, página 6; La Razón, 07/11/2006, página 5.

¹⁰⁴ Entrevista a Carlos Raffo, 03/05/2022.

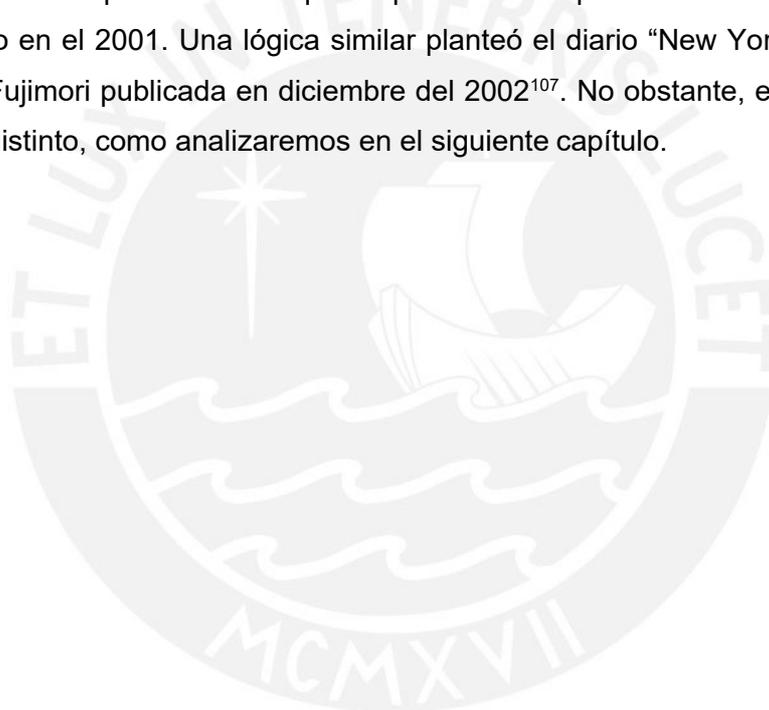
Aparte de la reacción legal que se materializó en la detención de Fujimori, su llegada a Chile se dio en un contexto particular. La relación entre los gobiernos de Ricardo Lagos y Alejandro Toledo pasaba por un momento tirante debido a la aprobación en el Congreso del Perú de la Ley de Base de Dominio Marítimo (3 de noviembre)¹⁰⁵. En ese tiempo ya era un tema de la agenda política la delimitación marítima entre los dos países, lo que finalmente llevó al Estado Peruano a que, en el 2008, con Alan García como mandatario, iniciara un proceso legal con ese fin ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Sin embargo, esa tensión no se reflejó en el intercambio diplomático que hubo entre ambos gobiernos por la situación de Fujimori inmediatamente después de su arribo a Santiago.

Además, es importante mencionar otros hechos de aquel contexto. El primero es que el arribo de Fujimori se dio en el mismo período en el que Augusto Pinochet afrontaba procesos judiciales por casos ocurridos durante su régimen dictatorial (1973-1990), algunos relacionados a violaciones de los derechos humanos. Pinochet estuvo bajo arresto domiciliario por los procesos que se le siguieron. El dictador chileno falleció en diciembre del 2006, cuando aún no se había aprobado la extradición de Fujimori. En esa misma época, Chile se encontraba en plena campaña presidencial. En enero del 2006, Michelle Bachelet, la candidata de la Concertación, la coalición de izquierda progresista del país, ganó la presidencia. Bachelet es una política comprometida con los derechos humanos. En el 2005 criticó duramente la llegada a su país de Fujimori, quien era acusado de delitos de lesa humanidad. Su padre, el general de la Fuerza Aérea de Chile Alberto Bachelet, quien ocupó un alto cargo en el gobierno de Salvador Allende, fue detenido luego del golpe de Estado de Pinochet realizado el 11 de setiembre de 1973. Al año siguiente, Alberto Bachelet falleció en la cárcel por un infarto que tuvo luego de haber sido interrogado y torturado. En 1975, Bachelet y su madre, Ángela Jeria, también fueron torturadas tras ser detenidas por la inteligencia chilena debido a su oposición al régimen. El 6 de noviembre del 2005, el día que Fujimori llegó a Santiago, Bachelet se preguntó mientras declaraba a la prensa: “¿Qué viene a hacer este señor a Chile? Me parece que a la máxima brevedad tiene que ser retenido, porque él tiene una orden de captura internacional, y tiene que ser pasado con la máxima urgencia a los tribunales para que determinen si hay extradición”¹⁰⁶. Al día siguiente, la entonces candidata presidencial aclaró que no había criticado a la policía chilena cuando pidió explicaciones sobre por qué se había dejado ingresar a Fujimori a Chile.

¹⁰⁵ El entonces canciller chileno Ignacio Walker consideró que la norma aprobada por el Legislativo “viola y transgrede” los tratados internacionales firmados por Chile y Perú (Diario Perú21, 04/11/2005, página 4).

¹⁰⁶ Diario El Mercurio, 07/11/2005, página 4.

Un último hecho, no coyuntural pero sí relacionado, es el caso del expresidente peruano Alan García. En el 2005, el líder del Partido Aprista era uno de los candidatos presidenciales para las elecciones generales de abril del 2006, que finalmente ganó. El exmandatario regresó al Perú en el verano del 2001 tras su exilio por el autogolpe de Fujimori de 1992. Su vuelta al país se dio luego de que la justicia peruana declarara prescritos los delitos que se le imputaban por hechos de su primer gobierno (1985-1990), por lo que a su retorno no fue procesado ni detenido. García llegó en febrero del 2001, dos meses antes de que se realizara la primera vuelta presidencial de las elecciones generales de ese año, las primeras democráticas tras el régimen fujimorista de los noventa. En estos comicios pasó a la segunda vuelta, en la que perdió con Alejandro Toledo. Fujimori llegó a Chile poco antes de que empezara la campaña electoral peruana, como García lo hizo en el 2001. Una lógica similar planteó el diario “New York Times” en la entrevista a Fujimori publicada en diciembre del 2002¹⁰⁷. No obstante, el desenlace de Fujimori fue distinto, como analizaremos en el siguiente capítulo.



¹⁰⁷ En su entrevista a Fujimori para The New York Times, publicada en diciembre del 2002, James Brooke afirma que Fujimori, sin decirlo directamente, espera seguir la misma estrategia que Alan García, permaneciendo fuera del país hasta que se retiraran todos los cargos en su contra, para al final regresar sobre hombros por “aclamación popular”. Se puede revisar el artículo en: [Peru's Former President Plots His Return to Power - ProQuest \(pucp.edu.pe\)](https://www.proquest.com/peru/former-president-plots-his-return-to-power/docview/214444444)

CAPÍTULO III LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL 2006

Este capítulo analiza la estrategia del fujimorismo para las elecciones generales del 2006 y el contexto político y social que había en ese momento en el Perú. En esta parte de la investigación detallaré cómo Alberto Fujimori y su círculo planeaban que él fuera el candidato presidencial, pese a que estaba inhabilitado para postular. Al final, la élite fujimorista desistió de esa intención por la situación del expresidente en Chile y porque no funcionó la presión política y mediática que se hizo con la intención de inscribirlo para las elecciones.

Luego profundizaré en la ejecución del plan alternativo del fujimorismo: la formación de Alianza por el Futuro, integrada por Cambio 90 y Nueva Mayoría, sin la participación de Sí Cumple, que había sido el partido que Alberto Fujimori priorizó durante su refugio en Japón. En este punto me enfocaré en algunos hechos importantes de la campaña electoral de Martha Chávez y Santiago Fujimori, sus candidatos a la presidencia y vicepresidencia.

Por último, describiré el papel de Keiko Fujimori (candidata al Congreso que fue elegida con la más alta votación en el proceso electoral) y lo que ella representó en la campaña de la corriente fujimorista. Terminaré por analizar el resultado electoral de la corriente política, haciendo énfasis en lo que los mismos fujimoristas manifestaron en ese momento.

3.1. La coyuntura política del Perú y la Ley de Partidos Políticos

La llegada y detención de Alberto Fujimori en Chile, el 6 de noviembre del 2005, generó un gran impacto mediático. En los días siguientes, la agenda política y la cobertura periodística se concentró en el tema. Otros hechos ocurridos en los días anteriores al arribo del expresidente peruano al país sureño, como la polémica por la frontera marítima entre ambas naciones, que había acaparado las portadas de los principales periódicos del Perú, pasaron a un segundo plano. Tuvieron que transcurrir algunas semanas para que la coyuntura política girara su mirada hacia un tema distinto, como el ascenso del comandante del Ejército Peruano en retiro Ollanta Humala en las encuestas de intención de voto para la presidencia de la República. Sin embargo, la situación de Fujimori fue un tema recurrente de la prensa por lo que sucedía en Chile y por la campaña para las elecciones generales del 2006.

A nivel de la opinión pública, el respaldo a Fujimori casi no se alteró tras su llegada a Chile, pese a la división que había entre sus seguidores y críticos. Después de su salida de la presidencia, el líder fujimorista fue incluido en varios estudios de opinión. La encuestadora Apoyo Opinión y Mercado (ahora Ipsos Perú) midió periódicamente el respaldo al exmandatario de tres formas: personalidad con el que más simpatiza, desempeño político y potencial electoral. La razón por la que la empresa no incluyó a Fujimori en las encuestas de intención de voto fue la inhabilitación legal que le impedía ser candidato. En el caso de la simpatía, tras la detención en Chile llegó a 18%, un punto menos que en octubre, mes en el que fue de 17%. En noviembre, el 14% de entrevistados también decía que definitivamente votaría por él (el porcentaje más alto entre las 13 personalidades políticas mencionadas en la encuesta) y 17% que podría votar por él, mientras que el 60% no votaría definitivamente por él (antivoto). Respecto a los movimientos fujimoristas, el respaldo que tenían fue decreciendo entre octubre y diciembre del 2005: 15%, 12% y 8%, respectivamente¹⁰⁸.

Simpatía electoral por Alberto Fujimori

Diciembre del 2002	10%
Abril del 2003	14%
Agosto del 2003	17%
Diciembre del 2003	17%
Abril del 2004	17%
Agosto del 2004	17%
Diciembre del 2004	23%
Abril del 2005	19%
Agosto del 2005	20%
Octubre del 2005	17%
Noviembre del 2005	18%
Diciembre del 2005	15%

Fuente: Informes de Opinión Data de Apoyo Opinión y Mercado S.A. (encuestas nacionales de abril del 2004 a diciembre del 2005).

Hay algunas explicaciones sobre por qué Alberto Fujimori logró un porcentaje superior al 15%. Según Murakami (2018), tras dejar el poder el exmandatario “mantuvo una fuerza de convocatoria de entre el 20% y 25% de los votantes peruanos gracias a los

¹⁰⁸ Apoyo Opinión y Mercado los medía bajo el rótulo de “movimientos fujimoristas”. Los incluidos eran Sí Cumple, Cambio 90 y Nueva Mayoría.

puntos positivos de su gestión presidencial. Eso se puede decir porque las encuestas levantadas respecto de diversos aspectos del asunto Fujimori arrojaron el promedio de dichas cifras en las respuestas favorables al expresidente de la República” (Murakami 2018, 31).

Además de los puntos positivos del régimen fujimorista, también influyó el desempeño político del presidente Alejandro Toledo, quien en un principio representó un nuevo aire democrático, pero que comenzó a desgastarse conforme su gobierno se desarrollaba. El 17 de noviembre del 2005, el politólogo Martín Tanaka señaló en una entrevista con el diario Perú21 que el apoyo que Alberto Fujimori tenía no se hubiera dado si el gobierno de Toledo hubiese sido distinto. Para el académico e investigador, desde el primer mandato de Alan García hubo un patrón: “Lo mal que terminó Fujimori, en medio de la corrupción y de los escándalos, hizo que el gobierno de Alan García se viera con una luz un poco más benigna, pese a que fue un desastre. Luego, lo mal que le ha ido al presidente Toledo hace que alguna gente extrañe a Fujimori. Sus defectos resaltan las virtudes de Alberto Fujimori”¹⁰⁹.

En el caso de Toledo, su aprobación presidencial pasó del 50% en julio del 2001, cuando asumió el gobierno, a 10% en noviembre del 2005, de acuerdo con las encuestas en Lima Metropolitana y a nivel nacional de Apoyo Opinión y Mercado. En mayo del 2004, la popularidad del mandatario en la capital peruana fue más baja aún: 6%. Esta caída se dio después de la crisis por los sucesos de llave (Puno), donde a fines de abril pobladores del distrito puneño asesinaron por linchamiento al alcalde de la provincia de El Collao, Cirilo Robles. Luego de este hecho, el Congreso censuró al ministro del Interior, Fernando Rospigliosi, por lo que tuvo que renunciar (pese a que la moción era por un tema distinto al de Puno¹¹⁰). El de llave no fue el único conflicto social por temas locales que la gestión de Toledo enfrentó. En total, durante su gobierno hubo 83 conflictos sobre esa problemática¹¹¹. Además, el 1 de enero del 2005 se generó otra gran crisis por la toma de la comisaría de Andahuaylas (Apurímac) por parte de reservistas y miembros del movimiento etnocacerista liderados por el oficial EP en retiro Antauro Humala. Tras el levantamiento, que buscaba forzar la renuncia de Toledo, volvió a la discusión pública

¹⁰⁹ Diario Perú21, 17/11/2005, página 7.

¹¹⁰ En la sesión del Consejo de Ministros del 10 de mayo, el nuevo ministro del Interior, Javier Reátegui, presentó un informe sobre la situación en Puno. En la anterior sesión, del 5 de mayo, Fernando Rospigliosi todavía era titular del Interior.

¹¹¹ La cifra se menciona en un informe de RPP Noticias que analiza los conflictos sociales de los gobiernos de Alejandro Toledo, Alan García y Ollanta Humala. Recuperado de: <https://rpp.pe/politica/estado/cuantos-conflictos-sociales-enfrento-cada-presidente-del-peru-desde-2004-noticia-1013489>

la vacancia presidencial, un asunto sobre el que se había debatido después de los sucesos de llave del año anterior e incluso antes (así como la posibilidad de un adelanto de elecciones).

Los problemas de Toledo no solo se debieron a temas relacionados a la coyuntura política y escándalos mediáticos como el de las firmas falsas de Perú Posible, el partido que fundó. Su baja aprobación también tuvo relación con las denuncias de corrupción que involucraban a familiares y allegados de su entorno cercano, como el caso de César Almeyda, quien fue asesor presidencial, miembro del Conasev y jefe de Indecopi y del Consejo Nacional de Inteligencia (CNI). Toledo le quitó la confianza luego de que se difundiera un audio de una conversación entre Almeyda y el general EP Óscar Villanueva, cercano a Vladimiro Montesinos, antes de que se suicidara. Además, un testigo afirmó que el grupo colombiano Bavaria le pagó una coima de US\$2 millones a Almeyda para que desde el Conasev le facilitaran las acciones de Backus, la cervecera peruana que compró¹¹².

No obstante, durante el gobierno de Toledo también se dieron normas importantes. Además de importantes modificaciones constitucionales y el impulso descentralista, se aprobó la Ley de Partidos Políticos, luego denominada Ley de Organizaciones Políticas (Ley 28094). La norma, publicada el 1 de noviembre del 2003 con las firmas de Toledo y del entonces presidente del Congreso, Henry Pease, estableció los requisitos para que las organizaciones políticas –partidos nacionales y movimientos locales y regionales– pudieran inscribirse legalmente. Para Henry Pease, fue una ley importante. “Sin duda, la ley de partidos políticos, aquella que, según Marcial Rubio, ‘nadie quería aprobar’ desde décadas pasadas, se debatió y aprobó. Es la primera ley de este tipo en el Perú y contribuirá a la institucionalización y democratización de los partidos, tarea que obviamente excede a cualquier ley” (Pease 2006, 224).

En el caso de las organizaciones fujimoristas, la norma permitió que los tres partidos que se fundaron en los noventa –Cambio 90, Nueva Mayoría y Vamos Vecino (para esta época ya como Sí Cumple)– continuaran su vida legal y, en cierta forma, una organización partidaria, fines que no estuvieron presentes en sus orígenes. Cambio 90 y Nueva

¹¹² La denuncia fue publicada en la edición del 15 de junio del 2004 de El Comercio. Puede ver la edición en: [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cen-docbib/con_uibd.nsf/C92B3C4237ADC1CB052575690053286E/\\$FILE/calculo.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cen-docbib/con_uibd.nsf/C92B3C4237ADC1CB052575690053286E/$FILE/calculo.pdf)

Mayoría se crearon en contextos electorales, y luego fueron la base de la fuerza legislativa del fujimorismo durante el régimen de los noventa. Vamos Vecino también se fundó en un contexto electoral, pero para los comicios subnacionales de 1998. Su inscripción legal como partidos políticos habilitó a los tres grupos fujimoristas para que puedan participar en las elecciones generales del 2006. Así, las organizaciones relevantes de la corriente política tramitaron su inscripción legal ante el Registro de Organizaciones Políticas (ROP) del Jurado Nacional de Elecciones (JNE).

Martha Chávez indicó que, hasta antes de la Ley 28084, Nueva Mayoría era un “movimiento independiente”¹¹³. “Existíamos, teníamos nuestra dirigencia, [...] pero era una estructura muy dinámica, muy ligera, siempre menos rígida que en los partidos, pero con la nueva Ley de Partidos Políticos tuvimos que convertirnos en un partido político”. También dijo que fue importante que las tres agrupaciones fujimoristas se inscribieran como partidos. “En plena persecución, Cambio 90, Nueva Mayoría, y [...] Sí Cumple por el suyo, deciden, sin recursos, adecuarse a esa norma [Ley 28094]. Y Nueva Mayoría y Cambio 90, diríamos, en discrepancia con el presidente Fujimori porque oficialmente el presidente Fujimori apoyaba a Sí Cumple”.

Como se mencionó en el capítulo 2, Chávez estaba “alejada de la corriente formal del fujimorismo, pero incluso así logré activar Nueva Mayoría con 82 comités. Los militantes fujimoristas entendieron mis razones, a todos les decía: ‘Estoy alejada del presidente Fujimori, no represento a la corriente oficial, pero creo que debemos reactivar Nueva Mayoría porque debe ser un respaldo para el fujimorismo’, y el tiempo me dio la razón. En el 2006 fuimos el respaldo del fujimorismo, fuimos la alternativa del fujimorismo”.

El primer grupo en obtener su inscripción como partido político fue Sí Cumple, a través de una resolución publicada el 29 de enero del 2005 en las Normas Legales de “El Peruano”. Después se publicaron las resoluciones de Nueva Mayoría (10 de marzo del 2005) y Cambio 90 (24 de marzo del 2005). En el capítulo 2 se señaló que Fujimori priorizó la organización partidaria de Sí Cumple, “el movimiento del chino”, que en marzo del 2004 consideraba “la única agrupación política que me representa oficialmente” y que iba a organizar su regreso al país y a los fujimoristas para las elecciones generales del 2006. Además, para el expresidente ningún otro grupo político de la corriente tenía su autorización para actuar en nombre del fujimorismo, marcando así distancia de

¹¹³ Entrevista a Martha Chávez, 29/12/2022.

Nueva Mayoría y Cambio 90, cuyos secretarios generales eran Martha Chávez y Andrés Reggiardo, respectivamente.

Sin embargo, pese a la priorización que Fujimori le dio a Sí Cumple, Martha Chávez y otros políticos del fujimorismo como Luz Salgado, Carmen Lozada de Gamboa, Martha Moyano, Luisa María Cuculiza, Andrés Reggiardo, Luis Delgado Aparicio o Absalón Vásquez, que pertenecían a las tres organizaciones políticas fujimoristas, participaban en las actividades a favor del expresidente que se realizaban en Lima, o hacían declaraciones en su defensa, sin marcar una diferencia entre cada agrupación. Es decir, priorizaban el seguimiento a su líder más que presentarse como representantes de los partidos fujimoristas.

3.2. La situación legal y la candidatura fallida de Fujimori

En febrero del 2005, varios meses antes de que Alberto Fujimori llegara a Chile, el Tribunal Constitucional (TC) del Perú declaró infundada¹¹⁴ una acción de amparo que el ciudadano Gastón Ortiz Acha –sin historial partidario– presentó con el objetivo de que se anulara la prohibición que el exmandatario tenía para ocupar un cargo público y, por tanto, postular a la presidencia. El fallo del TC partía de una decisión política del Congreso: la resolución legislativa 018-2000-CR, que el pleno del Parlamento aprobó el 23 de febrero del 2001 para inhabilitar a Fujimori del ejercicio de “toda función pública” por 10 años (artículo 100 de la Constitución). A su vez, la argumentación desarrollada en la resolución se fundamentaba en un proceso parlamentario por infracción constitucional contra Fujimori que determinó como ilegal su viaje a Japón y abandono del cargo de presidente de la República en el 2000.

Sobre la resolución legislativa, el TC consideraba que, “mientras no sea derogada por el Congreso, o declarada la inconstitucionalidad [...], esta produce plenos efectos” (punto 8). Entre sus argumentos también especificaba que la restricción a Fujimori “ha de operar tanto por lo que se refiere al acceso a los cargos públicos derivados de elección, como al de acceso mediante concurso público o de designación; en consecuencia, se encuentra inhabilitado para postular, concursar y en general acceder a cualquier

¹¹⁴ La resolución del Tribunal Constitucional, parte del expediente 3760-2004-AA/TC, atendió el recurso extraordinario presentado por el ciudadano Gastón Ortiz Acha contra una resolución de la Tercera Sala Civil de la Corte Superior de Justicia de Lima, de fecha 24 de junio del 2004, que declaró improcedente la acción de amparo que presentó. El fallo del TC tiene 28 puntos, divididos en siete temas: 1) Legitimidad del tercero demandante, 2) La acusación contra el expresidente Alberto Fujimori, 3) Sobre la petición del accionante, 4) La resolución legislativa 018-2000-CR: régimen constitucional y reglamentario, 5) Contenido de la inhabilitación política, 6) Alcances y efectos de la inhabilitación política, 7) Control jurisdiccional de la sanción de inhabilitación política.

cargo o función pública durante el período a que se refiere la resolución legislativa ya referida” (punto 22). Asimismo, sostiene que la inhabilitación política incide sobre los derechos del ciudadano –en este caso, de Fujimori– para participar en la vida política y pública en dos ámbitos: material y temporal. “En el aspecto sustantivo, los efectos de la inhabilitación impiden al funcionario público sancionado ejercer el derecho de sufragio (elegir y ser elegido), el derecho de participación y el derecho a fundar, organizar, pertenecer o representar a una organización o partido político, movimiento o alianza” (punto 20). Este último punto, aunque no está entre los tres que el TC incluyó en lo que resolvió el fallo¹¹⁵, fue relevante porque se refería a la participación y toma de decisiones de Fujimori dentro de una agrupación política (como Sí Cumple, donde era presidente). En junio del 2005, el TC ratificó su decisión, lo que significaba que Fujimori no podía ser candidato presidencial en las elecciones generales del 2006¹¹⁶.

Pese a que Fujimori tenía pendientes varios procesos judiciales por hechos de su gobierno, la inhabilitación para ejercer un cargo público era el principal obstáculo para que pudiera postular a la presidencia. Por eso buscaba revertir el impedimento legal. A fines de mayo, un mes antes de que el TC reiterara su decisión sobre la inhabilitación política, el exmandatario participó vía Internet en un plenario de Sí Cumple, en el que manifestó a sus seguidores: “Su objetivo es inscribir mi candidatura. De lo demás me encargo yo”¹¹⁷.

Para lograr sus objetivos, la estrategia de Fujimori y sus colaboradores se movía en tres planos: legal, político y mediático. Desde el frente legal, además de quedar habilitado para ser candidato buscaba que se anularan 11 de los 22 procesos judiciales abiertos en su contra¹¹⁸, y que se le cambiara la orden de detención por comparecencia. Así, en caso pudiera regresar al Perú, podía afrontar sus procesos en libertad. En lo político y mediático, el fujimorismo utilizó espacios del Estado para hacer proselitismo político. En junio se transmitió un video de Fujimori en la franja electoral que se difundía por Televisión Nacional del Perú en el que el exmandatario se declaraba un “perseguido político”.

¹¹⁵ En su sentencia de febrero del 2005, el Tribunal Constitucional decidió: 1) declarar infundada la acción de amparo que buscaba dejar sin efecto la inhabilitación de Alberto Fujimori, 2) incluir los fundamentos 8, 21 y 22 como parte del fallo; 3) poner la decisión en conocimiento de los poderes Legislativo y Judicial y del Jurado Nacional de Elecciones.

¹¹⁶ Diario El Comercio, 25/06/2005. Recuperado de: [Tribunal Constitucional reitera inhabilitación del ex presidente - ProQuest](#)

¹¹⁷ Diario El Comercio, 05/06/2005. Recuperado de: [Huestes de Fujimori preparan estrategia para encarar el 2006 - ProQuest](#)

¹¹⁸ Diario El Comercio, 01/07/2005. Recuperado de: [Fujimori pide que le anulen 11 de 22 juicios - ProQuest](#)

La difusión generó una intensa discusión pública sobre si el exmandatario podía aparecer en ese espacio. En julio, el consejo directivo del Instituto de Radio y Televisión del Perú (IRTP) decidió que el canal estatal no transmitiera un mensaje de Fujimori como parte de la franja que le correspondía a Sí Cumple en el período no electoral, como establecía la Ley de Partidos Políticos. La decisión se basó en la sentencia del TC que ratificó la inhabilitación del exmandatario para ejercer un cargo público¹¹⁹. Además, el 23 de junio se realizó una conferencia de prensa en el Palacio Legislativo en la que Luis Delgado Aparicio, quien en el plenario de Sí Cumple había sido designado secretario general del partido, anunciaba que Fujimori regresaría al Perú en diciembre. En el mismo evento afirmó que para ese mes “la orden de detención [contra Fujimori] se habrá cambiado por la comparecencia y la Interpol no podrá arrestarlo”¹²⁰.

Con la decisión del TC ratificada, a Fujimori le quedaba una opción legal: el Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Como máximo órgano electoral del país, esta entidad era la que, a través de sus resoluciones, podía decidir en última instancia si el exmandatario podía postular. Para agosto del 2005, congresistas como Anel Townsend y Heriberto Benítez exigían que el JNE se pronunciara sobre la base del fallo del TC¹²¹, pero la etapa de inscripción de candidaturas a la presidencia recién debía definirse entre diciembre del 2005 y enero del 2006. Sin embargo, en noviembre del 2005, cuando Fujimori ya había llegado a Santiago de Chile, el JNE se pronunció, pero por el estatuto y la dirigencia de Sí Cumple. Estos habían sido modificados en la asamblea general extraordinaria de la agrupación política realizada el 27 de mayo. Sin embargo, el pleno del JNE declaró improcedente la nueva estructura orgánica de Sí Cumple. Por tanto, la elección de Luis Delgado Aparicio como secretario general, en reemplazo de Carlos Orellana, exsecretario de prensa de Palacio, quedó sin efecto¹²². Ante la decisión, Orellana afirmó: “Es una nueva agresión contra el fujimorismo, el JNE fue particularmente escrupuloso con formalidades que resultan mínimas y salvables. Es sospechoso que ocurra en estos momentos, no es una coincidencia, tras cuernos palos, esto se demoró para afectar la candidatura de Fujimori, pero saldrá airoso y vamos a inscribir su candidatura”¹²³.

¹¹⁹ Diario El Comercio, 08/07/2005. Recuperado de: [Televisión estatal basa su decisión en fallo del TC - ProQuest \(pucp.edu.pe\)](#)

¹²⁰ Diario El Comercio, 24/07/2005. Recuperado de: ["Cargos contra Fujimori no convencen a Japón" - ProQuest](#)

¹²¹ Diario El Comercio, 05/08/2005, recuperado de: [JNE no acata inhabilitación de Fujimori - ProQuest \(pucp.edu.pe\)](#)

¹²² Diario La República, 09/11/2005, página 12; Diario El Comercio, 09/11/2005. Recuperado de: <https://www.proquest.com/docview/336238075/52C8A3ACA50F4961PQ/38?accountid=28391>

¹²³ La Razón, 09/11/2005, página 7.

A partir de entonces, además de coordinaciones con Fujimori en Chile, sus seguidores y los políticos de la corriente incrementaron sus movimientos mediáticos en el Perú. Mientras Carlos Raffo decía que la candidatura de Fujimori se iba a inscribir como máximo el 9 de enero del 2006 (fecha límite para presentarla) pese a su detención en Santiago, Absalón Vásquez anunciaba manifestaciones y vigilias a favor del expresidente¹²⁴. En adelante, los políticos declaraban sobre el proceso en Chile mientras que en el país simpatizantes de Fujimori comenzaron a realizar concentraciones, como protestas frente a la Embajada de Chile en Lima¹²⁵ o la toma de aeropuertos de diferentes ciudades¹²⁶. El 25 de noviembre, ronderos “tomaron” parte del aeropuerto de Ayacucho (pista de aterrizaje y explanada) para reclamar por la libertad de Fujimori y para que vuelva al Perú. Días después, el mismo tipo de actividad se realizó en otros aeropuertos: en Tarpoto (San Martín), en Arequipa, en el Jorge Chávez del Callao y en Huánuco. Entre sus reclamos exigían que el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) permitiera la inscripción de Fujimori como candidato presidencial, algo que en ese momento todavía no se había definido¹²⁷. También protestaron en la Plaza de Armas de Lima y realizaron plantones frente a la sede de JNE, en el Cercado de Lima, exigiendo la inscripción de la candidatura del exmandatario¹²⁸. Incluso miembros de Sí Cumple intentaron protestar en la Catedral de Lima, pero la policía los controló¹²⁹.

Antes de que comenzaran las manifestaciones y Fujimori fuera detenido en Chile, los dirigentes de Sí Cumple, Cambio 90 y Nueva Mayoría comenzaron a tomar decisiones políticas para los comicios generales del 2006. A fines de octubre, sus directivos decidieron formar un solo frente para el proceso electoral, alianza que marcaba un giro con una postura anterior de Fujimori que ya mencioné: en marzo del 2004, tras el nacimiento legal de Sí Cumple, el exmandatario había marcado distancia con Cambio 90 y Nueva Mayoría. En ese momento, afirmó que “Sí Cumple es la única agrupación que me representa oficialmente” (ver punto 2.4: La situación de los grupos y políticos fujimoristas).

¹²⁴ La Razón, 10/11/2005, página 7.

¹²⁵ La Razón, 11/11/2005, página 5; La Razón, 17/11/2005, página 8.

¹²⁶ En contraste, también hubo varias manifestaciones en contra de Fujimori, como las que se realizaron el 15 de noviembre en Lima y otras ciudades del país. Diario La República, 16/11/2005, página 2.

¹²⁷ La Razón, 26/11/2005, páginas 10 y 11; La Razón, 29/11/2005, página 10 y 11; La Razón, 01/12/2005, página 7; La Razón y Expreso, 03/12/2005; La Razón, 11/12/2005, página 7; Expreso, 11/12/2005, página 3.

¹²⁸ Toma de la Plaza de Armas [Expreso, nota publicada el 09/12/2005, página 6] / “Madres fujimoristas toman Plaza de Armas [La Razón, portada del 09/12/2005, página 7]; Plantones en la sede del JNE y en la Plaza de Armas [La Razón, nota publicada el 10/12/2005, página 8].

¹²⁹ La Razón, 12/12/2005, página 8.

Para establecer la unión política, Fujimori firmó un documento en Japón (21 de octubre del 2005), que luego fue ratificado por Andrés Reggiardo (C90) y Martha Chávez (NM), quien volvió a alinearse con la corriente política. En el acuerdo establecían que iban a presentar una lista conjunta de postulantes a la presidencia de la República, Congreso y Parlamento Andino (el Legislativo de la Comunidad Andina, cuya elección se realiza durante los comicios generales del Perú que se hacen cada cinco años). También pactaron que la confluencia se llamaría Alianza Sí Cumple – Cambio 90 – Nueva Mayoría, pero que en el símbolo electoral solo se destacaría el de Sí Cumple en los colores negro y naranja¹³⁰.

La primera alternativa de plancha presidencial, definida en diciembre, cuando Fujimori ya estaba detenido en Chile, estuvo encabezada por él mismo y secundada por Martha Chávez y Luisa María Cuculiza (exalcaldesa de San Borja y exministra de la Mujer del gobierno de Fujimori). Esta última estaba entre las personas que visitaron al expresidente en la Escuela de Gendarmería de Santiago, donde permanecía recluido¹³¹. Pero el 7 de diciembre se informó sobre una decisión que disminuía aún más las posibilidades de que Fujimori fuera candidato: el Jurado Nacional de Elecciones observó la inscripción de la alianza de las tres agrupaciones porque Fujimori no podía encabezarla al estar inhabilitado para ejercer la función pública debido a la sentencia del TC¹³². La restricción sobre los derechos políticos del expresidente incluía no presidir alianzas electorales¹³³.

El JNE le dio un plazo corto a las agrupaciones fujimoristas para que subsanen esa situación¹³⁴. Si lo hacían, el pedido de inscripción de la alianza electoral podía volver a hacerse. Las primeras reacciones de los simpatizantes y políticos fujimoristas fueron realizar pequeñas manifestaciones en Lima, como frente a la sede del JNE en el centro de Lima, o afirmar que había un complot contra Fujimori, como expresó Martha Chávez¹³⁵. Pero lo que Sí Cumple, Nueva Mayoría y Cambio 90 hicieron fue deshacer su acuerdo de alianza, y optar por otra estrategia: que Sí Cumple, partido que seguía estando presidido por Fujimori, postulara solo y que Cambio 90 y Nueva Mayoría formaran

¹³⁰ Diario El Comercio, 29/10/2005, página 6.

¹³¹ Diario Expreso, 05/12/2005, página 3.

¹³² Diario Expreso, 08/12/2005, página 5.

¹³³ Diario La Razón, 08/12/2005, página 5.

¹³⁴ Diario El Comercio, 08/12/2005.

¹³⁵ Diario Expreso, 09/12/2005, página 5.

otra coalición. El 10 de diciembre, Martha Chávez, por Nueva Mayoría, y Andrés Reggiardo, por Cambio 90, presentaron la inscripción de la coalición Alianza por el Futuro, cuyas siglas serían AF 2006, como las iniciales de Alberto Fujimori, acompañado del año de la elección. “No podemos aceptar que nos recorten el derecho a que Fujimori sea el líder de nuestra alianza. Así que desistimos de formarla ante este atropello”, expresó Martha Chávez¹³⁶. El mismo día, Chávez y Reggiardo anunciaron que habían convocado a Keiko Fujimori para que presidiera Alianza por el Futuro. Días después, ella confirmó que lideraría la coalición. Como consignó el diario “Expreso”, lo hizo a través de una carta dirigida a los secretarios generales de Cambio 90 y Nueva Mayoría¹³⁷.

“Mi conciencia no me permitía alejarme de mi país y dejar que este cayera en la confusión que parece ser el destino del Perú tras esta próxima elección. Era necesario hacer algo y hacerlo de inmediato. [...] En los últimos meses no he podido dejar de pensar en lo que se le podría venir a nuestro país tras las próximas elecciones. Durante estos años he visto cómo la obra histórica de mi padre viene siendo borrada con acusaciones sin sustento y destruida por celos e ideologías del pasado. El Perú se encuentra frente a una gran encrucijada y he sentido muchas veces que no debo mantenerme ajena”, indica la carta.

Desde Chile, Alberto Fujimori aceptó la nueva coalición, como señaló Martha Moyano, quien el 10 de diciembre se reunió con el exmandatario en la Escuela de Gendarmería de Santiago¹³⁸. Con esta decisión, perdió fuerza la estrategia de tener a Sí Cumple como eje electoral del fujimorismo, de acuerdo con el planteamiento inicial de Fujimori. Ante la división, Carlos Orellana, secretario general de Sí Cumple, remarcó que no había ningún “cisma en el fujimorismo”, y que “la unidad fujimorista está más allá de las formas y de las fórmulas para inscribir la candidatura del presidente Fujimori”¹³⁹. Martha Chávez, de Nueva Mayoría, también expresó que “no había ruptura”, y que el acuerdo entre las tres agrupaciones se rompió porque “nos quisieron obligar a reconocer que el ingeniero Fujimori no puede ser presidente de la alianza, en un artificio que ha intentado crear el Tribunal Constitucional”. En ese momento, Chávez afirmó que no encabezaría la plancha presidencial de Alianza por el Futuro “porque tenemos al ingeniero Fujimori”¹⁴⁰. Sin embargo, Sí Cumple ya había decidido presentar la candidatura de Fujimori

¹³⁶ Diario El Comercio, 11/12/2005, página 11.

¹³⁷ Diario Expreso, 19/12/2005, página 5.

¹³⁸ Diario La Razón, 11/12/2005, página 2.

¹³⁹ Diario Expreso, 12/12/2005, página 7.

¹⁴⁰ Diario Expreso, 19/12/2005.

a la presidencia. Iría junto con Luisa María Cuculiza y el abogado Rolando Sousa, en ese entonces socio del estudio Sousa & Nakazaki Civil junto con César Nakazaki, abogado de Fujimori. La elección fue hecha en una reunión partidaria de los integrantes de Sí Cumple¹⁴¹.

En paralelo, políticos y simpatizantes fujimoristas en Lima y otras ciudades seguían realizando pequeñas manifestaciones para exigir que el exmandatario pudiera ser candidato¹⁴². Luisa María Cuculiza pedía: “¡Dejen postular a Fujimori, déjenlo venir al Perú para que vean lo que pasa en el país, no le tengan miedo! Fujimori tiene mucha fuerza y convicción, por eso él va a ser el presidente en julio del 2006”¹⁴³.

Por parte del Ejecutivo, continuaba el proceso de extradición. En las últimas semanas del 2005, el gobierno de Alejandro Toledo recibió los cuadernillos de extradición que el Poder Judicial elaboró. En la sesión del Consejo de Ministros del 23 de diciembre se aprobó el proyecto de resolución suprema que accedía a los pedidos de extradición activa de la Sala Penal Especial de la Corte Suprema “por la comisión de diversos delitos contenidos en doce causas”. Asimismo, se dispuso su presentación por vía diplomática al Gobierno de Chile¹⁴⁴. El 3 de enero, el entonces embajador del Perú en Santiago, José Antonio Meier, entregó a la cancillería chilena los 12 cuadernillos de extradición de Fujimori, que luego fueron analizados por un juez de la Corte Suprema de Chile. Entre los casos presentados estaban los de La Cantuta y Barrios Altos. Además, el juez Orlando Álvarez, quien estaba a cargo del caso, determinó que Fujimori continuara con detención preventiva¹⁴⁵, lo que significó que no podía hacer campaña política, solo podía recibir visitas.

El inicio del proceso judicial en Chile sobre la extradición de Fujimori se dio cuando en el Perú se estaba en el momento de definición de las planchas presidenciales para las elecciones generales de abril del 2006. Como las agrupaciones fujimoristas se separaron, Sí Cumple presentó una plancha presidencial encabezada por Fujimori, a quien acompañaban el empresario Germán Kruger y la exministra Cuculiza como postulantes a las vicepresidencias. Keiko Fujimori, quien era parte de la otra coalición fujimorista (Alianza por el Futuro), presentó la solicitud de inscripción de la nómina encabezada por

¹⁴¹ Diario Expreso, 16/12/2005, página 7; diario La Razón, 16/12/2005, página 3.

¹⁴² Diario La Razón, 13/12/2005; 28/12/2005.

¹⁴³ Diario La Razón, 31/12/2005, página 7.

¹⁴⁴ Acta del Consejo de Ministros, 23/12/2005.

¹⁴⁵ Diario La República, 07/01/2006, página 7.

su padre ante el Jurado Electoral Especial de Lima (JEEL), encargado de evaluar los pedidos sobre las planchas presidenciales. Estuvo acompañada de Kruger y Cuculiza. Culminado el trámite, Keiko Fujimori se dirigió a los simpatizantes fujimoristas que esperaban fuera del local del JEE de Lima. “Fujimori y ustedes serán los grandes ganadores de la elección de la elección del 2006. Estamos más unidos que nunca y el triunfo de Fujimori significa el regreso de la tranquilidad y la paz. El terrorismo y el narcotráfico serán vencidos”¹⁴⁶.

Pese a la prohibición del TC contra Fujimori, los simpatizantes fujimoristas insistieron en tomar medidas en caso no prosperara la inscripción del exmandatario o acusando un supuesto fraude, como Absalón Vásquez hizo: “De no correr con el trámite de la plancha tomaríamos otras medidas sobre las cuales aún no puedo adelantar nada, pero esperamos no llegar a ello, pues esperamos que el JNE actúe con sensatez”¹⁴⁷. En los días siguientes a la presentación de la plancha presidencial, los reclamos fujimoristas continuaron. Aunque con grupos reducidos de simpatizantes, hubo protestas frente a la sede del Tribunal Constitucional en el centro de Lima, en la plaza de Armas o en las inmediaciones de la sede del Jurado Electoral Especial de Lima, que procesaba las solicitudes de inscripción. En la protesta en la plaza de Armas estuvieron dirigentes como Luis Delgado Aparicio, Carlos Raffo y Martha Moyano. La entonces congresista Moyano señaló en el lugar: “Un grupo de fujimoristas reclama su derecho, fue a decirle al presidente [Alejandro Toledo] que no vamos a permitir ningún fraude. Aunque nos responda con bombas lacrimógenas y nos repriman con golpes, no vamos a claudicar al derecho que nos da la Constitución. Si no les gusta que la cambien y que la tiren al piso si quieren, pues así le demuestran al pueblo que no saben gobernar y que no respetan ni una ley, pero vamos a defender al presidente [Fujimori] hasta las últimas consecuencias”¹⁴⁸. Asimismo, mientras César Nakazaki, abogado de Fujimori, declaraba que las elecciones estarían viciadas si es que el expresidente no participaba, Martha Chávez insistía en que el gobierno de Toledo presionaba al Jurado Electoral Especial para que no admitiera la candidatura de Fujimori¹⁴⁹.

El Jurado Electoral Especial de Lima, en primera instancia, no aceptó la solicitud de inscripción de la plancha de Sí Cumple, por lo que la agrupación apeló la medida. El 13 de enero se realizó la audiencia de apelación. Ese día, los simpatizantes fujimoristas

¹⁴⁶ Diario La Razón, 07/01/2006, páginas 9 y 11.

¹⁴⁷ Diario La Razón, 07/01/2006, página 8.

¹⁴⁸ Diario La Razón, 12/01/2006, página 3.

¹⁴⁹ Diario La Razón, 13/01/2006, página 3.

realizaron una manifestación frente a la sede del JNE en el centro de Lima. Estuvieron los principales dirigentes y personajes mediáticos del fujimorismo: Keiko Fujimori, Martha Moyano, Carmen Lozada, Absalón Vásquez y Carlos Raffo. En esa actividad proselitista, Keiko Fujimori dijo: “Querrán impedir su candidatura [de Alberto Fujimori], pero no lo van a lograr”. Luego repitió un argumento recurrente en el fujimorismo de esa etapa: “Ese [Alianza por el futuro] es un plan de contingencia, los fujimoristas hemos sufrido cuatro años de persecución política y no vamos a permitir no tener una plancha, pero aquí estamos, luchando por la candidatura de mi padre hasta las últimas consecuencias¹⁵⁰”.

Pero las esperanzas de los fujimoristas terminaron el 14 de enero, cuando el Jurado Nacional de Elecciones, de forma unánime, confirmó en segunda instancia que el pedido de inscripción de la plancha presidencial de Sí Cumple encabezada por Fujimori era improcedente¹⁵¹. Como se informó en ese momento, el argumento central del JNE fue la inhabilitación política de Fujimori, que el Congreso aprobó en el 2001. Esta incluía “la restricción del derecho de postular, tal como lo establece el inciso G del artículo 107 de la Ley Orgánica de Elecciones”¹⁵². La inhabilitación, como estableció la resolución 018-2000-CR, era por 10 años, lo que significaba que recién terminaba en el 2011. Como era de esperarse, los simpatizantes fujimoristas quedaron decepcionados con la decisión del JNE. Por su parte, los políticos de la corriente política anunciaron medidas. Absalón Vásquez calificó de “porquería” la decisión del JNE¹⁵³. El exministro y excongresista también indicó: “La guerra continuará y que la sangre que se derrame servirá para escribir la historia del fujimorismo. Será la sangre los mártires fujimoristas”. El último intento para forzar la inscripción de la plancha presidencial encabezada por Fujimori fue un recurso extraordinario presentado ante el JNE por su abogado César Nakazaki. La intención era que el pleno del ente electoral vuelva a analizar el pedido de inscripción¹⁵⁴. Sin embargo, el recurso no prosperó, por lo que la posibilidad de que Alberto Fujimori vuelva a ser candidato presidencial nunca se concretó. La decisión del JNE, de negar la inscripción de la candidatura de Fujimori, fue respaldada por el 53% de las personas, y desaprobada por el 44%, según la encuesta nacional de Apoyo Opinión y Mercado

¹⁵⁰ Diario La Razón, 14/01/2006, página 7.

¹⁵¹ Diario La Razón, 15/01/2006, página 3; La República, 15/01/2006, página 13.

¹⁵² Diario El Comercio, 15/01/2006, página 10.

¹⁵³ Diario El Comercio, 15/01/2006, página 10.

¹⁵⁴ La Razón, 18/01/2006, página 3.

realizada entre el 11 y 13 de enero del 2006. Además, el 42% consideraba que el ex-mandatario sí tenía derecho a postular en las elecciones presidenciales, mientras que el 56% no tenía derecho a hacerlo.

3.3. Alianza por el futuro (AF 2006): el vehículo electoral del fujimorismo

Como detallé en el punto anterior, Alberto Fujimori y los políticos de su corriente política intentaron inscribir su candidatura presidencial hasta enero del 2006, cuando se agotaron las posibilidades legales ante la decisión, en última instancia, del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) de no aceptarla. Sin embargo, desde diciembre del 2005 los políticos y dirigentes de las agrupaciones fujimoristas ya tenían un plan alternativo, el cual no incluía a Sí Cumple, el partido que Fujimori había priorizado en su etapa en Japón, y que en principio iba a liderar la alianza tripartita con Cambio 90 y Nueva Mayoría. La opción surgió porque el JNE observó la inscripción de la alianza electoral entre Sí Cumple, C90 y NM debido a que Fujimori la presidía. Ante esta situación, las cabezas de los tres partidos fujimoristas decidieron deshacer el acuerdo que tenían y optar por dos rutas electorales que caminaban en paralelo. Una fue a través de Sí Cumple, agrupación por la que se intentó inscribir la plancha presidencial liderada por Alberto Fujimori. La otra por medio de Alianza por el Futuro (AF 2006), como se llamó la confluencia entre Cambio 90 y Nueva Mayoría. Ante la sucesión de situaciones, AF 2006 terminó como el vehículo electoral del fujimorismo para las elecciones generales de abril del 2006. Esta parte de la investigación se centrará en explicar lo que pasó con sus principales candidatos y los hechos y cambios más relevantes de su campaña.

Desde diciembre del 2005, el mes anterior al cierre de admisión de planchas presidenciales, representantes del fujimorismo señalaron que Alianza por el Futuro era un plan electoral alterno ante la posibilidad de que no se pudiera inscribirse la candidatura de Alberto Fujimori. Cuando se solicitó la oficialización de AF 2006 ante las autoridades electorales, Martha Chávez, cabeza de Nueva Mayoría, señaló: “El fujimorismo va a participar unido mediante una serie de medidas con nuevos lineamientos, todo esto es parte de la estrategia que conversamos con el presidente Fujimori durante su estadía en Japón”¹⁵⁵. Keiko Fujimori, quien fue invitada para liderar esta coalición, también manifestó que Alianza por el Futuro era “un plan de contingencia”¹⁵⁶. Asimismo, hasta que se agotó toda posibilidad de que Fujimori pudiera postular, se trató de negar alguna

¹⁵⁵ La Razón, 11/12/2005, página 2.

¹⁵⁶ La Razón, 14/01/2006, página 7.

candidatura alternativa. Martha Chávez dijo en diciembre del 2005: “La separación de las agrupaciones fujimoristas es solo una medida de emergencia, pero Fujimori será el único candidato a la presidencia. [...] Nos han puesto minas antipersonales y no lo lograrán, porque estamos más unidos que nunca”¹⁵⁷. El mismo mes negó que ella fuera a encabezar la plancha presidencial de AF 2006, e insistió en que el expresidente podía liderarla, pese a que ya se había planteado que postulara por Sí Cumple: “[Fujimori] también puede ser elegido por nosotros, el tema es al momento de inscribir, usted puede estar en más de una lista; es más, las leyes permiten figurar en más de una lista, dan la opción de decidir en qué lista se queda”¹⁵⁸.

Pero al agotarse las posibilidades de Alberto Fujimori como opción electoral, los políticos fujimoristas concentraron su estrategia en Alianza por el Futuro. Su reacción fue casi inmediata. El mismo día que se informó sobre la decisión del JNE de confirmar la improcedencia del pedido de inscripción de la fórmula presidencial de Sí Cumple liderada por Fujimori, el diario “La Razón”, que tenía una línea informativa a favor del fujimorismo, publicó una nota titulada: “Ahora es Martha Chávez”. El texto, muy puntual, destaca que en el camino electoral del fujimorismo quedaba la plancha de Alianza por el Futuro, integrada por Chávez para la presidencia y Santiago Fujimori y Rolando Sousa como opciones para las vicepresidencias. “Esta fórmula se presentó como alternativa ante la posibilidad de que sea rechazada la inscripción de Alberto Fujimori, tal como sucedió ayer”, dice la nota¹⁵⁹.

Inicialmente, Santiago Fujimori, hermano del exmandatario, sería el candidato a la presidencia de Alianza por el Futuro, mientras que Chávez y Sousa iban a ser las opciones para las vicepresidencias¹⁶⁰. Pero al final se optó por Chávez como postulante a la presidencia y Santiago Fujimori y Sousa como sus acompañantes en la plancha. La excongresista señaló que el presidente Fujimori le pidió ser la candidata presidencial, aunque precisó que inicialmente no estaba pensado que ella fuera la opción. Se decidió que fuera así “cuando la persona con la que se había acordado y había aceptado ir como candidata presidencial, parece que hizo cálculos y [...] prefiero ir al Congreso”. Chávez

¹⁵⁷ Diario La Razón, 12/12/2005, página 8.

¹⁵⁸ Diario Expreso, 18/12/2005, página 5.

¹⁵⁹ Diario La Razón, 15/01/2006, página 3.

¹⁶⁰ Diario La Razón, 06/01/2006, página 5.

afirmó que esa persona era Luisa María Cuculiza¹⁶¹, quien en la elección del 2006 postuló al Parlamento¹⁶².

Algunas voces del fujimorismo como Carmen Lozada no estaban muy de acuerdo con la alternativa electoral de la corriente política para las elecciones generales de abril: “Cuando un padre muere no se puede buscar un reemplazo. En ese sentido, creo que el único candidato del fujimorismo era Alberto Fujimori, cualquier otro intento ya no interesa”¹⁶³. Sin embargo, en adelante los simpatizantes y políticos fujimoristas concentraron sus esfuerzos de campaña en Alianza por el Futuro.

Para ese momento, el potencial electoral de Alberto Fujimori era mucho mayor que el de Martha Chávez. De acuerdo con la encuesta nacional de Apoyo Opinión y Mercado realizada entre el 11 y 13 de enero, el 10% de entrevistados manifestó que votaría definitivamente por el exmandatario. Esta cifra, considerada el voto duro¹⁶⁴, era la tercera más alta, incluso por encima de Alan García, quien tenía 9%. Los postulantes con mayor voto duro eran Humala (18%) y Lourdes Flores (13%). Chávez estaba lejos de la cifra de Fujimori, ya que solo llegaba al 2%. Además, la recordación de candidatos era mucho más fuerte en Fujimori que en Chávez: el 21% pensaba que el exmandatario sería la opción presidencial de la corriente política, mientras que solo el 7% pensaba lo mismo de la abogada (coincidentalmente, es el porcentaje que obtuvo en las elecciones presidenciales de abril). Por último, en ese momento había un 48% de encuestados que tenía una opinión positiva de Fujimori como expresidente, mientras que un 43% tenía una opinión negativa. Por encima de Fujimori estaban los acciopopulistas Fernando Belaunde (60%) y Valentín Paniagua (58%), y por debajo Juan Velasco (40%), Francisco Morales Bermúdez (23%) y Alan García (21%).

El inicio de Chávez como candidata de la corriente fujimorista coincidió con el triunfo electoral en Chile de Michelle Bachelet, quien se convirtió en la primera mujer presidenta

¹⁶¹ Entrevista a Martha Chávez, 29/12/22.

¹⁶² Godoy (2022, 284) dice que Cuculiza fue una opción para la presidencia, pero la exministra no aceptó postular a ese cargo, sino más bien al Parlamento. Dos personas que participaron en esa campaña electoral hicieron comentarios en el mismo sentido. Sin embargo, Cuculiza negó en una breve conversación para esta investigación (16/01/23) que ella fuera una alternativa del fujimorismo a la presidencia en el proceso electoral.

¹⁶³ Diario La Razón, 15/01/2006, página 3.

¹⁶⁴ Meléndez (2018, 129) se refiere al voto duro del fujimorismo ('hardcore fujimoristas' en sus palabras) para el 2011 y 2016: 9,17% y 9,05% respectivamente. Sus fuentes son encuestas del Instituto de Opinión Pública de la PUCP (junio del 2011) y de Ipsos (mayo del 2016). Es decir, el 10% de enero del 2006, medido por Apoyo, casi no se diferencia del voto duro del fujimorismo en los períodos electorales siguientes.

del país sureño¹⁶⁵. En el capítulo 2 mencionamos que Bachelet –integrante de la Concertación, la coalición que gobernaba en Chile desde la salida de Augusto Pinochet del poder– era una política comprometida con los derechos humanos. El día que Fujimori llegó a Santiago, Bachelet, todavía como candidata, se preguntó en tono crítico qué hacía el expresidente peruano en la capital chilena y pidió que “sea pasado con la máxima urgencia a los tribunales para que determinen si hay extradición”¹⁶⁶. Cuando Michelle Bachelet ganó la elección de su país, Martha Chávez dijo: “No quiero ser la Michelle Bachelet peruana, no me apoyo en eso, sino en el recuerdo y agradecimiento del pueblo a Fujimori. Mi condición de mujer es también una responsabilidad de conducir una alternativa y dejar el nombre de la mujer peruana en alto, no me recuesto en el triunfo de una mujer en el exterior para decir que yo debo ganar”¹⁶⁷. Chávez no respondió a las comparaciones que le hicieron con Bachelet por su perfil político –los cuales eran opuestos, ya que Bachelet era socialista y progresista, mientras Chávez de derecha y conservadora–, sino por el hecho de que una mujer ganara la presidencia, algo que en ese momento no era habitual en Latinoamérica. Sin embargo, Chávez no fue la única candidata en las elecciones presidenciales del 2006. También lo fueron Lourdes Flores Nano (Unidad Nacional) y Susana Villarán (Concertación Descentralista). Ellas fueron parte del grupo de 20 postulantes a la presidencia, un número muy alto si se compara con los procesos electorales anteriores: en el 2001 hubo ocho candidatos y en el 2000 participaron nueve aspirantes al cargo.

Como postulante presidencial de Alianza por el Futuro, al principio Martha Chávez resaltó más la figura de Alberto Fujimori que la suya. “Mi candidatura representa el sobreponerse a los obstáculos de la persecución. Detrás de ella está la figura de estadista del presidente Fujimori”¹⁶⁸. Incluso antes de que se confirmara que la solicitud de inscripción del exmandatario no procedía, Chávez habló sobre la posibilidad de hacer algo parecido a lo que Héctor Cámpora hizo en Argentina. Se refería a la victoria de Cámpora en las elecciones presidenciales argentinas de marzo de 1973, que permitieron que Juan Domingo Perón pudiera regresar al país tras un exilio de 18 años en el extranjero.

¹⁶⁵ Información de: https://elpais.com/internacional/2006/01/15/actualidad/1137279608_850215.html

¹⁶⁶ Diario El Mercurio, 07/11/2005, página 4.

¹⁶⁷ Diario La Razón, 16/01/2005, página 5.

¹⁶⁸ Diario La Razón, 17/01/2006, página 3.

La renuncia de Cámpora, 49 días después de asumir el cargo, permitió que Perón pudiera postular en las elecciones presidenciales de setiembre de 1973, las cuales gano¹⁶⁹.

En una entrevista le preguntaron a Martha Chávez si podía hacer lo de Cámpora, que “gana las elecciones, permite el retorno de su líder en el exilio [...] y convoca a unas elecciones adelantadas que finalmente gana Perón”. Ella contestó: “En justicia es eso lo que debera producirse. Mi compromiso sera que el presidente Fujimori estara de nuevo con nosotros al día siguiente de asumir yo la presidencia... Y no pasara mucho tiempo para que él mismo pudiera dirigir nuevamente los destinos del país”¹⁷⁰. Según Carlos Raffo, para las elecciones del 2006 hubo la idea de hacer algo parecido a lo de Cámpora. Dijo que se evaluó que una persona sea candidato, pero que “en realidad diga que quien va a gobernar era Fujimori para que luego él pueda entrar [al Perú] solucionados sus problemas”¹⁷¹. De hecho, parte de la estrategia de AF 2006 fue declarar que Fujimori podía ocupar un alto cargo en caso Chávez ganara la presidencia.

Santiago Fujimori fue el otro candidato que tuvo protagonismo mediático. Él había colaborado con el gobierno de su hermano Alberto hasta 1996, año en el que se alejó del Ejecutivo y de la vida política ante las disputas con Vladimiro Montesinos y Jaime Yoshiyama. Al igual que Martha Chávez, Santiago Fujimori comenzó sus actividades de campaña como integrante de la plancha presidencial de Alianza por el Futuro cuando se confirmó que Alberto Fujimori no sera inscrito como candidato (también fue incluido como parte de la lista de candidatos al Congreso). Murakami (2018) sostuvo que Alberto Fujimori quería que haya un Fujimori en la fórmula presidencial. La misma Keiko Fujimori lo manifestó en una entrevista: “Santiago ha sido el brazo derecho de mi padre, es muy respetado y tiene todo el respaldo. A mí los dirigentes y mi padre me pidieron muchas veces que estuviera en el partido. Para la agrupación es muy importante tener a un Fujimori en la plancha”¹⁷². Hasta la campaña electoral del 2006, Santiago Fujimori no había participado activamente en las labores partidarias del fujimorismo, pero por la situación de su hermano y del fujimorismo tuvo que incorporarse a la campaña. “[Entr] obligado por las circunstancias. Hay un compromiso, producto de la persecución política que hemos sido sometidos”¹⁷³. También manifestó que hacía política “obligado a limpiar”

¹⁶⁹ Información tomada de: <https://www.perfil.com/noticias/opinion/jorge-nunez-los-49-dias-de-la-presidencia-de-hector-campora.phtml> / y de: https://www.utdt.edu/ver_noticia_prensa.php?id_noticia_prensa=19969&id_item_menu=6

¹⁷⁰ Diario Expreso, 11/01/2006, página 8.

¹⁷¹ Entrevista a Carlos Raffo, 03/05/2022.

¹⁷² Diario El Comercio, 23/01/2006.

¹⁷³ Revista Caretas, 16/02/2006, página 38.

el apellido de su familia¹⁷⁴. Según Santiago Fujimori, su hermano tenía previsto una plancha presidencial alternativa, que no era un plan A o B, sino “un plan F”, que estaría encabezada por Martha Chávez. Sostenía que el regreso del ‘Chino’ sería a través de Chávez¹⁷⁵.

En enero, febrero y en un tramo de marzo del 2006, Martha Chávez, Santiago Fujimori y Rolando Sousa, el tercer integrante de la plancha de Alianza por el Futuro, realizaron su campaña en conjunto, algo no tan habitual en las elecciones peruanas, ya que normalmente el candidato presidencial concentra las actividades proselitistas. Esa estrategia la usaron en Lima y en sus viajes a ciudades del interior del país. Pese a que postulaba al Congreso por Lima Metropolitana, Keiko Fujimori acompañó a los miembros de la plancha presidencial en muchos de esos viajes (en el siguiente punto desarrollaré esta estrategia). Como discurso de campaña, continuaron dándole un papel protagónico a Alberto Fujimori. En sus primeros días de actividades proselitistas, Martha Chávez hizo un juramento en el prometía traer al exmandatario al país. “Pueblo fujimorista, pueblo del Perú: yo, Martha Chávez Cossio juro ante ustedes, con solemnidad, llevar adelante con honor, amor y firmeza la responsabilidad de ser candidata a la presidencia de la República que el pueblo fujimorista me ha encomendado y pido que ustedes me apoyen en esta tarea que va a significar un gobierno nacional y tener al presidente Fujimori nuevamente entre nosotros”¹⁷⁶. También se planteó la posibilidad de que, en caso Chávez ganara las elecciones, el exmandatario tenga un puesto público¹⁷⁷. A fines de enero, la candidata presidencial de AF 2006 visitó a Fujimori en la Escuela de Gendarmería de Santiago, donde afirmó que él sería una “pieza clave” en un eventual gobierno suyo, y que el cargo de primer ministro sería “el más adecuado”¹⁷⁸.

Más que propuestas o una mirada hacia adelante, la estrategia electoral del fujimorismo fue efectista y recurrió a episodios del gobierno de los noventa: en actividades se usó un tractor similar al que Alberto Fujimori utilizó en la campaña de 1990, se prometió la construcción de colegios o impulsar programas sociales asistencialistas, y ‘mano dura’ contra el terrorismo¹⁷⁹. Cuando Martha Chávez fue consultada sobre el plan de gobierno, consideró que Alianza por el Futuro no tenía por qué presentarlo. “Eso es para quienes

¹⁷⁴ Diario La República, 25/01/2006, página 7.

¹⁷⁵ Diario La Razón, 18/01/2006, página 2.

¹⁷⁶ Diario La Razón, 20/01/2006, página 7.

¹⁷⁷ Diario La Razón, 21/01/2006, página 7

¹⁷⁸ Diario El Mercurio, 26/01/2006, página 12.

¹⁷⁹ Diario La Razón, ediciones de los meses de enero, febrero y marzo del 2006.

firmaron el Acuerdo Nacional, no somos parte de él porque nos han excluido y nos invitaron ‘a las últimas’ para que firmemos el Pacto Ético Electoral, pero dijimos que no, porque está auspiciado por Transparencia y otras ONG de participación nefasta el 2000. [...] No estamos obligados, pero lo vamos a hacer; estuvo en ejecución durante la década de los 90 y ahora se encuentra en un proceso de adaptación y adecuación y lo tendremos en su momento”¹⁸⁰. En el portal Infogob, donde se almacena información sobre los procesos electorales del Perú, no aparece el plan de gobierno de Alianza por el Futuro (sí aparecen los de las otras agrupaciones políticas que participaron en las elecciones presidenciales del 2006).

Respecto a la intención de voto de Chávez, su medición empezó tarde por la demora del fujimorismo en la definición de su candidato presidencial. Una vez confirmada la designación de Chávez, su intención de voto aumentó. En enero pasó de 2% a 6%. Pero desde febrero no pudo superar el 7%, como registran las encuestas nacionales de Apoyo Opinión y Mercado. A lo largo de la campaña, Chávez nunca estuvo en los tres primeros lugares de las encuestas presidenciales. Esto, sumado a la gran cantidad de candidatos (20), también llevó a que la cobertura de sus actividades no fuera la más destacada por los medios de comunicación. Para diciembre del 2005, Lourdes Flores (Unidad Nacional), Valentín Paniagua (Frente de Centro) y Alan García (Partido Aprista) estaban entre los favoritos. Luego surgió la candidatura de Ollanta Humala (Unión por el Perú), que despegó y se consolidó durante el verano del 2006. En enero, Humala ya estaba en los primeros lugares de los sondeos. A fines de marzo era el favorito para vencer en la primera vuelta presidencial.

Según Godoy (2022), Santiago Fujimori, Augusto Bedoya y Jaime Yoshiyama reconocieron –en un desayuno con diplomáticos de Estados Unidos realizado en la etapa electoral– que Humala les estaba quitando votos y que no fue acertada la estrategia de La Razón de darle visibilidad al comandante del Ejército en retiro (Godoy 2022, 285). En los últimos meses del 2005, el diario, con una línea editorial a favor del fujimorismo, había destacado el crecimiento electoral de Humala en sus portadas. Días después de que el exmandatario fuera detenido en Chile, La Razón resaltó una frase de Humala en su portada: “Solo Fujimori puede conmigo”¹⁸¹. A partir de marzo, Martha Chávez criticó a Humala y Unión por el Perú (UPP) en sus actividades de campaña¹⁸². “Aprovecho para

¹⁸⁰ Diario La Razón, 06/02/2006, página 7.

¹⁸¹ Diario La Razón, 14/11/2005.

¹⁸² Diario “Expreso”, 06/10/2006, página 9; 15/03/2006, página 7; 20/03/2006, página 5; 25/03/2006, página 8; 30/03/2006, página 6; 31/03/2006, página 8.

decirles que el voto por Humala es un voto contra Fujimori. No puede haber ningún fujimorista que vote por la alternativa de Humala”, dijo en una actividad realizada en Huamanga (Ayacucho) el 30 de marzo¹⁸³.

Otro factor importante de la campaña fujimorista fue su lista parlamentaria, que se definió por completo en los primeros días de febrero. Si bien el acuerdo electoral era entre Cambio 90 y Nueva Mayoría, la lista legislativa de Alianza por el Futuro incluyó a representantes de Sí Cumple. Este partido, luego de su intento de inscribir a Alberto Fujimori, desistió de hacer lo mismo con la nómina parlamentaria. La más importante fue la de Lima Metropolitana, el distrito electoral más grande del país (35 candidatos en ese momento). No fue una sorpresa que Keiko Fujimori encabezara la lista de la capital, ya que desde meses antes se había especulado sobre su participación en la elección congresal. De Sí Cumple hubo varios representantes: Luisa María Cuculiza (quien fue candidata a la vicepresidencia de la plancha presidencial que Alberto Fujimori encabezó), Martha Moyano, Carlos Orellana (quien era el secretario general del partido), Walter Jibaja o Julio Gagó. Además de los mencionados, en la nómina capitalina estuvieron Santiago Fujimori y Rolando Sousa, los candidatos a la vicepresidencia. También personajes ligados al Congreso o al gobierno de los noventa, como Martha Hildebrandt, José Dellepiane Massa, Manuel Vara Ochoa, Jaime Sobero, Jorge Morelli, Eduardo Fournier o Carlos Raffo.

Cuando se hizo la presentación de la lista de Alianza por el Futuro para el Legislativo, Keiko Fujimori señaló que buena parte de la nómina coincidía con una que su padre elaboró antes de viajar a Chile¹⁸⁴. Lo señalado por Keiko Fujimori buscaba resaltar la unidad del fujimorismo tras la elaboración de la lista parlamentaria. Esta había sido criticada por Luis Alberto Morey y Diego Uceda –su nombre es Esteban Uceda Guerra García, según Infogob–, muy activos dentro de la corriente fujimorista tras la caída del régimen de Alberto Fujimori. Ambos no fueron incluidos en la nómina legislativa de AF 2006 y decidieron reclamar y alejarse de la corriente política. En el 2004, Morey había publicado “El regreso del chino. El nuevo fenómeno Fujimori”, un libro que se basó en sus columnas de opinión publicadas en diarios peruanos con comentarios a favor del exmandatario; en el 2005, además, editó la primera edición de “El peso de la verdad”, la recopilación de artículos de Fujimori. Uceda, quien llegó a ser subsecretario general

¹⁸³ Diario Expreso, 31/03/2006, página 8.

¹⁸⁴ Diario La Razón, 11/02/2006, página 7; diario El Comercio, 11/02/2006

nacional de Sí Cumple, expresó que la lista estaba conformada por personajes cuestionables. En ese momento se informó que siete integrantes de la nómina enfrentaban procesos por corrupción, entre los que estaban Keiko y Santiago Fujimori¹⁸⁵. Morey, además, respondió sobre un supuesto pedido de 25 mil dólares que le hicieron para ser candidato congresal de la alianza fujimorista. Dijo que ese requerimiento lo veía como “una deslealtad”. Asimismo, consideró que la lista distaba mucho de los “deseos” del exjefe del Estado¹⁸⁶. Algunas críticas apuntaron a Santiago Fujimori y Jaime Yoshiyama como quienes influyeron en la conformación de la lista que finalmente se presentó para las elecciones¹⁸⁷. Santiago Fujimori respondió diciendo que no conocía a Uceda, y que la lista, en la que aseguraba que no tuvo injerencia, había sido “confeccionada tiempo atrás por un equipo multidisciplinario”, un proceso sobre el que “Uceda no conoce nada”. Resaltó que “todas las personas que están en la lista son víctimas de persecución política”¹⁸⁸.

Germán Kruger, quien ayudó a Fujimori en su viaje a Chile, no fue parte de la lista de AF 2006; sin embargo, públicamente no se pronunció sobre la decisión. Luis Delgado Aparicio, secretario general de Sí Cumple durante el 2005, tampoco fue incluido, aunque por decisión suya. A diferencia de Morey y Uceda, Delgado Aparicio centró sus comentarios en las razones por las que no accedió a integrarla. Manifestó que lo invitaron a postular, pero que no aceptó “por una cuestión de principios, en protesta a la tacha contra Alberto Fujimori”, en referencia al rechazo de su candidatura por parte del Jurado Nacional de Elecciones en enero del 2006. Asimismo, consideró que siempre iba a haber gente descontenta porque solo había la posibilidad de tener 120 candidatos al Parlamento¹⁸⁹. También negó que tuviera la intención de alejarse de la corriente política. “No he renunciado ni renunciaré a ser fujimorista. Solamente he decidido no ser un candidato, pero el 9 de abril marcaré las tres naranjas”¹⁹⁰.

Salvo los reclamos de Morey y Uceda, dentro de la corriente fujimorista no hubo otras posturas críticas sobre la lista parlamentaria. Carlos Orellana, secretario general de Sí Cumple y jefe de prensa de Palacio de Gobierno durante el gobierno de Fujimori, tuvo una voz crítica, pero respecto a la candidatura de Martha Chávez. Orellana, parte de la

¹⁸⁵ Diario La República, 10/02/2006, página 11.

¹⁸⁶ Diario Expreso, 24/02/2006, página 8.

¹⁸⁷ Diario La República, 11/02/2006, página 8; Diario Expreso, 12/02/2006, página 3, y 24/02/2006, página 8.

¹⁸⁸ Revista Caretas, 16/02/2006, página 41.

¹⁸⁹ Diario La República, 11/02/2006, página 8.

¹⁹⁰ Diario La Razón, 11/2/2006, página 7.

lista al Congreso por Lima Metropolitana, fue realista sobre las posibilidades electorales de la postulante a la presidencia: “No voy a caer en el lugar común de todos los candidatos (de mi partido) que dicen que llegaremos a la segunda vuelta. Probablemente por un milagro pasaremos”. Como se ha indicado, si bien en un inicio Chávez creció en las encuestas, no llegó ni al 10%, cuando candidatos como Humala, Flores y García estaban por encima del 20% de la intención de voto. No obstante, Orellana consideró que, para ese momento de la corriente fujimorista, un objetivo prioritario era lograr “una bancada suficientemente fuerte para que sea la garantía de la defensa del pueblo peruano frente al gobierno de Lourdes Flores o de [Ollanta Humala]”¹⁹¹. Para Chávez, Orellana tenía “un espíritu perdedor que no ayuda en nada”¹⁹²¹⁹³.

Antes de que Carlos Orellana se manifestara sobre los esfuerzos para lograr una bancada, Santiago Fujimori ya había dicho que el Parlamento sería muy importante para la defensa política de Alberto Fujimori. “Ese es un trabajo que debe iniciarse en el Congreso mismo. Las acusaciones constitucionales se han formulado allí”¹⁹⁴. Murakami (2018) sostiene que Alberto Fujimori fue a Chile desde Japón con la intención de realizar la campaña para las elecciones al Congreso y no para participar en los comicios presidenciales (2018, 44-45). Como ya comentamos, para las últimas semanas de la campaña Martha Chávez hizo declaraciones que mostraban al fujimorismo como una alternativa a Humala, quien iba en ascenso en las encuestas de intención de voto. Asimismo, como desarrollaré en el siguiente punto del capítulo, a nivel mediático en la última recta de la campaña electoral se resaltó más la candidatura de Keiko Fujimori, cabeza de la lista legislativa en Lima Metropolitana.

En paralelo a la campaña electoral, se cumplieron 100 días de Alberto Fujimori en Chile, aunque no con buenas noticias para el exmandatario. El 21 de febrero del 2006, la Corte Suprema de Chile negó la libertad bajo fianza solicitada por él, por lo que continuó recluido¹⁹⁵. Aunque ya tenía una computadora personal y recibía visitas —como las de Martha Chávez, sus familiares y políticos del fujimorismo—, aún tenía un régimen es-

¹⁹¹ Diario Expreso, 25/02/2005, página 8.

¹⁹² Diario La Razón, 28/02/2006, página 5

¹⁹³ Para esta investigación, Chávez dijo que el principal objetivo del fujimorismo en las elecciones del 2006 era “tener una lista importante para el Congreso”. Entrevista a Martha Chávez, 29/12/2022.

¹⁹⁴ Revista Caretas, 16/02/2006, página 41

¹⁹⁵ Diario La Razón, 22/02/2006, página 3

tricto, algo que las autoridades chilenas buscaban para que no interviniera en las elecciones peruanas¹⁹⁶. Poco después, la Corte Suprema de Chile negó un pedido de Fujimori para que le dieran libertad provisional y arresto domiciliario, lo que se entendió como un logro para el Estado Peruano, que en enero había enviado los cuadernillos de la extradición del expresidente. Para la justicia chilena, Alberto Fujimori representaba un peligro para la sociedad¹⁹⁷. Estas decisiones llevaron a que el exmandatario peruano pasara toda la campaña electoral peruana recluido.

3.4. El 'surgimiento político' de Keiko Fujimori

Keiko Fujimori fue un factor importante de la campaña electoral de Alianza por el Futuro (AF 2006). Aunque recién a fines de enero del 2006 se confirmó que lideraría la lista al Congreso por Lima Metropolitana¹⁹⁸, desde meses antes ya se informaba sobre la posibilidad de que ella, entonces de 30 años, postulara al Parlamento. El 6 de noviembre del 2005, día que Alberto Fujimori llegó a Chile, el diario Expreso titulaba su portada: “Candidata de tapada”, en referencia a la posibilidad de que Keiko Fujimori fuese candidata al Legislativo por la corriente política en las elecciones del 2006. El medio de comunicación señalaba que ese día el exmandatario iba a anunciar la fecha de su regreso al país, y que su hija mayor ocuparía el primer lugar de la lista parlamentaria que presentaría la corriente política¹⁹⁹. Días después, Keiko Fujimori llegó a Chile para visitar a su padre. En ese momento se informó que, ante la situación del exjefe del Estado, ella estaba dispuesta a asumir un cargo de elección popular por Sí Cumple (cuando era el partido que Alberto Fujimori priorizaba)²⁰⁰.

En diciembre del 2005, cuando se cayó la alianza tripartita entre Sí Cumple, Cambio 90 y Nueva Mayoría, y se definió que estas dos últimas agrupaciones formarían Alianza por el Futuro, Martha Chávez y Andrés Reggiardo adelantaron que convocarían a Keiko Fujimori para que presidiera la coalición. Luego ella misma informó, por medio de una carta, que la lideraría. “Mi conciencia no me permitía alejarme de mi país y dejar que este cayera en la confusión que parece ser el destino del Perú tras esta próxima elección. Era necesario hacer algo y hacerlo de inmediato. [...] En los últimos meses no he podido dejar de pensar en lo que se le podría venir a nuestro país tras las próximas

¹⁹⁶ Diario El Mercurio, 25/02/2006, página 18.

¹⁹⁷ Diario El Mercurio, 24/02/2006.

¹⁹⁸ Diario El Comercio, 26/01/2006.

¹⁹⁹ Diario Expreso, 06/11/2005, página 8.

²⁰⁰ Diario Expreso, 19/11/2005, página 5.

elecciones. Durante estos años he visto cómo la obra histórica de mi padre viene siendo borrada con acusaciones sin sustento y destruida por celos e ideologías del pasado. El Perú se encuentra frente a una gran encrucijada y he sentido muchas veces que no debo mantenerme ajena”²⁰¹.

Con ese objetivo, a fines de diciembre del 2005 llegó a Lima para asumir un rol dentro de la organización política fujimorista²⁰². A su vez, Martha Chávez planteó que, además de liderar la coalición, Keiko Fujimori encabezara la lista al Congreso de AF 2006²⁰³, algo que, como hemos indicado, recién confirmó en enero del 2006. En ese momento, Keiko Fujimori radicaba en Estados Unidos, donde estudió una maestría y vivía con su esposo Mark Villanella; no obstante, pese que a inicialmente tuvo reparos, decidió volver al país ante la situación de su padre en Chile. “En lo personal regresar al Perú siempre estuvo en mis planes. Cuando nos casamos, yo se lo dije a mi marido bien claro y habíamos quedado de volver de aquí a tres o cuatro años más; eso simplemente se ha adelantado y regresamos al Perú con mucha ilusión”²⁰⁴.

Por el gobierno de su padre, que comenzó en 1990, desde muy jóvenes los hermanos Fujimori Higuchi tuvieron que acostumbrarse a la vida pública. No pasaban de los 15 años cuando Alberto Fujimori ganó la presidencia. Tras la detención del exmandatario en Santiago, sus hijos retomaron un papel mediático con las visitas a la capital chilena y declaraciones a la prensa. Sin embargo, Keiko Fujimori asumió un rol más protagónico, como también hizo cuando el exmandatario se refugió en Japón tras renunciar a la presidencia, en noviembre del 2000.

De sus hermanos, Keiko Fujimori era la que más experiencia política y mediática tenía. En 1994 asumió el cargo de primera dama debido a la separación de sus padres, por lo que tuvo que realizar tareas y viajes protocolares. Como primera dama también asumió, en 1995, la presidencia de la Fundación por los Niños del Perú, una entidad orientada a las labores sociales que fue creada por Pilar Nores durante el primer gobierno de Alan García. En 1996, Keiko Fujimori creó su propia organización benéfica: la Fundación Peruana Cardioinfantil, que surgió de una idea de Ana Herz de Vega, quien desde esa época la acompañó en sus actividades y, a partir de la década siguiente, en su carrera política. En 1997, tras graduarse de Administración de Negocios en Boston University,

²⁰¹ Diario Expreso, 19/12/2005, página 5

²⁰² Diario La Razón, 21/12/2005, página 6.

²⁰³ Diario Expreso, 30/12/2005, página 7.

²⁰⁴ Diario El Mercurio, 17/01/2006.

se instaló en Palacio de Gobierno, donde no residía nadie de su familia, ya que su padre vivía con su hermano Kenji en el Cuartel General del Ejército, Sachi estaba con su mamá e Hiro se encontraba en el extranjero (Vásquez de Velasco, 35). En noviembre del 2000, ella tuvo que desalojar Palacio de Gobierno cuando su padre se refugió en Japón. Entonces declaró: “Sí me voy a quedar en el Perú”²⁰⁵. Luego de la primera vuelta de las elecciones del 2006, la revista “Caretas” recordó otra declaración de Keiko Fujimori cuando dejó Palacio: “Voy a comenzar una vida nueva y no me voy a ir [del país]. Buscaré un trabajo, seré independiente y me mantendré alejada”²⁰⁶.

Además, Keiko Fujimori debió responder por las investigaciones fiscales y congresales sobre hechos irregulares relacionados con el gobierno de su padre y con Vladimiro Montesinos. Entre varios casos, en el Parlamento se indagó el financiamiento de sus estudios universitarios en el exterior. Una investigación periodística del diario “La Prensa” de Panamá reveló que Montesinos había creado una fundación en este país a la cual transfería dinero desde bancos ubicados en Lima. Con ese dinero, según la investigación, se pagaron los estudios universitarios de los cuatro hijos de Alberto Fujimori²⁰⁷. En octubre del 2001, Keiko Fujimori asistió a la comisión parlamentaria que investigaba a Alberto Fujimori, Montesinos y la red de corrupción, presidida por Anel Townsend, para contestar sobre el pago de sus estudios (Godoy 2022, 86). Pero en la sesión –a la fue acompañada por su madre Susana Higuchi, entonces legisladora del Frente Independiente Moralizador– optó por guardar silencio, alegando una falta de objetividad e imparcialidad por parte de miembros del grupo²⁰⁸. En los años siguientes afrontó un proceso penal por un caso de ropa donada por Estados Unidos para los afectados por el fenómeno de El Niño de 1998, época en la que era primera dama²⁰⁹. Debido a este caso se impidió su salida del Perú, medida que posteriormente se cambió por la comparecencia. Por eso pudo dejar el país para hacer sus estudios de posgrado en Estados Unidos. Como ya mencioné, recién regresó permanentemente para la campaña electoral del 2006.

A inicios del milenio, Keiko Fujimori también defendió a su padre de las imputaciones que le hacían sobre sus recursos financieros. En el 2001, la hija mayor del expresidente

²⁰⁵ Diario El Comercio, 22/11/2000, página 5.

²⁰⁶ Revista Caretas, 13/04/2006, página 36.

²⁰⁷ Diario El Comercio, 26/11/2000.

²⁰⁸ Diario El Comercio 02/10/2001, página 5.

²⁰⁹ Diario El Comercio, 21/03/2003, página 4.

negó que él tuviera cuentas bancarias en paraísos fiscales como Suiza o Panamá²¹⁰. Llegó a afirmar que él vivía en Tokio de las donaciones de amigos y simpatizantes²¹¹. Keiko Fujimori pasó tiempo con su padre en la capital japonesa. Cuando en agosto del 2001 estuvo en Tokio se especuló sobre la posibilidad de que obtenga la nacionalidad japonesa, pero ella lo desmintió²¹² y luego regresó al Perú²¹³.

Con la corriente fujimorista fuera del poder, la defensa política de su padre fue un segundo momento en la formación de Keiko Fujimori, ya que como primera dama también tuvo exposición mediática. Sobre su cargo de primera dama, Keiko Fujimori ha dicho que solo fue protocolar²¹⁴; sin embargo, apoyó y acompañó a su padre en actividades políticas y en las campañas electorales de 1995 y 2000. Sobre esta última elección tuvo reparos cuando, en julio de 1998, se mostró a favor de que se realizara un referéndum sobre la segunda reelección de Alberto Fujimori, algo que no estaba permitido en la Constitución de 1993. “Como hija le pediría a mi padre que descanse... pero como ciudadana peruana creo que debe continuar con su labor”, respondió cuando se le consultó si estaba a favor de una nueva postulación de su padre²¹⁵. Ella incluso firmó la lista de firmas de ciudadanos que el Foro Democrático presentó con el fin de someter a referéndum la eventual candidatura de Alberto Fujimori a una nueva reelección ²¹⁶. En los últimos meses de Alberto Fujimori en el poder también dio entrevistas a medios de comunicación, varios de oposición al gobierno, en las que opinó sobre Vladimiro Montesinos, el derecho a las protestas y la importancia del diálogo político ante los reclamos surgidos por la nueva elección de Fujimori. Según un documento desclasificado de la Embajada de Estados Unidos en Lima, de agosto del 2000, asesores consultados señalaron que ella hablaba por su padre sobre temas democráticos y sociales en los que el entonces presidente no podía o quería expresarse²¹⁷. La postura de Keiko Fujimori sobre Montesinos llevó a que su padre le pidiera detener la campaña contra su asesor, de acuerdo con otro informe desclasificado de la Embajada de Estados Unidos en el país²¹⁸.

²¹⁰ Diario El Comercio, 10/09/2001, página 4.

²¹¹ Diario El Comercio, 19/09/2001, página 8.

²¹² Diario El Comercio, 04/08/2001, página 4.

²¹³ Diario El Comercio, 09/09/2001, página 9.

²¹⁴ Entrevista en el programa “Abre los ojos” del canal Latina, realizada el 6 de diciembre del 2011. Recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=Fksyr9LAttM>

²¹⁵ Diario El Comercio, 23/07/1998, página 4.

²¹⁶ Diario El Comercio, 30/08/1998.

²¹⁷ El documento está disponible en: <https://lum.cultura.pe/cdi/documento/fujimoris-emerging-daughter-sur-giente-hija-de-fujimori>

²¹⁸ El documento está disponible en: <https://lum.cultura.pe/cdi/documento/fujimori-keiko-and-montesinos-fujimori-keiko-y-montesinos>

Fuera de las diferencias sobre temas como el de Montesinos, lo concreto es que ella tuvo un rol político más activo en el último tramo del gobierno de Alberto Fujimori, e incluso fue más cercana a él, motivo por el que la llevó a asistir, a pedido de su padre, al Consejo de Ministros en el que anunció el recorte de su mandato²¹⁹. Entonces, al llegar a la campaña electoral del 2006, si bien antes no había postulado a ningún cargo de elección popular, sí tenía experiencia política y mediática. Además, una década antes de la campaña electoral del 2006 había mostrado interés en ocupar un cargo de elección popular. En 1995, cuando acompañó a su padre a la investidura de Fernando Henrique Cardoso como presidente de Brasil, ella manifestó que le gustaría ser la primera mujer presidenta del Perú²²⁰.

Para las elecciones del 2006, el rol mediático de Keiko Fujimori fue claro. Con su padre detenido en Chile, lo visitó y declaró varias veces sobre su situación, ocasiones en las que manifestó su confianza en que tendría un proceso justo o que este era inocente de los cargos que le imputaban²²¹. A partir de enero del 2006 se incorporó a las actividades de la campaña del fujimorismo. Ella presentó ante el Jurado Electoral Especial de Lima la solicitud de inscripción de la plancha presidencial de Sí Cumple encabezada por Alberto Fujimori. Lo hizo junto con Germán Kruger y Luisa María Cuculiza, candidatos a las vicepresidencias²²². También asistió a la apelación por el rechazo de la solicitud de inscripción de la plancha presidencial de Sí Cumple, en la cual recalcó que no lograrían impedir la candidatura de su padre, a la vez que reconocía que Alianza por el Futuro era un “plan de contingencia”²²³.

En las actividades de campaña de AF 2006, poco a poco Keiko Fujimori tuvo un rol más relevante, muchas veces fuera de Lima Metropolitana, que fue el distrito electoral por el que postuló al Parlamento. Como hemos indicado, para Alberto Fujimori era importante que miembros de su familia integraran la plancha. Keiko Fujimori no podía ser parte de esta por su edad, pero sí su tío Santiago Fujimori, el “otro chino” como se le denominó

²¹⁹ Entrevista en el programa “Abre los ojos” del canal Latina, realizada el 6 de diciembre del 2011. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Fksyr9LAttM>

²²⁰ Diario El Comercio, 03/01/1995, página 5.

²²¹ Diario La Razón, 05/01/2006, página 8.

²²² Diario La Razón, 07/01/2006, página 9.

²²³ Diario La Razón, 14/01/2006, página 7

en la etapa inicial de la campaña²²⁴. En una entrevista al diario El Comercio, Keiko Fujimori dijo: “Santiago ha sido el brazo derecho de mi padre, es muy respetado y tiene todo el respaldo. A mí los dirigentes y mi padre me pidieron muchas veces que estuviera en el partido. Para la agrupación es muy importante tener a un Fujimori en la plancha”²²⁵. En general, la consigna era defender el legado y prometer el regreso del expresidente al país, así como resaltar la resistencia de la corriente a lo que consideraban “persecución política”. “Hace tres días el JNE coaccionado y digitado por este gobierno no aceptó la candidatura de Fujimori, fue un día muy triste, pero después de cinco años de persecución política no nos van a derrotar”, señaló Keiko Fujimori en una actividad en la capital²²⁶.

Keiko Fujimori acompañó a los integrantes de la plancha presidencial en sus actividades proselitistas. Viajó con esta en su primera gira por el norte (Cajamarca) y sur del país (Juliaca y Puno)²²⁷. Con su candidatura al Congreso confirmada²²⁸, alternó los viajes por las regiones con actividades en Lima Metropolitana y el Callao. Es decir, no solo hizo campaña en su distrito electoral, sino en el país. Para fines de enero, el respaldo electoral a la corriente fujimorista era menor: la intención de voto de Martha Chávez apenas llegaba al 4% (encuestas de Apoyo y de la Universidad Católica del Perú en Lima). Keiko Fujimori creía entonces que el voto fujimorista estaba escondido porque el fujimorismo, según ella, tenía alrededor del 30% del electorado peruano²²⁹. Para Chávez, el votante fujimorista estaba confundido porque no sabía si Alberto Fujimori iba a ser candidato presidencial²³⁰, algo en lo que la corriente política tuvo responsabilidad porque había intentado inscribirlo hasta mediados de enero, cuando la campaña electoral ya estaba en marcha. En la plancha presidencial de AF 2006, además, se incluyó a Santiago Fujimori, el “otro chino”, a quien en algunas actividades hicieron manejar un tractor similar al que su hermano usó en su campaña de 1990²³¹. Asimismo, hasta diciembre del 2005 la corriente política tuvo como eje estratégico a Sí Cumple, agrupación que al final dejaron de lado ante el rechazo del pedido para inscribir la candidatura de Alberto Fujimori.

²²⁴ Diario La Razón, 18/01/2006, página 2.

²²⁵ Diario El Comercio, 23/01/2006.

²²⁶ Diario La Razón, 18/01/2006, página 2.

²²⁷ Diario La Razón, 21/01/2006, página 7; 22/01/2006, páginas 2-3; 23/01/2006, páginas 2-3; 24/01/2006, páginas 2-3.

²²⁸ Diario La Razón, 26/01/2006, página 2.

²²⁹ Diario La Razón, 26/01/2006, página 2.

²³⁰ Diario La Razón, 27/03/2006, página 3.

²³¹ Diario La Razón, 29/01/2006, página 2.

“Durante cinco años hemos promovido el partido Sí Cumple, y ahora se llama AF 2006. Esto ha creado confusión”, manifestó Keiko Fujimori²³².

Con ese panorama, Keiko Fujimori se convirtió en una figura mediática de la campaña de AF 2006, pese a no ser la candidata presidencial. Cuando acompañaba a la plancha presidencial en sus actividades, casi siempre se pronunciaba durante los mítines o declaraba luego de estos. En sus intervenciones apelaba a lo que consideraban una persecución política contra la corriente política, los logros de su gobierno²³³ o hacía promesas sobre la hipotética vuelta de su padre al Perú en caso Martha Chávez ganara la presidencia. “Mi padre regresará al Perú por la puerta ancha”, decía la hija mayor del exmandatario²³⁴. En Piura, transmitió a los asistentes de una actividad “el saludo de mi padre y les prometo que cuando seamos gobierno se acabará la desnutrición infantil, el desempleo y las colas para tener agua. Vamos a continuar el trabajo que se estancó hace cinco años”²³⁵.

Conforme avanzaba la campaña, Keiko Fujimori no solo siguió asistiendo a actividades de la plancha presidencial, sino que incluso tomó más protagonismo. A partir de marzo comenzó a viajar a ciudades del país, en ocasiones sin la compañía de los postulantes a la presidencia de AF 2006. Ante el protagonismo de la ex primera dama en la campaña, Martha Chávez afirmó que cada una tenía su rol, pero creía que Keiko Fujimori era la locomotora de la lista parlamentaria y un aporte para la fórmula presidencial. Asimismo, esperaba que la hija del exmandatario pudiera postular a la presidencia luego de cumplir 35 años porque era alguien que “por méritos propios tenía mucha capacidad”²³⁶.

El foco hacia Keiko Fujimori coincidió con el estancamiento de la intención de voto de Chávez y el incremento de las preferencias hacia la primogénita del expresidente como cabeza de la lista legislativa en Lima Metropolitana. En las últimas semanas de marzo, AF 2006 desplazó al Frente de Centro del cuarto lugar de las preferencias para el Parlamento (encuestas nacionales urbano-rurales de Apoyo del 17 y del 24 de marzo del 2006). En Lima Metropolitana, la alianza fujimorista se proyectaba como la tercera con mayor número de curules, por detrás de Unidad Nacional y el Partido Aprista (Apoyo,

²³² Diario La Razón, 24/02/2006, página 11.

²³³ Diario La Razón, 30/01/2006, página 5.

²³⁴ Diario El Mercurio, 17/01/2006.

²³⁵ Diario La Razón, 03/02/2006, páginas 2-3.

²³⁶ Diario La Razón, 08/03/2006, página 10.

encuestas del 10 y 17 de marzo), con Keiko Fujimori teniendo asegurado un escaño. Para ella, el aumento del respaldo en Lima significaba que “la población está perdiendo el miedo a decir que es fujimorista”²³⁷.

En las actividades de la última etapa de la campaña se creó el ‘keikomóvil’, parte de una serie de recursos que los estrategas de la corriente usaron para impulsar su figura política²³⁸. También se difundió “El chino va a volver”, una canción pop con la voz de Keiko Fujimori que se convirtió en un tema musical recurrente de las actividades hasta la elección. La corriente política ya había usado este recurso en el 2000 con “El ritmo del chino”, aunque asociado a la tecnocumbia, género musical muy popular a fines del milenio pasado. En el 2006, otros candidatos presidenciales utilizaron canciones y ritmos musicales con la intención de enganchar con determinados públicos. El Partido Aprista usó el reggaetón, entonces muy popular entre los jóvenes. Asimismo, desde mediados de marzo la empresaria japonesa Satomi Kataoka, pareja de Alberto Fujimori, participó en algunas actividades de la campaña en Lima, en las que también estuvo Keiko Fujimori. Durante el cierre de campaña, realizado el 5 de abril en San Juan de Lurigancho, Kataoka anunció su matrimonio con el expresidente²³⁹. Este fue el último recurso mediático de la campaña de AF 2006 en su intento por lograr más votos. “Anuncio con mucha algarabía que ya me casé con Fujimori. Quiero pedir al pueblo peruano que salga el chino”, comentó Kataoka cuando habló durante el mitin²⁴⁰.

Keiko Fujimori participó en los cierres de campaña de AF 2006 en Lima y en las regiones. Antes del cierre definitivo en San Juan de Lurigancho estuvo en Tarapoto (San Martín), a donde no viajó con miembros de la plancha presidencial, sino con su hermana Sachi Fujimori, su esposo Mark Villanella y Carlos Raffo, postulante al Congreso por Lima Metropolitana de AF 2006. En ese momento, Martha Chávez se encontraba en Estados Unidos, donde decía que estaba segura de que “el fujimorismo, con Keiko a la cabeza, tendrá una importante presencia en el Congreso”²⁴¹. En Tarapoto, Keiko Fuji-

²³⁷ Diario La Razón, 28/03/2006, página 6.

²³⁸ Diario La Razón, 30/03/2006, página 8.

²³⁹ El matrimonio entre Alberto Fujimori y Satomi Kataoka se realizó en ausencia en Tokio (Japón), a través de representantes suyos (Diario El Mercurio, 06/04/2006). Desde que Fujimori llegó a Chile, la empresaria había aparecido como un factor mediático. Ella relató cómo fueron los últimos momentos de Fujimori en el país asiático (Expreso, 09/11/2005); entre noviembre del 2005 y abril del 2006, cuando se realizaron las elecciones presidenciales peruanas, en algunos momentos se habló sobre la posibilidad de que la pareja contrajera matrimonio.

²⁴⁰ Diario La Razón, 06/04/2006, página 5.

²⁴¹ Diario Expreso, 03/04/2006, página 9.

mori resaltó el crecimiento electoral de la lista legislativa de AF 2006 en Lima Metropolitana, pero también manifestó que “solo el fujimorismo podrá desinflar al humalismo”, en un momento en el que ya era inminente que Ollanta Humala pasaría al balotaje. Al mismo tiempo, la hija del exmandatario exigió al candidato de UPP que expresara qué iba a hacer con Alberto Fujimori en caso ganara la presidencia y el exjefe del Estado fuese extraditado al Perú²⁴². La preocupación de Keiko Fujimori y de AF 2006 siempre giraba en torno a lo que podría pasar con su líder histórico.

El protagonismo de Keiko Fujimori en la campaña electoral de Alianza por el Futuro no fue espontáneo. Carlos Raffo, quien había sido el vocero de Alberto Fujimori y postulaba al Legislativo, afirmó que desde el inicio de la campaña “quisimos que Keiko fuese la congresista más votada. Ese será el gran desagravio a su padre. El gran objetivo es que [el presidente Alejandro] Toledo le ponga la banda y, si logramos consolidarnos como segunda fuerza política, es muy posible que ella sea presidenta del Congreso”²⁴³. En el mismo sentido, Santiago Fujimori consideraba que el hecho de que su sobrina fuese la más votada en la elección parlamentaria significaría “una reivindicación política ante tanta calumnia”²⁴⁴. Por su parte, Jorge Morelli, candidato por Lima Metropolitana de AF 2006 y eventual conductor del programa radial “La hora del chino”, afirmó que el repunte de Keiko Fujimori como postulante al Parlamento era uno de los hechos más importantes de la campaña electoral, algo que atribuía a que “Alberto Fujimori está presente de muchas maneras en el proceso, y también a la expresión del voto escondido”²⁴⁵. En la elección congresal realizada el 9 de abril, Keiko Fujimori logró un total de 602.869 votos en el distrito electoral de Lima Metropolitana, convirtiéndose así, con 31 años, en la candidata al Parlamento más votada en la elección de un Congreso unicameral en el Perú.

3.5. El resultado electoral: el fujimorismo de vuelta

Alianza por el Futuro (AF 2006), sea en las elecciones presidenciales o en las parlamentarias, no fue el gran protagonista del proceso electoral. En el primer plano de la campaña estuvieron Ollanta Humala, de Unión por el Perú; Alan García, del Partido Aprista Peruano (PAP); y Lourdes Flores, de Unidad Nacional. Entre sus candidaturas concentraron el 78% de las preferencias en unos comicios presidenciales en los que

²⁴² Diario La Razón, 04/04/2006, página 7.

²⁴³ Diario El Comercio, 31/3/2006, página 8.

²⁴⁴ Diario La Razón, 05/04/2006, página 10.

²⁴⁵ Diario Expreso, 4/4/2006, página 5.

hubo 20 postulantes al cargo. En la primera vuelta, Humala, García y Flores lograron el 30,6% (3'758.258 votos), 24,3% (2'985.858 votos) y 23,8% (2'923.280 votos), respectivamente. En un segundo grupo estuvo Martha Chávez, de AF 2006, quien logró 7,4% (912.420 votos). Su resultado fue superior al del expresidente Valentín Paniagua, del Frente de Centro, que obtuvo 5,7% (706.156 votos), y del pastor Humberto Lay, de Restauración Nacional, con 4,3%. El resto de los candidatos presidenciales no pasaron del 0,6%²⁴⁶. Chávez asegura que “sabía que no iba a llegar a la presidencia”, pero que el objetivo de su candidatura era “impulsar” la lista al Congreso para no repetir la experiencia de las elecciones del 2001, cuando Cambio 90-Nueva Mayoría solo postuló al Parlamento. “Cuando no teníamos candidatura presidencial, la campaña era muy difícil, no participabas en los debates presidenciales y tienen muy poca cobertura [mediática]”²⁴⁷.

En las elecciones legislativas se dio casi el mismo orden, ya que las agrupaciones que lograron más escaños fueron UPP (45), el Partido Aprista (36) y Unidad Nacional (17), seguidos de AF 2006 (13). Sin embargo, en este proceso electoral hubo algunas diferencias, sobre todo por los resultados en Lima Metropolitana, donde la alianza fujimorista se posicionó como la segunda agrupación con mayor número de votos, por detrás de Unidad Nacional, aunque con la misma cantidad de legisladores elegidos que esta. AF 2006 logró ocho legisladores por la capital, un número similar a Unidad Nacional (en total, por el distrito electoral se elegía a 35 de los 120 congresistas). En total, su votación en las elecciones parlamentarias fue del 13,1% del total de votos, lo que representó el 10,8% de escaños del Legislativo (Tuesta 2006, 14).

Además de Keiko Fujimori (que logró 602.869 votos) fueron elegidas la exministra Luisa María Cuculiza (110.963), Martha Hildebrandt (56.121), Rolando Sousa (38.578), Renzo Reggiardo (29.178), Santiago Fujimori (22.992), Carlos Raffo (19.303) y Martha Moyano (9.938). El resto provino de cinco regiones: Cecilia Chacón (Cajamarca), Ricardo Pando (Junín), Alejandro Aguinaga (Lambayeque), Oswaldo de la Cruz (Pasco) y Rolando Reátegui (San Martín). En gran medida, el resultado en Lima fue empujado por la votación de Keiko Fujimori, que representaba casi dos tercios de lo que Martha Chávez obtuvo en las elecciones presidenciales a nivel nacional (912.420 votos). La hija de Alberto Fujimori superó ampliamente los resultados obtenidos por Anel Townsend en las elecciones congresales del 2001 (329.970 votos), cuando postuló en Lima Metropolitana por

²⁴⁶ Información electoral obtenida de Infogob.

²⁴⁷ Entrevista a Martha Chávez, 29/12/22.

Perú Posible (que ganó las elecciones presidenciales con Alejandro Toledo); o a la misma Martha Chávez, quien en los comicios legislativos de 1995, cuando lideró la lista de la alianza Cambio 90-Nueva Mayoría, logró 489.472 votos preferenciales (aunque en esa época las listas eran nacionales y no por distrito electoral)²⁴⁸.

Los resultados finales se conocieron semanas después de la primera vuelta del 9 de abril, pero los avances de los días posteriores al proceso mostraron claramente que Alianza por el Futuro lograría entre 13 y 15 legisladores, y que Keiko Fujimori era quien más votos obtuvo. Por eso, inmediatamente después de los comicios los representantes de la corriente política destacaron los resultados, incluidos los agradecimientos al ex-mandatario. El diario La Razón replicó unas declaraciones que Keiko Fujimori dio al diario La Tercera de Chile, en las que anunciaba que visitaría a su padre en Santiago para “entregarle mi triunfo, porque mi triunfo es el de él”. Según la información, insistió en que el respaldo que recibió se debió a que era hija del expresidente, y que ayudó que antes haya sido primera dama. Ella creía que, por los resultados de AF 2006, los otros partidos tratarían a la corriente política fujimorista con respeto y los buscarían, “pero nosotros tomamos con pinzas estas actitudes”²⁴⁹. Sobre el resultado electoral de Martha Chávez, en comparación con el del Congreso, Keiko Fujimori consideraba que la candidata presidencial tuvo un “reto más difícil” porque su campaña fue a nivel nacional²⁵⁰. Para Keiko Fujimori, además, comenzaba una nueva etapa en el fujimorismo, “en la que los partidos nos empiezan a tratar con respeto y hasta coquetean con nosotros”, y en la cual su padre iba a volver al Perú en cualquier momento²⁵¹.

En cambio, Martha Chávez criticó “la falta de consecuencia” de candidatos al Parlamento de Alianza por el Futuro, que perjudicaron su postulación porque “en su propaganda ni siquiera ponían mi nombre”²⁵². Además de reclamar la falta de apoyo de los candidatos al Congreso, sostuvo que la bancada fujimorista del Congreso 2006-2011 no haría alianzas, cuando Luisa María Cuculiza, virtual legisladora de AF 2006, se había mostrado a favor de esa posibilidad, incluso con Ollanta Humala de UPP. “Apoyaría a cualquiera que salga elegido presidente”, expresó Cuculiza. Para Chávez era “imposible formar una coalición con quien ha llamado delincuente y ladrón al presidente Alberto

²⁴⁸ Información electoral consultada en Infogob.jne.gob.pe.

²⁴⁹ Diario La Razón, 12/04/2006, página 8

²⁵⁰ Diario La Razón, 12/04/2006, página 8.

²⁵¹ Diario La Razón, 21/4/2006, página 3.

²⁵² Diario La Razón, 11/4/2006, página 8.

Fujimori”, en referencia a Humala²⁵³. Carlos Raffo intermedió señalando que las posturas de Cuculiza y Chávez eran personales y no un acuerdo de la agrupación fujimorista²⁵⁴.

Martha Chávez continuó con declaraciones ‘personales’. Además de UPP, “a título personal” descartó que el fujimorismo pudiera aliarse con el Partido Aprista o Unidad Nacional²⁵⁵. Y aunque se mostró satisfecha por el desempeño de AF 2006 en las elecciones, consideró que faltó “un mayor impulso” de todos los fujimoristas, incluidos Keiko y Santiago Fujimori, para lograr mejores resultados en el proceso, algo que le comentó a Alberto Fujimori en la reunión que tuvieron cuando ella viajó a Chile tras la primera vuelta. Ante esa postura, Martha Moyano, virtual congresista de AF 2006, pidió disculpas públicas a Chávez, pero recalcó que “toda la lista parlamentaria ha puesto de su parte para sacar adelante algo tan difícil como es representar a Fujimori”²⁵⁶.

Tras la primera vuelta, algunos análisis consideraron que el resultado de las elecciones congresales había sido un triunfo para el fujimorismo. Mirko Lauer, columnista del diario La República, decía que AF 2006 tuvo “la mano ganadora”, que es “donde va a reposar la recién ganada legitimidad constitucional del movimiento, y donde están los votos que pueden aliviar la situación del líder”, en referencia a Alberto Fujimori, quien estaba detenido en Chile²⁵⁷. En su columna del 19 de abril, el director de Perú21, Augusto Álvarez Rodrich, indicaba que, al quedar como la cuarta fuerza política en el Parlamento, podía avanzar en su objetivo central: “negociar las condiciones del retorno a la legalidad de Alberto Fujimori”, quien se encontraba en Chile. Esto porque, con el número de congresistas que iba a tener, estaba en la capacidad “de ayudar a darle mayoría a alguna de las otras agrupaciones principales”, ya que ni UPP ni el Partido Aprista tendrían mayoría absoluta²⁵⁸. Ya desde mediados de marzo, el director de la encuestadora Apoyo Opinión y Mercado, Alfredo Torres, afirmaba que era una “novedad” que la lista parlamentaria de AF 2006 (con 12%) desplazara del cuarto lugar de la intención de voto a la del Frente de Centro (7%) y que, ante su crecimiento electoral, podía convertirse en una bancada influyente en el Parlamento 2006-2011²⁵⁹.

²⁵³ Diario Expreso, 13/04/2006, página 8.

²⁵⁴ Diario La República, 12/04/2006, página 9.

²⁵⁵ Diario Expreso, 18/04/2006, página 6.

²⁵⁶ Diario La Razón, 26/04/2006, página 7

²⁵⁷ Diario La República, 14/04/2006, página 6.

²⁵⁸ Diario Perú21, 19/04/2006.

²⁵⁹ Informe de Opinión Data, 17/03/2006.

Para Degregori y Meléndez (2007), los resultados de las elecciones del 2006 fueron agrídulces para la corriente política. Por un lado, ambos autores consideraban que Alberto Fujimori no pudo endosar su carisma a los postulantes de la corriente política, en referencia al resultado de Martha Chávez en la elección presidencial. Pero, por otro lado, creen que se logró un “relevo familiar”, como explican los resultados de Keiko Fujimori en la elección legislativa. No obstante, resaltan que el resultado congresal continuó una tendencia que venía de los comicios del 2000: mayor concentración de votos en Lima que en las regiones, debido a que en la capital peruana fueron elegidos ocho parlamentarios. Degregori y Meléndez señalan también que los comicios del 2006 fueron una especie de “retorno a la semilla” por el “perfil familiar/amical de sus componentes” y no por su recorrido político (Degregori y Meléndez 2007, 140-141).

De los 13 congresistas de AF 2006, Keiko y Santiago Fujimori eran familiares de Alberto Fujimori; Renzo Reggiardo era hijo de Andrés Reggiardo, cabeza de Cambio 90; y Cecilia Chacón (Cajamarca) era hija de Walter Chacón, general EP en retiro que fue ministro y alto mando castrense durante el régimen de los noventa. Martha Moyano, Martha Hildebrandt y Luisa María Cuculiza eran parte del núcleo duro de fujimoristas. Por otro lado, Rolando Sousa era abogado del estudio que defendía al expresidente; Carlos Raffo fue su principal vocero durante los años en Japón, y Alejandro Aguinaga (Lambayeque) fue su ministro de Salud y, luego, médico personal. Rolando Sousa había si elegido legislador por Perú 2000 y Oswaldo de la Cruz (Pasco) había postulado alcalde de Pasco por Vamos Vecino.

Santiago Fujimori recalcó que, en su caso, se sintió obligado a participar en el proceso electoral por la situación que atravesaban su hermano Alberto y la corriente política. “Había que asumir una responsabilidad dadas las circunstancias”. Asimismo, reconoció que la agrupación estuvo desorganizaba durante la campaña y pasó por situaciones adversas, pero que pese a ello quedaron en cuarto lugar, “que representa que el pueblo peruano guarda reconocimiento, agradecimiento y reclama la vigencia de Alberto Fujimori en la política”. Sobre la situación de su hermano, señaló que en el Congreso plantearían un debate político sobre temas como la inhabilitación por 10 años, aprobada en el 2001 en el Parlamento²⁶⁰. En parte, la agenda de su grupo para llegar a consensos con otros actores políticos pasaba por tratar la situación del exmandatario. “Estamos dispuestos a dar el gran debate político, porque todas las denuncias que pesan sobre

²⁶⁰ Diario Expreso, 22/4/2006, página 8.

Alberto Fujimori tienen origen político y se han violado todos los procedimientos del debido proceso”²⁶¹. Por posturas como esa, el abogado de Alberto Fujimori, César Nakazaki, recalcó que “el brazo de la política no debe intervenir en la justicia”²⁶², en referencia a lo que pudiera hacer la bancada fujimorista. Sin embargo, la agrupación no tomaría decisiones hasta después de que hubiera un ganador en la segunda vuelta presidencial entre Ollanta Humala y Alan García, que se realizó el 4 de junio del 2006.

Pero el 18 de mayo, dos semanas antes de que se llevara a cabo la segunda vuelta, una sala de la Corte Suprema de Chile ordenó libertad provisional para el expresidente Fujimori, lo que significaba que dejaba de estar recluido en la Escuela de Gendarmería, donde permaneció desde que lo detuviera horas después de su llegada a Santiago. Esta situación generó que el exmandatario diera declaraciones a medios chilenos y extranjeros, como la posibilidad de volver a postular. “Lo tendría que evaluar, pero adelanto que el fujimorismo, así como está vivo ahora y fuerte, va a seguir creciendo”²⁶³. Aunque aseguró que no se pronunciaría a favor de Humala o de García, sí hizo comentarios sobre cada uno. De García dijo que hubo una “evolución en su actitud” y de Humala que “tiene algunas propuestas que son distintas a las mías”²⁶⁴. Si bien estaba bajo libertad condicional, el exmandatario dejó de declarar debido a las críticas del gobierno chileno y de autoridades peruanas²⁶⁵.

No obstante, en los momentos en los que declaró, afirmó que, si alguien iba a dar a conocer la postura del fujimorismo en la segunda vuelta, sería Keiko Fujimori, quien estuvo con su padre en la capital chilena después de que se le diera libertad provisional. Para el expresidente, “ella ahora es la responsable política” del fujimorismo²⁶⁶. En una entrevista, Fujimori también opinó sobre la votación de su hija. Señaló que había una “corriente fuerte del fujimorismo” que supo captar y que ella, a nivel político, “sabría administrar esa fuerza política en beneficio del país”. Además, cuando le preguntaron si volvería a la política, contestó: “Yo ya he sembrado una corriente, un modelo distinto de hacer política, no de los discursos, sino de los hechos, de los resultados, tanto en política interna como externa. Eso ya es un logro que me satisface y no necesariamente tengo

²⁶¹ Diario El Comercio, 20/04/2006, página 8

²⁶² Diario Expreso, 25/04/2006, página 9.

²⁶³ Entrevista al diario La Tercera de Chile que fue replicada por La Razón, 21/05/2006, página 7,

²⁶⁴ Diario La Razón, 23/05/2006, página 7.

²⁶⁵ Diario La Razón, 24/05/2006, página 3.

²⁶⁶ Diario La Razón, 21/05/2006, página 7.

que estar ahí presente”²⁶⁷. Keiko Fujimori también había intentado describir a la corriente política: “El fujimorismo no se puede clasificar dentro de las categorías de derecha, centro o izquierda. Es una mezcla de todo. Su política económica es un poco de la derecha y su política social un poco de la izquierda. Finalmente, el fujimorismo significa ser práctico y es así como me considero”²⁶⁸.

Con un proceso de extradición activo, Alberto Fujimori comenzaba a delegar en su hija el liderazgo de la corriente política. En esa línea, su hermano Santiago también creía que, aunque no se sabía que podía pasar con el exmandatario hasta el 2011, Keiko Fujimori podía ser la candidata presidencial en las elecciones de ese año, proceso en el que ya tendría la edad para postular al cargo (más de 35 años). “Es una chica inteligente, con mucha simpatía y creo es un buen proyecto político, pero no hay que apresurarnos, esperemos que se desarrolle y se desenvuelva convenientemente”²⁶⁹. Carlos Orellana, dirigente de Sí Cumple y candidato al Congreso de AF 2006, también veía en Keiko Fujimori el liderazgo del fujimorismo. “Mi opinión es a favor del pleno liderazgo político de Keiko Fujimori. Ella representa a Fujimori personal y políticamente, y ninguna ambición personal o protagonismo van a impedirlo, no solo porque es la candidata más votada y responsable de haber colocado siquiera 14 o 15 congresistas, sino porque las bases ven en ella, y no en ningún otro dirigente, la cabeza del fujimorismo en el Perú”²⁷⁰. Orellana también lo decía por la postura de Martha Chávez, quien sostenía que Keiko Fujimori era la representante personal de su padre, pero que este no podía ignorar que en la corriente fujimorista existían tres organizaciones, en referencia a Sí Cumple, Nueva Mayoría y Cambio 90.

Keiko Fujimori afirmó que el fujimorismo se mantendría neutral durante la segunda vuelta. No obstante, al mismo tiempo, Absalón Vásquez, de Sí Cumple, manifestaba que “los fujimoristas no votaremos por la violencia ni por la intromisión”, en referencia al presidente venezolano Hugo Chávez, quien estaba a favor la candidatura de Ollanta Humala²⁷¹. Días antes del balotaje se conocieron los resultados al 100% de las elecciones legislativas, con lo que se confirmaron los 13 escaños para Alianza por el Futuro, en un Congreso que no tendría a ninguna agrupación con una mayoría. Después de la segunda vuelta, Keiko Fujimori visitó a Alan García para felicitarlo por su victoria. Luisa

²⁶⁷ Entrevista al diario La Tercera de Chile que fue replicada por La Razón, 21/05/2006, páginas 8-9.

²⁶⁸ Revista Caretas, 13/04/2006, página 37.

²⁶⁹ Diario Expreso, 22/4/2006, página 8.

²⁷⁰ Diario Expreso, 25/05/2006, página 9

²⁷¹ Diario La Razón, 31/05/2006, página 5.

María Cuculiza, ya como parlamentaria electa de AF 2006, dijo que serían una bancada “de oposición constructiva, moderada, pero de oposición. No hemos conversado en hacer alianzas duraderas con otros, no creo que suceda”²⁷². A fines de julio de ese año, cuando comenzó el período parlamentario 2006-2011, Alianza por el Futuro participó en la Mesa Directiva que encabezaba el Partido Aprista Peruano. Cuculiza ocupó la tercera vicepresidencia. A lo largo del período legislativo, el fujimorismo fue parte de las mesas directivas, todas presididas por un integrante del Apra.



²⁷² Diario El Comercio, 12/06/2006, página 10.

CONCLUSIONES

Para entender la situación de Alberto Fujimori en el período 2005-2006 es necesario explicar su etapa de formación política, entre los años setenta y ochenta, así como lo ocurrido durante la década en que fue mandatario y en los años de su refugio en Japón. Ambos momentos revelan una concatenación de decisiones, personajes y hechos que explican el tema principal de esta investigación.

Los antecedentes de Fujimori como autoridad académica en la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM) evidencian que desde antes de las elecciones de 1990 ya tenía un perfil político, con rasgos personalistas, autoritarios y pragmáticos, como se manifiesta en su contacto directo con el 'pueblo' de la universidad: los estudiantes y los trabajadores administrativos, que eran la mayoría de la comunidad universitaria. En esa época también se mostró desconfiado y hermético respecto a sus planes y decisiones, y solo los expresaba cuando lo consideraba oportuno y a un grupo pequeño de colaboradores y familiares. Con su llegada a la presidencia, Fujimori solo consolidó ese perfil.

Asimismo, pese a que es considerado un 'independiente' de la política y la antítesis de los llamados partidos tradicionales peruanos (con un perfil antiestablishment), en la década de los ochenta tuvo contacto con estas agrupaciones, sobre todo con el Partido Aprista, que lo tentó para que sea ministro y cuyo líder Alan García, como presidente de la República, incluso lo ayudó de manera oculta en la campaña de 1990. Durante la segunda parte de los años ochenta, también tuvo roce mediático a través del programa de televisión llamado Concertando, que condujo en TV Perú, el canal estatal. La decisión de Fujimori de ser candidato por Cambio 90, un movimiento independiente fundado por él, luego de haber tenido un acercamiento con por lo menos un partido nacional, muestra también que priorizaba su conveniencia (en Cambio 90 era el líder, mientras que en un partido establecido sería uno más). Asimismo, esa decisión también muestra su lectura de la coyuntura, ya que optó por postular por una vía alternativa a las agrupaciones que dominaron la política en los ochenta, una década afectada por la crisis social y económica del país. Con el autogolpe de 1992 y la Constitución de 1993, Fujimori también adecuó el Estado a su conveniencia, lo que aprovechó durante el resto de su mandato.

Fujimori aplicó esa lectura coyuntural en la 'creación' de sus agrupaciones políticas, siempre ligadas a momentos electorales: Cambio 90 para las elecciones de 1990; Nueva Mayoría para las elecciones del CCD de 1992, luego del autogolpe y cuando el

entonces mandatario tenía un mayoritario apoyo popular; Vamos Vecino se creó para las elecciones municipales y provinciales de 1998. Conforme se desarrollaron los procesos electorales, estas agrupaciones fueron acumuladas en las alianzas usadas para los comicios generales, una estrategia que se mantuvo hasta las elecciones del 2006. Si bien las agrupaciones funcionaron más como vehículos electorales que como partidos institucionalizados, sirvieron para marcar perfiles en la bancada fujimorista y como vía para reclutar cuadros, sobre todo a partir de 1995, cuando Fujimori se vio en la necesidad de convocar a nuevos personajes. Antes de 1995, los cuadros provenían más de los vínculos familiares: a través de su hermano Santiago Fujimori y su cuñado Víctor Aritomi se reclutó a Martha Chávez y Jaime Yoshiyama (relacionados a los cuadros 'técnicos' de Nueva Mayoría); o de círculos de confianza: de la Universidad Agraria La Molina se reclutó a 'molineros' como Víctor Paredes, Luz Salgado y Andrés Reggiardo (Cambio 90) y a Absalón Vásquez (Vamos Vecino y, posteriormente, Sí Cumple).

La familia siempre fue importante para Fujimori. No solo porque era en quien se apoyaba por su "naturalmente desconfiada psicología oriental" (Bowen 2000, 39), sino porque esta lo respaldó en la campaña de 1990 y en su gobierno, sobre todo a través de Víctor Aritomi y Santiago Fujimori, quienes lo ayudaron no solo a reclutar a los cuadros que el presidente no tenía, sino a tomar decisiones. Cuando Santiago Fujimori se alejó del gobierno en 1996, Keiko Fujimori ya era primera dama, cargo que asumió en 1994, cuando tenía 19 años. Ella no fue una asesora como su tío Santiago, pero a partir del rol protocolar cultivó una imagen pública y política, apoyó a su padre en sus actividades y, pese a sus reparos, en su decisión de postular en el 2000. La relación con Susana Higuchi fue conflictiva durante el fujimorato, pero de estas diferencias surgió la posibilidad de que Keiko Fujimori asumiera como primera dama y que Higuchi forjara una carrera política por su cuenta, en la que llegó a ser elegida dos veces congresista de la República (2000 y 2001).

Por último, hasta el fin de su gobierno Fujimori mantuvo una aprobación alta y desde la opinión pública se le atribuyó la recuperación económica y éxito de la política antisubversiva de su gobierno, pero como apuntó Carrión (2006), la imagen sobre su mandato no fue netamente positiva, sino que ambivalente, y se forjó una oposición a su política de derechos humanos y a sus maniobras para retener el poder. Además, al final de su régimen se evidenció la corrupción sistemática y el real papel de Vladimiro Montesinos. Desde esos dos frentes se formó la mirada antagónica sobre el mandato de Fujimori, la cual se acentuó en el gobierno de Toledo y se mantiene hasta la actualidad.

El fin del régimen de Alberto Fujimori no solo significó su alejamiento del poder, sino una nueva dinámica y realidad para el fujimorismo: pasó de ser la mayoría dominante de la política peruana a una minoría con pocos representantes de elección popular. Esta situación se reflejó claramente en las elecciones generales del 2001, en la que solo fueron elegidos tres congresistas de Cambio 90–Nueva Mayoría y uno de Solución Popular, alianza de la que era parte Vamos Vecino. Además, la oposición al régimen se convirtió en mayoría en el Ejecutivo y en el Parlamento, por lo que tuvo el camino libre para investigar hechos relacionados a la corrupción y los excesos en el poder cometidos durante la llamada ‘década infame’. Esta nueva situación generó que los políticos y simpatizantes del fujimorismo usaran el argumento de la “persecución”, lo que a la vez generó una mayor cohesión en este grupo y el antagonismo mencionado en el párrafo anterior.

En la nueva realidad del fujimorismo también tuvieron que ver las acciones del exmandatario. Su refugio en Japón dejó a la corriente política descabezada en el Perú. Esta no tenía una base partidaria y durante el régimen las decisiones siempre pasaron por Fujimori. Entonces, con él fuera del país, ya no había quién diera “luz verde”, como argumentó la politóloga Milagros Rejas en su tesis de licenciatura. En este aspecto además influyó la relación entre las agrupaciones fujimoristas. Los líderes de Cambio 90 y de Nueva Mayoría tenían diferencias con los de Vamos Vecino, algo que se reflejó en la última etapa del decenio y en las elecciones del 2001, en las que no se agruparon en una sola alianza. Y ya no estaba el ‘patriarca’ para ayudarlos a superar esas diferencias.

Recién un año después de su renuncia, el exmandatario explicó a sus simpatizantes las razones por las que se autoexilió en Tokio sin aviso previo. Lo hizo a través de un largo mensaje y como parte de un plan que empezó a desarrollar muy poco después de haberse refugiado en Japón. Su estrategia tuvo etapas y anuncios relevantes en fechas claves como Fiestas Patrias, celebración que a la vez era el día de su cumpleaños (28 de julio). La intención de Fujimori era cubrir varios frentes: la defensa de su legado, la crítica a sus opositores, el contacto con sus seguidores y el futuro político del fujimorismo. Con ese fin, el expresidente utilizó herramientas de comunicación como la página web fujimorialberto.com, Fujiprensa, la Agrupación Independiente Sí Cumple o el programa radial “La hora del chino”, que se lanzaron de forma escalonada de un año a otro (julio del 2001, 2002 y 2003). También contó con la ayuda de colaboradores como Carlos Raffo o Carlos Orellana, quienes no fueron centrales durante su mandato o que no participaron en el Congreso, un ámbito central para el fujimorismo en la década del no-

venta. Mientras que Raffo era su vocero y complemento para las herramientas comunicacionales, Orellana lo defendió a través de columnas de opinión y fue el primer secretario general de Sí Cumple, creado en el 2003 sobre la base de Vamos Vecino (legalmente solo hubo un cambio de nombre).

Sí Cumple era la plataforma política con miras a las elecciones generales del 2006. Fujimori llegó a decir que era “la única agrupación política que me representa oficialmente y que ninguna otra cuenta con autorización de mi parte para desarrollar cualquier acción a nombre del fujimorismo”. Esta posición se dio después de que hubiera una postura distante de los otros líderes de los grupos fujimoristas, como Martha Chávez y Andrés Reggiardo, sobre la posibilidad de una alianza entre los tres movimientos de la corriente política. Cada uno se inscribió como partido político bajo la Ley de Partidos Políticos (ahora Ley de Organizaciones Políticas) que se aprobó durante el gobierno de Alejandro Toledo.

Además de Raffo y Orellana, Fujimori contó con otros colaboradores, como Germán Kruger, Luis Silva Santisteban y Jorge Béjar, quienes no tuvieron participación central en su mandato, pero que fueron centrales en la organización de su viaje a Chile en noviembre del 2005. Como mencionó Raffo, Fujimori trabajaba de forma compartimentada, por lo que un grupo de su confianza no tenía injerencia en lo que hacía otro.

Sobre la salida de Fujimori de Japón y su llegada a Chile, si bien la prensa consideró estos hechos como “sorpresivos”, en distintos momentos el expresidente manifestó su intención de dejar el país asiático con la intención de regresar al Perú y participar en las elecciones generales del 2006, pese a que tenía una inhabilitación para ejercer la función pública aprobada por el Congreso de la República. Las declaraciones e informaciones sobre esa intención, sean de Fujimori o de personajes fujimoristas, comenzaron en el 2002 y continuaron hasta días antes de que arribara a Santiago.

Todas las acciones y decisiones de Fujimori mencionadas eran parte de su plan de retorno. Incluso un posible proceso de extradición desde Chile al Perú, como mencionó Carlos Raffo, entrevistado para esta tesis. Lo que al parecer no estaba en sus cálculos era una detención que llevara a una incomunicación casi permanente, como sucedió pocas horas después de que arribara a la capital chilena. Este fue su gran error de cálculo político. Fue una derrota que le costó caro. Al ser detenido de manera preventiva por el proceso de extradición, Fujimori estuvo limitado: no tuvo acceso a un teléfono o una computadora personal. Solo accedió a comunicarse de manera limitada con sus

colaboradores y familiares, dentro de un horario establecido por las normas chilenas. Así, el plan de Fujimori se alteró y llevó a que el desarrollo de la corriente política, sobre todo en la campaña electoral del 2006, tomara un rumbo distinto a la planificación de su líder.

Si bien durante su trayectoria política Alberto Fujimori desarrolló un discurso crítico de los partidos políticos, la corriente que surgió con su gobierno pudo mantenerse como actor político gracias a la ahora Ley de Organizaciones Políticas, aprobada durante el gobierno de Alejandro Toledo, cuando el exmandatario se encontraba en Japón. Esta norma, una de las más relevantes en las últimas dos décadas de vida democrática del Perú, permitió que las tres agrupaciones del fujimorismo –Cambio 90, Nueva Mayoría y Sí Cumple– pudieran tener vida legal tras realizar su proceso de inscripción como partidos, lo que a su vez les permitió quedar habilitadas para participar en las elecciones generales del 2006, como finalmente hicieron los dos primeros grupos.

En el proceso electoral del 2006, el accionar del fujimorismo pasó por etapas, que dependieron de las situaciones de Alberto Fujimori. En un primer momento se buscó inscribirlo como candidato presidencial a través de Sí Cumple, la agrupación que promovió durante sus años en Japón. Esto pese a la detención en Chile y a la inhabilitación política que aprobó el Congreso en el 2001. Con este fin buscaron dejar sin efecto la inhabilitación política, el principal escollo para que Fujimori pudiera postular a la presidencia. Desde la corriente política ejercieron presión mediática, política y social (manifestaciones), ya que los medios de comunicación con una línea afín al fujimorismo –como el diario La Razón y, en menor medida, Expreso–, sus simpatizantes y representantes trataron de generar que entidades como el Jurado Nacional de Elecciones o el Tribunal Constitucional dieran marcha atrás en sus decisiones relacionadas con los derechos políticos de Fujimori. Sin embargo, no lo lograron y la inhabilitación política se mantuvo. El recurso legal que presentaron ante el Jurado Nacional de Elecciones, que apelaba la resolución que rechazó la solicitud de su inscripción, tampoco fue aceptado. Por eso nunca se inscribió su candidatura por Sí Cumple.

Ante esa situación, la corriente política pasó a otra etapa. Optó por desarrollar su plan B, o plan F, como algunos dirigentes y representantes del fujimorismo lo llamaron: la formación de Alianza por el Futuro (AF 2006), la coalición entre Cambio 90 y Nueva Mayoría que tuvo a Martha Chávez como candidata presidencial, a Santiago Fujimori y Rolando Sousa como postulantes a las vicepresidencias, y a Keiko Fujimori como cabeza de la lista parlamentaria en Lima Metropolitana. La agrupación independiente Sí

Cumple quedó marginada del proceso electoral luego de que se rechazara la inscripción de la candidatura de Fujimori, pese a que había sido la agrupación que el exmandatario priorizó durante sus años en Japón, incluso por encima de C90 y NM (solo algunos de sus afiliados fueron incluidos en la lista congresal de AF 2006). Es decir, la estrategia de varios años de Fujimori, con Sí Cumple como eje, quedó a un lado. Hay que recordar que, tras la detención de Fujimori en Chile, se anunció una alianza entre los tres grupos fujimoristas encabezada por Sí Cumple. Esta se deshizo muy rápido para que Cambio 90 y Nueva Mayoría formaran AF 2006.

Con Sí Cumple de lado, casi de inmediato los simpatizantes y políticos de la corriente política se alinearon con Alianza por el Futuro como vehículo electoral. Ese fue el momento de Martha Chávez como candidata presidencial. No obstante, desde un inicio, su campaña, más que resaltar sus propias cualidades como política, dejó en claro que apelaba al capital político de Alberto Fujimori y a mantener vigente su legado. Por eso durante la campaña enalteció su figura, hizo un juramento en el que prometió traer al exmandatario de regreso al país e, incluso, sostuvo que, si ganaba la presidencia, lo nombraría en un puesto importante del Ejecutivo. Esto último era altamente improbable porque había un proceso de extradición contra el exjefe del Estado, por lo que él primero debía responder ante la justicia. A nivel electoral, la campaña de Chávez no tuvo un gran impacto. No estuvo entre las tres principales candidaturas presidenciales (Ollanta Humala, Alan García y Lourdes Flores) y su votación solo llegó al 7,4%. Sin embargo, se posicionó en la cuarta ubicación, por encima del expresidente Valentín Paniagua, quien cinco años había liderado el proceso de transición tras la década de gobierno fujimorista.

A diferencia de Chávez, Keiko Fujimori sí tuvo un crecimiento electoral, sobre todo a partir de marzo pese a que solo postulaba al Parlamento por Lima Metropolitana. Desde mediados de enero, cuando se descartó por completo que Alberto Fujimori iba a ser candidato, ella participó en las actividades de campaña de la plancha presidencial de Alianza por el Futuro, incluso en zonas que estaban fuera del distrito electoral por el que postulaba. Acompañó a los candidatos a la presidencia y vicepresidencias en sus viajes de campaña por diferentes ciudades del país, y casi siempre se pronunciaba en las actividades que realizaban. A partir de marzo también realizó viajes por las regiones sin los integrantes de la fórmula presidencial, como si ella fuera la candidata al cargo. Desde ese mes comenzó otra etapa de la campaña del fujimorismo, con Keiko Fujimori como figura destacada. No pasó lo mismo con Santiago Fujimori, hermano de Alberto Fujimori que también postuló al Legislativo por Lima Metropolitana. En un primer momento, se

trató de resaltar su candidatura como el “otro chino”, pero no surgió efecto y, conforme avanzaba la campaña, la atención mediática hacia él disminuyó. De acuerdo con la revisión de diarios y sus declaraciones públicas, Santiago Fujimori tampoco parecía muy entusiasmado por postular a un cargo público. En más de una ocasión mencionó que, más que todo, fue una obligación por la situación de la corriente política.

El crecimiento electoral de Keiko Fujimori se evidenció en su votación en las elecciones congresales: obtuvo 602.809 votos preferenciales, el mayor número de votos para una candidatura al Parlamento unicameral en el Perú²⁷³. Esta votación ayudó a que Alianza por el Futuro tuviera un mejor desempeño en las elecciones legislativas en Lima Metropolitana, distrito electoral en el que fueron elegidos ocho congresistas, a los que se sumaron otros cinco elegidos en otras zonas del país. El porcentaje obtenido a nivel nacional en las elecciones parlamentarias, 13,1%, no distaba mucho del 17% en promedio que Alberto Fujimori tuvo de simpatía política entre diciembre del 2002 y diciembre del 2005, según las encuestas nacionales de Apoyo Opinión y Mercado. Esto puede dar luces sobre el voto duro del fujimorismo durante esta etapa.

Desde Chile, Alberto Fujimori destacó el apoyo que su hija Keiko obtuvo en los comicios congresales. Si bien en ese momento, primera mitad del año 2006, la corriente política aún giraba en torno a lo que podía ocurrir con el exmandatario en su proceso de extradición y los procesos judiciales que podía afrontar, su situación, sumado al desarrollo de la campaña electoral, llevó a que hubiera un cambio o transición natural del liderazgo del fujimorismo de padre a hija. El exmandatario comenzó a delegar a ella algunas decisiones o anuncios de la agrupación. El resultado de Keiko Fujimori también reflejó el potencial electoral que podía tener en caso postulara a la presidencia (su votación en Lima fue dos terceras partes de la Martha Chávez a nivel nacional), algo que se comentó tras la primera vuelta y que podía darse a partir de las elecciones del 2011.

Asimismo, si bien hubo algunas diferencias y reclamos de representantes y dirigentes de la corriente política durante la campaña electoral, los fujimoristas en general se inclinaron más hacia una posición unitaria. Por eso el apoyo a Alianza por el Futuro como vehículo electoral fue casi inmediato. Y pese al desempeño de Chávez en las elecciones presidenciales, algunos consideraron que el resultado de las elecciones parlamentarias

²⁷³ En 1995, Martha Chávez obtuvo 489.472 votos preferenciales en una época en la que había distrito electoral único; en el 2001, Anel Townsend logró 329.970 votos en Lima Metropolitana; y en el 2011 y 2016, su hermano Kenji Fujimori alcanzó 381.049 y 326.037 votos, también en la capital peruana

fue una victoria para la corriente política. Tener una bancada representativa en el Congreso, de 13 integrantes, no solo les permitía regresar a la vida política, sino también plantear propuestas legislativas y poner sus condiciones para negociar acuerdos políticos, sobre todo en un momento en el que debía definirse la situación de su líder histórico, el expresidente Alberto Fujimori, quien afrontaba un proceso de extradición.



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

Publicaciones periódicas:

Diarios nacionales:

- El Comercio del Perú
- La República del Perú
- Peru21 del Perú
- Expreso del Perú
- La Razón del Perú

Diarios internacionales:

- El Mercurio de Chile
- The New York Times de Estados Unidos
- El Sentinel de Estados Unidos
- El Mundo de España
- El País de España
- Reforma de México
- The Guardian del Reino Unido

Revistas peruanas:

- Caretas

Agencias de noticias internacionales:

- Jiji Press English News Service
- Xinhua News Agency - CEIS

Bases de datos digitales y monitoreo de medios:

- Proquest
- Centro de Documentación e Investigación del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social

Fuentes oficiales, resoluciones y normas:

- Actas del Consejo de Ministros (gobiernos de Alberto Fujimori, Valentín Paniagua y Alejandro Toledo)
- Diario de Debates del Congreso de la República
- Normas Legales
- Expediente 3760-2004-AA.TC del Tribunal Constitucional
- Ley de Organizaciones Políticas (Ley 28094)

Páginas web y repositorios:

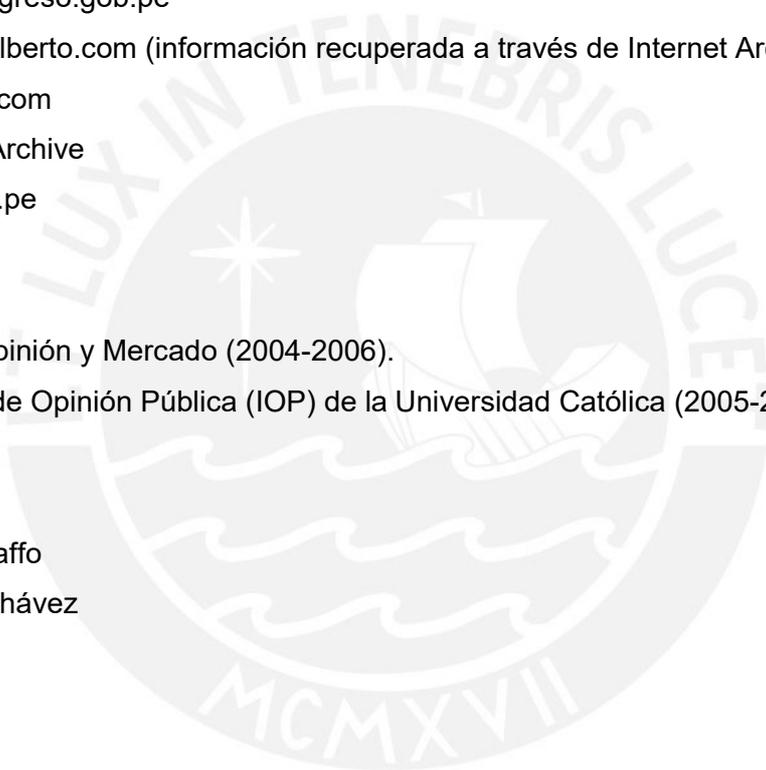
- Infogob.pe
- www.congreso.gob.pe
- Fujimorialberto.com (información recuperada a través de Internet Archive)
- Youtube.com
- Internet Archive
- Rpp.com.pe

Encuestas:

- Apoyo Opinión y Mercado (2004-2006).
- Instituto de Opinión Pública (IOP) de la Universidad Católica (2005-2006).

Entrevistas:

- Carlos Raffo
- Martha Chávez



Bibliografía:

Bowen, Sally. 2000. *El expediente Fujimori: El Perú y su presidente 1990-2000*. 1a ed. Lima: Perú Monitor.

Carrión, Julio F. 2006. *The Fujimori Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*. University Park, Panama: Penn State University Press. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibpucp-ebooks/detail.action?docID=6224007>.

Degregori, Carlos Iván, y Romeo Grompone. 1991. *Demonios y redentores en el nuevo Perú: elecciones 1990: una tragedia en dos vueltas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Degregori, Carlos Iván, y Carlos Meléndez Guerrero. 2007. *El nacimiento de los otorongos: el Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: IEP, 2007.

Durand, Francisco y Rosemary Thorp. "La reforma tributaria: análisis del experimento SUNAT". En *El Perú en la era de Fujimori: 1990-1998*. Editado por John Crabtree y Jim Thomas, pp. 379-404. Lima: Universidad del Pacífico; IEP, 2000.

Fujimori, Alberto. 2005. *El peso de la verdad*. Lima: Editorial Signos.

Fujimori, Alberto. 2012. *El peso de la verdad*. Lima: Editorial Signos.

Fujimori, Alberto. 2018. *El peso de la verdad*. Lima: Representaciones Gutiérrez & Figueroa.

Fujimori, Alberto. 2021. *La palabra del chino: el intruso*. Lima: Fogata Ediciones.

Godoy, José Alejandro. 2021. *El último dictador: vida y gobierno de Alberto Fujimori*. Lima: Debate.

Godoy, José Alejandro. 2022. *Los herederos de Fujimori*. Lima: Debate.

Jochamowitz, Luis. 2018. *Ciudadano Fujimori*. 1a ed. Memoria Perú. Lima: Planeta.

Levitsky, Steven y Mauricio Zavaleta. 2019. *¿Por qué no hay partidos políticos en el Perú?* Lima: Planeta.

Meléndez Guerrero, Carlos. 2018. *El informe Chinochet: historia secreta de Alberto Fujimori en Chile*. Lima: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.

Meléndez Guerrero, Carlos. 2019. *El mal menor: vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Morey, Luis Alfonso. 2004. *El regreso del Chino: el nuevo fenómeno Fujimori*. Lima: Editorial Zignos.

Murakami, Yusuke. 2018. *Perú en la era del chino: la política no institucionalizada y el pueblo en búsqueda de un salvador*. 3a ed. actualizada. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Kyoto: Kyoto University; Center for Integrated Area Studies.

Murakami, Yusuke. 2019. *Sueños distintos en un mismo lecho: desencuentros entre Perú y Japón durante la década de Fujimori*. 2ª ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Kyoto: Kyoto University.

Murakami, Yusuke y Rodrigo Barrenechea. "Fuerzas y límites del 'fujimorismo sin (Alberto) Fujimori'". En *Anti-candidatos: guía analítica para unas elecciones sin partidos*, compilado por Meléndez, Carlos et al., pp. 71-84. Lima: Aerolíneas Editoriales, 2011.

Navarro Ángeles, Melissa Dora. 2011. "La organización partidaria fujimorista a 20 años de su origen". Tesis para optar por el título de licenciada en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Orellana, Carlos. 2005. *El gran delito de Fujimori*. Lima: Editorial Zignos.

Pease García, Henry. 2006. *Por los pasos perdidos. El Parlamento peruano entre el 2000 y 2006*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Quiroz, Alfonso W. 2013. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt9gdvkc>.

Ragas, José. 2022. *Los años de Fujimori (1990-2000)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rejas, Milagros. 2015. "Conflictos internos y construcción partidaria del partido fujimorista en el período 2006 – 2014". Tesis para optar por el título de licenciada en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tanaka, Martín. 1998. *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tanaka, Martín. 2005. *Democracia sin partidos, 2000 – 2005. Los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tuesta, Fernando. 2006. "Elecciones presidenciales Perú 2006". En: Seminario Internacional 2006: América Latina, balance de un año de elecciones. Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Fundación Carolina.

Urrutia, Adriana. "Hacer campaña y construir partido: Fuerza 2011 y su estrategia para (re)legitimar al fujimorismo a través de su organización". Revista Argumentos, año 5, n° 2 (Mayo 2011). Recuperado de: <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/hacer-campana-y-construir-partido-fuerza-2011-y-su-estrategia-para-relegitimar-al-fujimorismo-a-traves-de-su-organizacion/>

Urrutia, Adriana. 2011. "Que la fuerza (2011) esté con Keiko: el nuevo baile del fujimorismo". En *Post-candidatos: guía analítica de supervivencia hasta las próximas elecciones*, compilado por Meléndez, Carlos, pp. 93-120. Lima: Aerolíneas Editoriales.

Vásquez de Velasco, Valerie, Ariana Lira, Beatriz Llanos y Mabel Huertas. *Señora K: ni víctima, ni heroína*. Lima: Página 11, 2020.

Vergara, Alberto. 2009. "El fujimorato y los niveles de análisis en política comparada. Una apuesta por el pluralismo". En *La iniciación de la política: el Perú político en perspectiva comparada*. Carlos Meléndez y Alberto Vergara (editores), 97-122. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zea, Hugo. 2005. *En defensa de Fujimori*. Lima.